

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Repositorio Institucional del ITESO

rei.iteso.mx

Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos

DSOJ - Trabajos de fin de Maestría en Política y Gestión Pública

2010-10

Condición pos-neoliberal en países emergentes de América Latina: el caso de Bolivia

Buitrago-Rodríguez, Jorge E.

Buitrago-Rodríguez, J. E. (2010). Condición pos-neoliberal en países emergentes de América Latina: el caso de Bolivia. Trabajo de obtención de grado, Maestría en Política y Gestión Pública. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/3144>

Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia:
<http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-ND-2.5-MX.pdf>

(El documento empieza en la siguiente página)

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios de nivel superior según
Acuerdo Secretarial 15018, publicado en el DIARIO OFICIAL DE LA
FEDERACIÓN EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1976

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIOPOLÍTICOS Y JURÍDICOS
MAESTRÍA EN POLÍTICA Y GESTIÓN PÚBLICA



**CONDICIÓN POS-NEOLIBERAL EN PAÍSES EMERGENTES DE
AMÉRICA LATINA: EL CASO DE BOLIVIA**

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MAESTRO EN POLÍTICA Y GESTIÓN PÚBLICA

PRESENTA

Jorge Enrique Buitrago Rodríguez

Director de la tesis:
Ignacio Medina Núñez

GUADALAJARA, JALISCO.

OCTUBRE 2010

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| INTRODUCCIÓN | 4 |
| CAPITULO I. GLOBALIZACIÓN, MODELO NEOLIBERAL Y POSNEOLIBERALISMO | 14 |
| I.1. Globalización | 14 |
| I.1.1. Principales argumentaciones | |
| I.1.2. Niveles de globalización | |
| I.1.3. Concepto de globalización | |
| I.2. Neoliberalismo modelo de precisión | 38 |
| I.2.1. Concepto del modelo Neoliberal | |
| I.2.2. Propuestas del modelo Neoliberal | |
| I.2.3. Proyecto Neoliberal económico: crisis y sus resultados | |
| I.3. Pos-neoliberalismo proyecto en construcción | 46 |
| I.3.1. Neo-estructuralismo | |
| I.3.2. Pos-neoliberalismo | |
| CAPITULO II. MODELOS DE CRECIMIENTO Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA | 64 |
| II.1. Fase de desarrollo y proceso de industrialización | 64 |
| II.1.1. Primera Fase (1870-1930): “Crecimiento hacia afuera” | |
| II.1.2. Modelo de Industrialización: (1930-1982)“Crecimiento hacia adentro” | |
| II.2. Tránsito del modelo proteccionista al modelo de economía abierta y libre mercado de América Latina. (1980-2000...) | 86 |

(Modelo Neoliberal y condición pos-neoliberal)

II.2.1. Experiencia Neoliberal y pos-neoliberal en Brasil

II.2.2. Política neoliberal en México

II.2.3. Neoliberalismo y pos-neoliberalismo en Argentina

II.2.4. Proyecto - Neoliberal y pos-neoliberal en Chile

CAPITULO III. BOLIVIA: NEOLIBERALISMO Y POSNEOLIBERALISMO 135

III.1. Bolivia en busca de la democracia: Implementación y Fracaso de las Políticas Neoliberales 135

III.1.1. Lucha por la Democracia

III.1.2. Transición democrática en Bolivia

III.1.3. El Neoliberalismo en Bolivia

III.1.4. Balance de la “Democracia Neo-Liberal (Demo-Neoliberalismo) en Bolivia

III.1.5. La importancia de los movimiento sociales en la refundación del Estado en Bolivia

III.1.6. Condición pos-neoliberal en Bolivia. Bajo el lema: “Por una Bolivia digna, soberana y productiva para vivir bien”

CONCLUSIONES 212

BIBLIOGRAFÍA 222

ANEXOS 230

INTRODUCCIÓN

América Latina es una región que a lo largo del siglo XX y parte del presente siglo, ha experimentado en ese transcurrir de tiempo una serie de cambios y transformaciones sustanciales que la han hecho ver a la luz de las ciencias en general un campo inacabado de conocimiento y de reflexión, lo cual permite de alguna forma acercarse con disciplinado esfuerzo cognitivo a entender un poco más su existencia, de por si compleja pero a su vez interesante. Esto trae como resultado ampliar los horizontes de visibilidad sobre el tema que con el tiempo faculte a los estudiosos y políticos a desarrollar, comprender e interpretar desde un sentido crítico la realidad latinoamericana, con el propósito de plantear posibles soluciones con propuestas prácticas y factibles a los problemas que aquejan a la región.

En este sentido, podemos decir que América Latina en su devenir histórico ha pasado por diferentes modelos de desarrollo en busca de mejorar y equipararse de una u otra forma con el resto del mundo. Es así que desde sus inicios preindustriales optó por una economía abierta de signo mercantil y totalmente dependiente de los países más desarrollados, caracterizada por la mono exportación de materia primas, un pensamiento liberal en el cimiento de sus nacientes democracias, una población trasmutando del campo hacia la configuración de la modernidad urbana, con sus respectivas consecuencias en la constitución de su estructura social y cultural.

Cabe recordar como dato significativo para la época, que todo lo elaborado en el exterior se incorporaba a la vida económica, política y cultural por parte de los países dependientes, lo que a la postre se convertiría en el acicate para la caída

del modelo y su eventual crisis, al no estar preparados y consolidados a nivel interno para los cambios que acontecían a nivel mundial.

Ante las transformaciones y sucesos que imperaban en el mundo, traducidos en recesiones económicas, reacomodo de las potencias capitalistas confrontadas en guerras mundiales, se presenta para América Latina la reformulación de un nuevo modelo de crecimiento. La pregunta fundamental se refería a la nueva estrategia para crecer y afrontar una crisis que había dejado como herencia el anterior modelo de economía abierta sin restricciones. Las grandes potencias en un primer momento paliaban su crisis capitalista con medidas proteccionistas radicales y una conflagración mundial (segunda guerra mundial) de carácter hegemónico; pero entonces surgía la necesidad de un nuevo orden mundial, con la imperiosa necesidad para América Latina de construir su propia economía, afinar ciertas transformaciones políticas y afrontar los cambios sociales que se dejan venir.

Es así que para tal efecto surgió el espacio histórico para implementar “el modelo de crecimiento hacia adentro o ISI (Industrialización por sustitución de importaciones)”, como proyecto modernizador y desarrollo para los países de la región.

El modelo ISI, para estos países tenía en su momento como objetivo primordial: pasar de ser naciones mono exportadoras de materia prima, a desarrollar su propia industria de transformación productiva con tecnología propia, para abastecer su mercado interno y ser competitivo a nivel internacional. Situación redituable en las primeras cuatro décadas del plan, logrando estabilidad económica y mejores niveles de vida para la población, políticamente se buscó la consolidación de un estado fuerte con gobiernos de índole populista en algunos países de la región o democracias de carácter representativo en manos de las oligarquías nacionales a veces representadas en partidos políticos.

Pero los resultados del experimento ISI, al final de cuentas, no fueron lo suficiente y esperado para lograr el gran salto hacia la modernidad. Sin excepción, los países de América Latina (AL) a comienzos de los años 70s, colapsaron ante la crisis que el mismo modelo en su propia dinámica generó, desequilibrios macroeconómicos, endeudamiento excesivo por parte de los gobiernos con el exterior en busca de fortalecer los procesos de industrialización, déficits comerciales ante el desmesurado proteccionismo de los países desarrollados, desorden en las finanzas públicas al dispararse el gasto social, altas tasas de inflación afectando la competitividad con el exterior, desequilibrios estructurales, desempleo, pobreza, acompañado todo esto con estallidos de inconformidad social, dando lugar por supuesto a la conformación de gobiernos fuertes ya sea dictaduras de índole militar o civil, para mantener a toda costa el orden establecido y de paso no afectar los intereses de las elites gobernantes, las cúpulas empresariales y el capital internacional adscritos en cada nación del continente.

Los años ochenta, fueron el parte aguas entre la llamada década pérdida para AL y la asunción de un nuevo modelo de desarrollo y crecimiento económico, denominado “Neoliberalismo”, una nueva forma de entender el liberalismo en su fase más radical, también titulada por otros autores sobre el tema como revolución neoliberal.

Este modelo (Neoliberalismo) nace precisamente en contraposición y a su vez como alternativa al modelo anterior, caracterizado este último por tener un estado fuertemente regulador, proteccionista y altamente paternalista (economía de bienestar).

Veamos, ante el derrumbe del modelo económico de la posguerra, surge un nuevo pensamiento encabezado por el filósofo y actor intelectual entre otros del modelo

neo-liberal, el maestro Friedrich Hayek, que ya desde 1944 había promulgado dichas ideas basadas primordialmente en concebir al mercado como mecanismo regulador de la economía y hacedor al mismo tiempo de toda libertad económica y política, en oposición a un estado regulador y subsidiario, causante según esta corriente ideológica, del desgaste y posterior crisis del modelo anterior.

Podemos definir el neoliberalismo entonces de la siguiente manera: *“El neoliberalismo es una superestructura ideológica, política y económica que acompaña una transformación histórica del capitalismo” (Therborn, 2001)*. Es decir en términos concretos de acuerdo a la definición anterior, el neoliberalismo tiene como base ideológica, al mercado como eje motor de la economía; requiere éste, en lo político, un estado mínimo y finalmente su acción transformadora se centra en promover un cambio radical en la forma de gobernar, entender la democracia, el papel de la sociedad y sobretodo el manejo económico en manos de la naturaleza el mercado.

El neoliberalismo surgió en un marco de cambios políticos en el mundo, especialmente en Europa que vivía el fracaso de los gobiernos socialdemócratas y en Europa del este con la caída de los regímenes comunistas, aunado al auge conservador en los EUU con Reagan a la cabeza y de Inglaterra bajo las ordenes de la dama de hierro, la señora Margaret Thatcher, pioneros, difusores y líderes los dos del neoliberalismo global.

Otro aspecto que ayudó a potenciar dicho modelo, fue el fenómeno de la globalización que básicamente aparece como hecho presente, a partir de los avances cualitativos en materia científica-tecnológica, hasta los momentos alcanzados por la humanidad. Así aparecen temas a discutir como la internacionalización, regionalización, aldea global, lo global-local, ciudades-globales, niveles de globalización, lo que genera surjan tendencias o posturas hacia el fenómeno globalizador, los que están de acuerdo y avalan el proceso, los

globalistas, y los que no anti-globalistas, cada uno con sus particularidades respectivas. Todo esto finalmente se convierte en materia de discusión que sirve para entender un poco el paradigma globo-neoliberal: en su origen, entorno, aplicación, auge y crisis, para nuestro caso en concreto América Latina.

El neoliberalismo en AL tiene que visualizarse a partir de las singularidades y diferencias que tiene cada país en la región, que por lo tanto no pueden pasar desapercibidas. Para ilustrar un poco lo anterior, el caso de Chile, de tradición y avanzada cultura democrática, su paso al neoliberalismo fue dramático, llamada por los cientistas sociales, radical- temprana, es decir auspiciada bajo una dictadura militar y fuera de los tiempos de una transición democrática, Brasil contrario a lo anterior su inicio neoliberal sucede un tiempo después de haber pasado su proceso de transición hacia la democracia, los demás países de la región objeto de este escrito, Argentina, México y Bolivia hace su aparición el modelo neoliberal precisamente dentro del periodo de transición democrático.

Ahora bien, es importante tener en cuenta, el comportamiento de cada país en la implementación del modelo neoliberal, donde se conservan ciertos rasgos distinguibles; en lo político, podemos hablar de la participación que tuvieron los tradicionales partidos políticos en el gobierno, con fuerte control por parte de las oligarquías nacionales, acompañado de un paulatino desmantelamiento del estado, en lo económico en unos casos más otros menos, pero en general se cumplió con las recomendaciones del Banco Mundial y el FMI (Consenso de Washington) una sociedad controlada y satisfecha con los primeros resultados del modelo sobre todo en materia económica, valga decir el control de la inflación y finalmente unas relaciones internacionales acorde con los intereses de los EEUU.

Donde se vuelven a presentar las diferencias, es como responde la sociedad en cada uno de los países de la región, en materia política, económica y cultural, ante la crisis de modelo neoliberal, al no lograr éste sus objetivos de revitalizar el

capitalismo socialmente hablado, marcado por desigualdades sociales, inseguridad, violencia e inestabilidad política y económica para los países de la región.

Cuando finalmente planteamos en el trabajo un balance del neoliberalismo en la región y las posibles alternativas al mismo, ratificamos lo anteriormente expuesto en la variedad de propuestas para enfrentar el modelo en cuestión.

El proyecto pos-neoliberal cuenta con dos vertientes perfectamente claras que van desde posturas frontales al modelo (neoliberal) que lo planteamos en el caso de Bolivia, pos-neoliberalismo hacia un camino socialista, o un pos- neoliberalismo, tratando de reconstruir lo destruido por el modelo neoliberal, la llamada gran contra revolución neoliberal.

Para la primera vertiente, tomamos como ejemplo a Bolivia, por ser un país de tradición en el campo de las luchas populares, por fijar una postura clara y concreta en contra del modelo neoliberal y finalmente destacar la seriedad y determinación de su proceso político basado primero en un conocimiento de la situación real del pueblo boliviano traducido y puesto en marcha mediante una propuesta programática de gobierno en manos de la sociedad (movimientos sociales) a través del MAS como instrumento político, donde su objetivo final es llevar a Bolivia hacia un proyecto socialista de acorde a las circunstancias que prevalecen en actual sistema capitalista.

Es decir, hay tener en cuenta a lo largo de este trabajo *que Bolivia ha sido un país que históricamenteh a desarrollado una lucha revolucionaria en busca de ganar espacios democráticos, a través de sus movimientos sociales, multiétnicos, pluriculturales y nacionalista, que solamente han tenido y tienen el camino de la movilización y la presión para lograr cambios en las reglas hasta ahora diseñadas*

para beneficio de las minorías poderosas, generando con ello un pos-neoliberalismo basado, como decía el presidente Evo Morales, “en defensa de la madre tierra que es la defensa del ambiente, y la defensa de la dignidad y la soberanía” (La Jornada. 29 julio 2010: 27).

La otra vertiente, llamada “*contra-revolución neoliberal*” designada así por algunos autores en particular, tendencia que en términos generales estuvo orientada a remediar los desajustes estructurales propios de la aplicación del modelo neoliberal en los países de América Latina. Tomemos como ejemplo, algunas de sus medidas: Se convino por parte de las clases gobernantes de cada país abrir gradualmente espacios democráticos donde tuvieran cabida partidos políticos de oposición antes parcialmente marginados de toda actividad política, sin perder claro esta, el control del poder por parte de las oligarquías tradicionales, en las famosas alianzas partidista para gobernar, léase, transversalidad, concertaciones etc., todo esto en función de no alterar sustancialmente y de manera precisa los intereses del gran capital tanto nacional como transnacional, es decir conservando la antigua estructura económica base del desarrollo económico de cada país; en lo social tratar de fortalecer un poco el ingreso de las clases medias, y formular programas concretos de ayuda focalizada a las clases menos favorecidas, para tratar de cerrar un poco la brecha de inequidad en la distribución del ingreso y hacia el exterior, abrir en la medida de lo posible el mayor número de acuerdos y tratados de comerciales con países del propio continente o resto del mundo sin descuidar los compromisos antes adquiridos especialmente con los EEUU. Hablamos de un pos-neoliberalismo como estrategia de cambio dentro del continuismo, sin alterar el orden establecido (Petras, 1998).

Para entender un poco más esta idea de la contra revolución neoliberal y seguir con Chile como laboratorio de estos cambios, cito a Rafael Agacino, cuando al respecto dice: “*La contrarrevolución neoliberal chilena, la más exitosa de América Latina, permite anticipar los problemas estructurales que resultan de su aplicación*

completa. En Chile la tremenda desigualdad del ingreso, la concentración de la riqueza, la sobre explotación de la fuerza de trabajo y los recursos naturales, la precariedad del empleo y el desempleo estructural resultan del propio crecimiento y acumulación capitalistas y no del estancamiento o bajo crecimiento. En realidad, éstas características estructurales incluida una reducción de la pobreza cuya perdurabilidad nadie asegura por la precariedad del empleo, han sido las condiciones para el logro del crecimiento acelerado” (Agacino, 2003). Queda asentado que para algunos países de la región una situación pos-neoliberal de esta índole: en el remedio está la enfermedad.

Entendida de esta manera la problemática por la cual ha transcurrido América Latina, en lo personal representa un esfuerzo más en tratar de conocer un poco, desde la teoría y la investigación, el desarrollo que han tenido cada uno de los países que conforman la región y sobre todo advertir la complejidad de la realidad Latinoamericana, en el sentido que éste es un continente único dentro de la diversidad de sus configuraciones propias; quizás ahí radique la importancia del pensamiento latinoamericanista que debe permear en cada uno de nosotros para futuras investigaciones.

Por lo tanto y en honor a lo anteriormente expuesto podemos plantear que *la implementación y puesta en marcha de los diversos modelos de desarrollo y crecimiento impuestos para América latina, durante el siglo pasado (Siglo XX) y principios del presente (Siglo XXI), han logrado tener en común para la región frente al sistema mundial: conservar y acrecentar el estatus de países sub-desarrollados y dependientes frente a las grandes potencias mundiales; y dentro de ese panorama común, destacar la diversidad en formas y estrategias de lucha democrática que se han llevado a cabo en cada país para afrontar los efectos de dichos modelos y crear a la postre proyectos alternativos a los mismos, en procura de un buen vivir para la región.*

Al tenor de estas consideraciones, el trabajo para los efectos expositivos está integrado por tres capítulos: el primero aborda toda un área conceptual de los principales temas que sirven de alguna manera de sustento teórico, para la construcción del presente trabajo: temas como la globalización, en sus diferentes corrientes de pensamiento, y sus principales argumentaciones al respecto; niveles de globalización que nos conlleva a tener un análisis más detallado de los fenómenos que se suscitan a partir de su aplicación. En el mismo capítulo se desarrolla el concepto de neoliberalismo, sus propuestas a nivel social, cultural, político y cultural, para finalmente así, concebirlo como un modelo de precisión dentro de los cambios que se dan al interior del capitalismo. Para terminar, se aborda la cuestión del pos-neoliberalismo como un proyecto en construcción, donde se definen en este aparte dos perspectivas concretas: un pos-neoliberalismo en vías hacia una postura socialista; un pos-neoliberalismo entendido como una contra-revolución neoliberal, dirigido a plantear cambios sin alterar el orden establecido.

El segundo capítulo del trabajo gira alrededor de los diferentes modelos de desarrollo por los que ha cursado América Latina a través de su historia. Para tal efecto, se plantean dos secciones: la primera se enfoca a examinar las fases de desarrollo y proceso de industrialización de la región, su origen, auge y crisis desde una perspectiva, política, económica y socio-cultural. En la segunda sección, como una consecuencia de la anterior, pasamos a analizar el tránsito del modelo proteccionista al modelo de economía abierta y libre mercado en América Latina (modelo neoliberal), viendo la experiencia neoliberal en países como Brasil, Argentina, México y Chile, por ser naciones más representativas de la región, y finalmente cerramos el capítulo, haciendo un reseña de la práctica pos-neoliberal en dichos países, a partir de la crisis del modelo (neoliberal) aplicado con anterioridad en la región.

El tercer capítulo de este trabajo está dedicado a estudiar el caso Boliviano por ser una nación, que considero, en donde se dan en forma particular los procesos de desarrollo que se gestaron históricamente en América Latina. En este sentido, repasamos puntos importantes como fueron la lucha por la democracia en Bolivia, desde las dictaduras militares hacia los primeros pasos en busca de la transición democrática, la instauración y crisis del modelo neoliberal durante el periodo democrático, para finalmente analizar lo que ha sido en estos últimos tiempos para Bolivia su lucha por lograr una condición pos-neoliberal en caminata a buscar una salida socialista para su pueblo como solución a sus problemas.

Como argumento final, me remito a la siguiente cita: *“Algo nuevo está ocurriendo en América Latina en el comienzo del siglo XXI, no solamente en la superación del autoritarismo sino en la construcción de nuevas opciones emergentes dentro de la frágil democracia, aunque todavía no está definido si se trata de una tendencia más permanente y consolidada”* (Medina, 2009). Creo en el mejor de los casos estamos ilustrando los presentimientos y alimentando las esperanzas de una América Latina por ahora en pie de lucha por conseguir un BUEN VIVIR.

CAPÍTULO I

GLOBALIZACIÓN, MODELO NEOLIBERAL Y POS-NEOLIBERALISMO

Estos tres elementos que a continuación vamos a tratar, forman parte de la historia y el devenir de los países en desarrollo de América Latina. Teniendo en cuenta que a través de la historia cada uno de estos estadios en especial los dos primeros han marcado la ruta, vida y destinos de los pueblos al incidir directamente en sus procesos de transformación.

El tercer elemento, la condición Pos-neoliberal viene siendo como una suerte de alternativa en construcción, precisamente como respuesta a la práctica global e instauración del modelo neoliberal en el mundo, especialmente y como un fenómeno particular en los países de América Latina, que han denotado cambios en ese sentido durante los últimos 10 años, de ahí la importancia y pertinencia de hacer una presentación teórica de estos tres componentes, fundamentales para entender la problemática contemporánea que están viviendo los países de América Latina y sus posibles repercusiones a nivel mundial ante la respuesta de los países precursores del modelo neoliberal.

I.1. Globalización

Para tratar de conceptualizar el tema de la globalización, hay que hacer referencia a las diferentes corrientes de pensamiento que interpretan dicho fenómeno en la actualidad, basados principalmente en la concepción que tiene cada uno de éstos en lo que entiende o quiere dar a entender sobre temas como regionalización, la metamorfosis de los estados nación, proceso de internacionalización del capital:

como intercambio de mercancías, inversión extranjera directa y los flujos de capital-dinero.

A partir de lo anterior la literatura entre muchas más posturas, nos dice que podemos clasificar estas tendencias de pensamiento de acuerdo a su argumentación: los llamados “globalistas” y “antiglobalistas”. Los primeros se encuentran dentro de una concepción radical en nombre del neoliberalismo como globalistas transformacionalistas. Los segundos (antiglobalistas) pueden ser los promotores de una variada resistencia a la globalización, una izquierda para la cual es importante comparar el concepto “globalización” con nuevas etapas del “imperialismo”, aunque como bien lo señalan Held y McGrew, ambos términos pueden tener variadas acepciones (Held y McGrew, 2003).

Dilucidando cada una de estas corrientes podemos acercarnos un poco al concepto por cierto inacabado de lo que se puede entender por globalización.

El término globalización aparece más o menos a principios de los ochenta, cuando especialistas, intelectuales y medios de comunicación anglosajones comienzan a tratar el tema. El término sale a colación en la literatura dedicada al estudio de las empresas transnacionales, más tarde cuando se empieza a ver el fenómeno de la apertura de fronteras económicas, políticas y de liberalización que permite la actividad económica de despliegue por el mundo entero. Se puede hacer referencia a un fenómeno nuevo y objetivo en las relaciones económicas internacionales al que Manuel Castells llama la “Era de la información” (Castells, 2000) o también a la manera como la definen Held y McGrew: “la globalización, dicho llanamente, designa la escala ampliada, la magnitud creciente, la aceleración y la profundización del impacto de los flujos y patrones transcontinentales de interacción social. La globalización remite a un cambio o transformación en la escala de la organización humana que enlaza comunidades distantes y expande el alcance de las relaciones de poder a través de regiones y continentes de todo el mundo” (Held y McGrew, 2003).

Con el popular término de globalización, economía inter-nacional, imperialismo-americanización o capitalismo global, etc., el significado y relación de estas expresiones signan el camino a entender lo que impulsa e identifica el proceso globalizador desde una lógica no solamente económica si también desde ámbitos cultural, político, social y ecológico.

I.1.1. Principales argumentaciones

a) *Los globalistas*

Es el nombre que designa a los que están de acuerdo con el trámite global y además con un carácter irreversible, condición histórica que delinea el futuro de la humanidad dentro del sistema capitalista.

Los globalistas neoliberales señalan que con la globalización ha surgido una civilización mundial, cuyo reino sobre la tierra es el mercado, inscrito dentro de un principio fundamental, el de la competencia que genera las bases del progreso humano.

El bienestar económico mejora porque la globalización es una fuerza benigna que promueve el comercio y los flujos de inversión, lo que contribuye de forma significativa al crecimiento económico y por tanto, a sacar a la gente de la pobreza.

Los partidarios de esta corriente sugieren que la globalización económica es el único camino efectivo para reducir la pobreza en el mundo, y que las causas de desigualdad se deben buscar en aquellos países que fracasen en el camino que los conduzcan a integrarse al proceso de globalización.

Esta globalización, que se considera un nuevo orden mundial, predice dentro de sus preceptos la desaparición del Estado-nación, en esta economía sin fronteras

el papel del estado pasa a desaparecer y más bien entraría en funciones de administrador – asesor del proceso global (Sachs, 2002).

Dentro los partidarios de esta corriente podemos citar a Theodore Lewitt, quien define el fenómeno de la siguiente manera: *“La globalización toca sólo los intercambios internacionales y más específicamente la gestión sobre una base mundial de las empresas transnacionales y su capacidad para implantarse en cualquier parte del mundo y vender sus productos”* (Lewitt, 1983).

Es decir, que la empresa transnacional tenga la libertad de mercado, de vender los mismos bienes de la misma forma en todas partes del mundo.

Otro exponente de esta corriente global es la de Kenichi Ohmae, donde se pregunta *si en verdad son los estados nación los llamados a ser protagonistas de proceso global*. Para dar respuesta, el autor argumenta la teoría de los flujos que Ohmae denominó las cuatro *íes* que definen este tipo de economía (Ohame, 2005).

Al haber fronteras abiertas para el capital los países poseedores de tan vital elemento ingeniarón una amplia gama de mecanismos para transferirlos a través de las fronteras nacionales. Por lo tanto es la inversión la primera *i*, es dinero generalmente privado los gobiernos nacionales no tienen por que participar en su administración y utilidades.

La segunda *i* pertenece a la industria, la transnacional que no necesita fronteras ni razones de estado para instalarse en cualquier país del mundo que le sea atractivo en dos sentidos: costos en un primer momento y que su condición geográfica facilite a la transnacional, funciones de tipo administrativa como distribuidor del producto y financieras.

La tercera *i* está encaminada a resaltar la importancia que para las empresas e industrias tiene la tecnología de la información, que permite a la empresa operar en diferentes partes del mundo sin tener que construir un sistema empresarial completo en cada país donde tenga presencia y difundir sus comunicados por redes de información privados que no tiene en cuenta ni que ver con los gobiernos locales.

La cuarta *i* son los individuos–consumidores; estas empresas tienen toda la información sobre sus gustos y estilos de vida, luego compran (los consumidores) lo que las empresas transnacionales ofrecen y son menos proclives a comprar y están mucho menos condicionados por las presiones de los gobiernos para que compren productos de origen nacional.

Como se puede observar de acuerdo a lo anteriormente expuesto, la movilidad de estas cuatro *íes* hace que las empresas transnacionales tengan los espacios y condiciones económicas adecuadas para desarrollarse, entonces la función tradicional de intermediación de los estados-nación y sus gobiernos son en buena medida innecesaria.

Otra corriente de pensamiento al respecto gira entorno más bien en un sentido macroeconómico. Los autores que defienden esta perspectiva señalan que las transnacionales controlan una parte creciente de la producción mundial, de tal suerte que los estados se volverían impotentes ante sus estrategias.

En estas condiciones, la globalización designaría el proceso mediante el cual las empresas más internacionalizadas intentarían en un futuro no muy lejano redefinir en su beneficio las reglas previamente impuestas por los estados-nación.

No cabe duda que esta posición ideológica neoliberal sobre lo global lleva indefectiblemente a reemplazar los estados-nación como estructura de gobierno

que respondía a otros modelos de desarrollo económico, por otras configuraciones de organización mundial para responder a la dinámica de los cambios globales.

Para actualizar el tema en cuestión, si examinamos la propuesta de Ohmae en su teoría de las íes en el punto de la industria y la inversión y la recreamos con las necesidades de que actualmente tiene la compañía IBM a nivel mundial, podemos constatar a través de la siguiente cita que traigo a colación, la vigencia y pragmatismo de los contenidos teóricos de la corriente global-neoliberal hoy en día.

“El año pasado, en un discurso en el Instituto Europeo de Administración (Insead), en Francia, Sam Palmisano (Director ejecutivo de la IBM) dijo que los movimientos de IBM en India eran parte de la modernización de las multinacionales que, explicó, han pasado por tres etapas: primero, el "modelo internacional" del siglo XIX, cuando las empresas tenían sus oficinas centrales en su país de origen y comercializaban sus productos en el extranjero a través de oficinas de ventas. Luego surgió la compañía multinacional clásica, con una casa matriz y filiales diseminadas por todo el mundo. Este era el modelo de negocios de IBM cuando Palmisano llegó, en 1973.

El tercer modelo, la IBM que está en construcción, explicó el ejecutivo, es "la empresa globalmente integrada". Más que una matriz con numerosas filiales, la nueva compañía diseña su estrategia, administración y operaciones como si fuera una sola entidad mundial. Esto implica asignar personal y crear empleos en cualquier parte del orbe con base en "costos, habilidades requeridas y ambiente de negocios". Además, las operaciones se integran horizontalmente a escala global. Con este enfoque, cada trabajo se asigna al lugar donde se hará mejor, es decir, de manera más eficiente y con la mayor calidad. La solidez de este esquema, dice Palmisano, es irrefutable. "El genio ha salido de la botella y no hay forma de detenerlo".

Palmisano acepta que lograr esta transición tardará por lo menos una generación. Además, las multinacionales de los países desarrollados podrían tener dificultades para deshacerse de sus ideas nacionalistas. IBM inclusive está tratando de flexibilizar su estilo de administración. Sin embargo, General Electric (GE) parece ser la única compañía que ha logrado capacitar a sus nuevos empleados para que se perciban como gente de GE, antes que como indios, chinos o estadounidenses. La decisión del grupo chino Lenovo, que designó como director ejecutivo en Singapur al estadounidense William Amelio -quien estará a las órdenes del presidente de la compañía, de origen chino- es una señal de que algunos de los recién llegados ya entendieron cómo funcionan las cosas (Economist Intelligence Unit, 2007).

Todo nos indica que la IBM comienza hacer un ejemplo modelo para las demás empresas de carácter mundial en lo que será el futuro de la globalización en la línea neoliberal.

b) Globalistas Transformacionales

La corriente globalista de los denominados “*Transformacionistas*” incluye duros críticos de las corrientes polarizadas de alguna manera: la global-neoliberal y la marxista-estatista. La globalización, para esta línea de pensamiento en su formulación sencilla, es un cambio o transformación en la escala de las organizaciones humanas que pone en contacto a comunidades alejadas y acrecienta el alcance de las relaciones de poder por todas las zonas del mundo.

Los GT (globalistas transformacionales), a diferencia de las otras dos corrientes, toman la vía pluridimensional del fenómeno, consideran que no es correcto concebir a lo global a partir de una sola visión determinista, en este caso desde de lo económico;

Sostienen que la globalización no solamente se debe interesar por lo de afuera; también tiene que contemplarse un panorama interno que está relacionado con

ese afuera, es decir las estructuras internas de la sociedad, como la vida de los individuos, estilos de convivencia, tienen que ver con el entorno mundial.

Para esta corriente, la globalización se asocia con nuevas pautas de estratificación, en las que se puede observar que algunos estados, sociedades, comunidades se interconectan cada vez más en el orden global, mientras que otras se marginan de manera creciente.

La globalización económica ha llevado a una división del planeta que ha diluido las fronteras nacionales, creando grandes centros de producción industrial al lado de desiertos improductivos, pero no solo a nivel externo, sino que el fenómeno se reproduce también hacia el interior, pobreza en los países desarrollados producto de la emigración, a consecuencia de la creciente desterritorialización de la actividad económica a medida que la producción, el trabajo y el capital adquieren cada vez más una dimensión global y transnacional.

En cuanto al papel que debe jugar los estados-nación, en un ambiente global, los GT sostienen o propugnan por una reingeniería de los gobiernos nacionales, es decir el régimen de soberanía se debe comprender menos como una barrera territorial definida y si como un recurso de negociación para una política caracterizada por complejas redes transnacionales.

Por lo tanto, la globalización implica en su marco referencial que la humanidad ha dejado atrás la época en la cual, los estados nacionales dominaban y monopolizaban el escenario internacional. *Ahora ha empezado una política pos-internacional en la que los actores nacionales-estatales deben compartir escenario y el poder globales con organizaciones internacionales, así como con empresas transnacionales y movimientos sociales y políticos también transnacionales;* (Habermas, 2000).

Con relación a la regionalización los GT, se pronuncian mas bien por dar a entender que globalización y regionalización son tendencias que se refuerzan

mutuamente en la economía global, el regionalismo ha facilitado y estimulado en gran medida la globalización económica dado que adopta las formas de un regionalismo abierto en el que la liberalización de las economías nacionales tiene prioridad sobre los mercados proteccionistas.

Nuevamente en la subregión América Latina, en los últimos diez años se ha tratado de intensificar la interdependencia regional; cabe hacer notar en este apartado que ha sido más ágil o al menos más negociable la realización de algunos acuerdos comerciales entre países afines en su política.

c. **Antiglobal- Marxista-estatista.** Esta corriente de pensamiento, encabezada por James Petras, Henry Veltmeyer, Atilio Borón, Immanuel Wallerstein, Robert Cox, Richard Falk, Heinz Dieterich, Samir Amin, Néstor Kohan y varios otros, parte de la conveniencia desde sus particulares enfoques de análisis, comparar y contrastar el concepto de globalización con el de imperialismo, para resaltar la debilidad analítica del primero con la fuerza del segundo.

Hay que recordar que las otras dos tendencias arriba mencionadas en los puntos a y b, tienen conceptualizado el tema de la globalización como un proyecto irreversible, viable, que argumenta a favor de la interdependencia de las naciones, mutualidad compartida, repartición de los beneficios, combate a la pobreza, cerrar la brecha entre países del sur y el norte cuando las condiciones de globalidad hayan madurado, en otras palabras, con vivir con el genio que se ha salido de la botella, según el parecer del director ejecutivo de la IBM.

Sobre el Imperialismo: Recurrimos a la teoría política de Lenin, quien ya decía en su filosofía revolucionaria, que a la fase superior del capitalismo le correspondía el imperialismo. Pero ¿qué se entiende por imperialismo de acuerdo a la concepción de quienes comparten la tesis antiglobal?

El imperialismo entraña la dominación y la explotación de los estados menos desarrollados y sus clases trabajadoras por los estados imperiales que usan para ese fin a empresas y bancos transnacionales. Es de anotar que ahora los países imperialistas tienen ya muy poca dependencia en materia de comercio con los países subdesarrollados; en la composición de las mercancías intercambiables, su valor agregado es más rico en materia de información y más baja en materia prima y trabajo.

La extracción de capital por parte de los países ricos en su relación con los pobres es de real importancia, al ser los países desarrollados dueños de las principales unidades económicas; las ganancias, regalías, pago de intereses, fluyen hacia esos centros en forma asimétrica, de ahí que el concepto imperialismo en esas condiciones antes descritas se ajuste a la realidad mucho más que el de globalización (Borón, 2001).

En cuanto al papel del estado-nación, lo veo desde dos ángulos controversiales o de arma de doble filo, si nos avocamos a la historia actual; por un lado, el que podemos referenciar hacia el que apoya irrestrictamente desde lo político el mensaje de lo global, ése es un estado fuerte beligerante; lejos de debilitarse, se fortalece con el proceso de globalización; me refiero al Estado gendarme, Colombia, México por mencionar los más destacados, apoyado y promovido por los gobiernos de derecha que están instalados en una parte de América Latina, y el otro Estado-Nación que empieza a fortalecerse, producto de los movimientos sociales marginados del proceso global, en cabeza de gobiernos progresistas de la región casos como Brasil, Bolivia, Venezuela, Uruguay, Argentina y Ecuador, que desde sus propios movimientos y programas políticos, están planteando nuevas formas de inserción y de integración, en el mundo global presente. A decir de Immanuel Wallerstein, *“Podemos aplaudir el nacionalismo de los oprimidos como algo valioso y progresista. Podemos condenar el nacionalismo opresivo de los fuertes como retrógrado y sin valor”* (Wallerstein, 2010).

Los antiglobales mencionan que el Estado-Nación nunca ha desempeñado un papel más decisivo ni ha intervenido con mayor vigor para conformar los intercambios económicos y la inversión en los ámbitos local, regional, nacional e internacional; es inconcebible entender la expansión del capital transnacional sin la precisa intervención política, militar y económica de los Estados-Nación, como ejemplo los casos de la India y China por nombrar hechos recientes y de cabal importancia.

En otras latitudes, los nuevos Estados-Nación vienen desempeñado un papel decisivo en la defensa de su soberanía nacional sin renunciar a los retos que plantea la globalización; están como ejemplo los recientes gobiernos de Bolivia y Ecuador.

De otro lado, se ha establecido que las economías que han incorporado el modelo global-neoliberal han exacerbado las desigualdades a nivel global e incluso han creado nuevas, es decir, las desigualdades sociales en la distribución de los recursos económicos o productivos y el ingreso han venido siendo más críticos con el transcurrir del tiempo.

I.1.2. Niveles de globalización

Para un análisis más detallado de la globalización, es necesario ver cómo ésta se manifiesta frente a los fenómenos que se suscitan precisamente a partir de su aplicación e irrupción en el mundo en que habitamos.

Globalización Tecno-económica

Con la revolución de la información y de la comunicación, se puede decir que el mundo se ha hecho más pequeño; la capacidad de obtener información en tiempo real por la sofisticación y adelantos técnicos en la comunicaciones son signos que influyen en el desarrollo de los países.

La incorporación del internet, correos electrónicos, servicio postal, dispositivos para guardar información, sistemas de televisión, aparatos de videos y música, se vienen ofreciendo intensamente; las estadísticas indican que las personas o empresas incorporadas a estos beneficios tecnológicos no son la mayoría, lo que implica un crecimiento en esta materia, desigual entre países.

Este nivel está relacionado con las necesidades de supervivencia de los individuos y contempla el surgimiento de tecnologías y su utilización en los procesos económicos de producción y distribución.

Veamos los cambios que se suscitan en el orden económico, que son importantes y seguramente están marcando las tendencias del futuro.

a) Nuevas formas de producción

La tecnología ha sido incorporada a la manera de producir hoy en día, donde los estándares de calidad, entrega del producto y comercialización del mismo van con la lógica del tiempo global. Estas nuevas formas de producción las podemos ver en la *desmaterialización* y *desnacionalización* de muchos productos y sus procesos productivos.

¿En qué consiste las *desmaterialización* del producto? Significa que su valor agregado ha pasado a depender más de los elementos inmateriales añadidos a su producción, como puede ser (marcas, publicidad, imagen, patentes); hoy en día, la mercadotecnia actual propugna por este tipo de valores en su producto, es decir buscar el producto que le dé sentido a la vida del consumidor; ese producto ya tiene una realización de éxito en el mercado; basta poner atención a la publicidad de NIKE, para verificar lo hasta aquí planteado.

También las *desmaterialización* de los productos hace hoy a las empresas más ligeras en su infraestructura, lo que las hace ágiles en su traslado de un lugar a

otro, a bajos costos, ya que las empresas transnacionales giran por el mundo en busca de oportunidades de desarrollar procesos de producción baratos, para aumentar su tasa de ganancia.

La *desmaterialización* de muchos de los productos ha abaratado su fabricación por las nuevas modalidades de crear producto, las franquicias (outsourcing), maquila, etc., respecto a sus sistemas de ventas; hoy en día, no es necesario la presencia del producto físicamente ni su traslado masivo para ofrecerlo; las ventas por comercio electrónico se están simplificando desde el punto de vista material; finalmente, respecto a lo financiero, estos mercados están lo suficientemente desarrollados y fluyen por el mundo en busca de empresarios que tengan ideas de productos vendibles para financiarlos (Czinkota-Ronkainen, 1996).

La *desnacionalización*: la revolución tecnológica de información y de la comunicación ha contribuido a la desnacionalización de los productos a partir de la nueva división del trabajo; esto significa sencillamente dos cosas: que cada vez consumimos más productos extranjeros y que el origen de estos productos es cada vez más diversificado, es decir, sus diferentes fases del proceso de producción pueden ser elaborados en varios países; la extensión de esta desnacionalización de los productos es difícil de calibrar pero todo parece indicar que va en aumento (Rugman-Hodgetts, 1997).

Lo anterior produce cambios en el *mundo del trabajo*: las estructuras organizativas de las empresas actualmente tienden a tener tres niveles de trabajadores: los imprescindibles, los autoprogramables y los genéricos. Los primeros ocupan la cúspide de la pirámide organizacional; son ellos los dueños del capital, consejos de administración; los segundos autoprogramables, mandos medios que generan los procesos importantes del valor añadido, son difíciles de sustituir, en la medida que éstos no agoten su producción intelectual; en el momento que pierdan movilidad dentro de la organización sucumben.

Los genéricos, los que ocupan la base de la pirámide, conformados por personas de conocimientos técnicos básicos, comportamiento dócil y de poco criterio, mecanizados en su forma de trabajar, fáciles de reemplazar por tener una vida laboral relativamente corta dentro de la organización debido a su preparación limitada en cuanto a desarrollo tecnológico y dentro del mercado de trabajo, tienen una oferta muy elástica (Afuah, 1999).

Esto hace que en esta división de trabajo las diferencias salariales sean notorias y tengan repercusiones culturales con diferentes respuestas según la ubicación piramidal; en los auto-programables, la generación de ideas hace que puedan tener aceptables salarios; sus bajos salarios repercuten en su comportamiento, baja autoestima, problemas familiares, drogadicción, alcoholismo, etc.

El tiempo y el espacio en la globalización han repercutido en los ingresos de los trabajadores. Aprovechando el desarrollo tecnológico, cada vez se pueden desarrollar más trabajos desde los domicilios particulares de cada trabajador, atomizando de esta manera la relación entre los mismos y su lucha colectiva por mejores salarios.

Bajo el signo del desarrollo tecnológico, las empresas transnacionales que prestan servicios a través de los medios de comunicación pueden contratar personas de otros países sin que salgan de su país para realizar trabajos de asesoramiento técnico a clientes ubicados en otra parte del mundo aprovechando las diferencias de horarios y reduciendo costos de operación; por ejemplo, una persona en México que hable inglés puede asesorar a otra persona en la Unión Americana a bajo costo para la empresa.

La globalización en el trabajo puede repercutir en la precariedad laboral, inequidad en los ingresos y migración en busca de mejores niveles de vida del trabajador, lo opuesto a las ventajas que pueden sacar las empresas integradas al mundo global.

b) El mundo del capital

La globalización también ha originado cambios en el capital; la propiedad del capital se ha hecho más compleja. Si algo ha beneficiado la globalización es al capital financiero. Veamos: los fondos de inversión alimentados por los ahorros de los trabajadores, que sin saberlo se convierten en capitalistas, los llamo proveedores de capital (muchas veces sin participar en las utilidades, pero sí en las pérdidas). Este es un fenómeno muy socorrido en los países subdesarrollados; estos fondos son gestionados la mayoría de las veces por consorcios financieros internacionales buscando rentabilidades altas en el corto plazo; el relativo anonimato de la propiedad de estos capitales los hace más ciegos y más peligrosos en cuanto al daño que puede provocar en los países receptores de ese capital (Peinado y Vidal, 1996).

Las ganancias por especulación que tienen los propietarios del capital financiero aprovechando TIC (tecnología de la información y la comunicación) va en detrimento de las empresas generadoras de riqueza, al no emplear ese capital en procesos productivos, lo que repercute en una baja producción, teniendo como efecto directo la pérdida de empleos y por consiguiente los bajos salarios con las consabidas repercusiones a nivel social.

Ante esta realidad (expansión de nuevas formas de producción, cambios en el mundo del trabajo, cambios en el manejo del capital financiero y deterioro del medio ambiente), entra nuevamente en discusión el papel que juega el estado, sobre todo en los países que se ven más afectados por este proceso global. Porque hay que impulsar un conjunto de acuerdos, instituciones y reglas que permitan colocar a la globalización económica de nuevo bajo la autoridad política para regular su gestión o por el contrario fomentar y patrocinar desde los estados la liberación indiscriminada del comercio y de los movimientos de capital a la espera ulteriores beneficios a la vuelta del largo camino por recorrer.

La tercera vía es desarrollar la capacidad de negociación de los estados frente a los grandes consorcios tanto productivos como financieros, con la esperanza de entrar en un proceso gradualista de integración para hacer menos pesada la carga de los efectos que produce la globalización (fracturada), cuando una de las partes carece de potencia y potencial tecno-económico y de desarrollo humano frente a los países desarrollados con los que hay que negociar.

Hasta el momento la globalización económica, tal como se ha configurado políticamente desde muchos gobiernos, ha tenido como resultado una pérdida de margen de maniobra de los estados a la hora de poner condiciones que favorezcan a la población, a pesar de los esfuerzos que se han hecho al denunciar dichas precariedades desde los diferentes foros mundiales contra este tipo de globalización.

Globalización Sociopolítica.

El orden sociopolítico que se está generando actualmente tiende a configurarse dentro de la globalización a decir de algunos autores, en dos direcciones: la regionalización y la revalorización de las unidades políticas sub-estatales.

Hoy en día, diversos problemas (medio ambientales, de mercado, derechos humanos, narcotráfico y terrorismo) se escapan del área de influencia de los Estado-Nación, lo que lleva a los estados a asociarse a nivel regional; para el caso de América Latina lo podemos advertir en los diferentes tratados de cooperación económica que se establecen entre los distintos países de la región eje: MERCOSUR, el fallido ALCA, ASPAN, TLC, ALBA, UNASUR y más; a nivel sub-estatal, podemos citar la FLACMA (federación de ciudades, municipios y asociación de gobiernos locales) auspiciada por la OEA. Es cierto que cada una de estas organizaciones tiene su propia tendencia política que corresponde a defender sus propios intereses en la región; lo importante por ahora es hacer notar su existencia.

Veamos un ejemplo en cuanto a la revalorización de las unidades políticas sub-estatales o cooperación desde los municipios; está la experiencia de las redes de conocimiento y ayuda.

Las teorías que sustentan el proyecto de estas redes de conocimiento ya comienzan a ser llevadas a la práctica. Por ejemplo, en El Salvador, donde algunos municipios buscaron alternativas de captación de recursos tras los desastres de terremotos, el alcalde de Apastepeque, Miguel Angel Gómez, explicó que la centralización de la ayuda internacional dificultaba las tareas; “a los municipios opositores nos mandaban menos recursos”, aseguró.

Los gobernantes locales salvadoreños reaccionaron con la creación de una Red Solidaria Municipal, que se saltó al gobierno central en sus pedidos internacionales de ayuda. “En siete días, las donaciones eran entregadas en el aeropuerto a los representantes de los municipios directamente”.

Podemos resumir que el Estado-Nación está evolucionando hacia formas más flexibles de organización, Estado-Red, que establecen alianzas entre los diversos niveles de gobierno ya sea (regional, estatal, municipal). (Castells, 1998)

Con los cambios que se han producido en los últimos años a partir de la imposición desde arriba de políticas neoliberales, en un marco de democracias liberales de corte radical, se ha provocado en la ciudadanía una desconfianza cada vez mayor respecto a los agentes políticos tradicionales; me refiero específicamente a los partidos políticos y a formas de organización corporativa (sindicatos, organizaciones campesinas, obreras, empresariales, ong); los partidos se han enfrascado en un círculo vicioso producto de los procesos electorales, (democracia formal) limitados a promesas e incumplimientos, y más bien (partidos políticos) afiliados a los intereses las clases en el poder y empresas transnacionales. Este escenario ha promovido como contraposición a estas posturas de gobierno y representatividad, que aparezcan en escena nuevos

movimientos sociales. ¿Por qué nuevos? Por dos cosas sustantivas: Primero, porque están preocupados por problemas concretos que van desde lo local a dimensiones globales (derechos humanos, pacifismo, relaciones de convivencia, ecológicos, feminismo, de cooperación a nivel global entre localidades, explotación infantil...etc). Segundo, porque se incorpora a todo ello la tecnología para extender su área de influencia y hacer oír sus reclamos ante las autoridades nacionales e internacionales; en este sentido, el uso de la tecnología se ha convertido en un instrumento que ha facilitado la integración, comunicación e intercambio entre los propios movimientos sociales y de éstos con el mundo exterior; un ejemplo claro al respecto lo tenemos con la primera guerrilla virtual de siglo XXI, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que ha hecho uso adecuado de la tecnología para manifestarse, dar a conocer sus propuestas políticas, ponerse en contacto con la sociedad civil y el mismo gobierno.

Tenemos que, al final del día, los nuevos movimientos sociales surgen a partir del agotamiento y crisis de las antiguas formas de participación social al quedar caducas y fuera de lugar en sus proposiciones y acciones ante los problemas que se presentan producto de la globalidad. (Linares, 2004)

La incorporación de la tecnología como variante constitutiva y nodal de los procesos de globalización, ha puesto de manifiesto en la vida real de los países una nueva división social desde esa perspectiva (Tecnológica): Los **integrados** a la tecnología que se han enriquecido a su costa y los **excluidos** que están empobreciéndose. Los integrados no son la mayoría y disfrutan del deleite que da la tecnología, hablan inglés, tienen niveles de vida elevados, dominan la informática y pueden entender una mayor cantidad de productos culturales derivados de la tecnología, música, video, cine; su forma más radical de representación de estos sujetos queda definida en lo que hoy se denominan como "Tecnosexuales", los nuevos hombres que viven "conectados".

Están al tanto de los últimos adelantos tecnológicos y los compran, los usan y los

muestran. Tienen alto poder adquisitivo, son narcisistas, urbanos y sociables. Son también un ícono de la nueva masculinidad:

*"Si usted ignora el sentido de la palabra gigahertz, o piensa que ringtone es una flamante marca de galletas y que firewire es el nuevo goleador del Chelsea, o acaso intuye que MP3 o Palm son los recientes hallazgos de la ciencia contra la depresión de los domingos, tal vez esté un tantín fuera de una tendencia cada vez más marcada entre los hombres de alto poder adquisitivo: ser un **tecnosexual**, es decir, vivir por y para la tecnología, estar pendiente de los últimos adelantos, llevárselos a casa siempre que se pueda, y casi siempre se puede, e incorporarlos a su vida y a la de su familia como un habitante" (Amato A., 2005).*

Veamos la otra cara del proceso global de la tecnología: los excluidos. Manuel Castells nombra las exclusiones a partir de una concepción cósmica: las llama agujeros negros del capitalismo informacional (Castells. 2004); se pueden identificar por áreas geográficas, zona enteras del África; por zonas más específicas, los lugares marginados de cada país, zonas pobres de los barrios.

Por sectores sociales (jóvenes con poca formación educativa, ancianos sin apoyo familiar, grupos étnicos apartados de zonas urbanas etc.): en los países desarrollados, a este tipo de personas se les liga con la pobreza por malos hábitos de vida, fracaso escolar, adicciones a las drogas, delincuencia, sida, cárcel, etc.

En los países subdesarrollados también existen agujeros negros: hay regiones enteras del planeta que han quedado al margen del protagonismo en la conexión global. En estas regiones, al tenor de lo anterior quedan indefensas ante la influencia de la cultura o de la economía global un tanto negativa. En lo económico por ejemplo, el uso de patentes o acuerdos de propiedad intelectual pactados entre estos gobiernos tercermundistas y los países desarrollados, conlleva

ineludiblemente a perder parte del uso social de los productos regidos por el convenio, caso de la medicina alternativa de uso popular.

En lo cultural, la ruptura de las formas de vida tradicional de la provincias por la adopción precipitada y sin conocimiento de los nuevos productos tecnológicos, o sus derivados culturales que se reflejan muchas veces en la pérdida de iniciativas de solidaridad al fomentar el individualismo. Se fomenta la emigración hacia centros urbanos del primer mundo donde pasan a ser parte de los agujeros negros de la propia ciudad.

La globalización así entendida está generando grandes brechas de inequidad entre los participantes del proceso y división, entre los que se adaptan y pueden entrar al modelo, y los excluidos, habitantes propios de los agujeros negros, que en los países en desarrollo vienen hacer cada día por desgracia más.

Globalización sociocultural.

Para definir lo que entendemos por cultura en la globalización, trataremos de tener en cuenta algunos componentes que hacen parte de ella. Para ello, nos es útil referirnos a la *“globalización imaginada”*, el tema del del libro de Néstor García Canclini: *“la globalización es también el horizonte imaginado por sujetos colectivos e individuales, o sea por gobiernos y empresas de los países dependientes, por realizadores de cine y televisión, artistas e intelectuales, a fin de reinsertar sus productos en mercados más amplios”* (García Canclini, 1999). Tomaremos dos dimensiones de la cultura: una intangible, integradas por ideas y valores; otra tangible complementaria de la primera, con sus formas de organización, de asociación, convivencia, estilos de vida.

Cabe preguntarnos ahora ¿qué tiene que ver el fenómeno de la globalización con la búsqueda y la construcción de las ideas y valores como también en las formas de organización de la sociedad?.

La interconexión y la facilidad de la comunicación en todas sus versiones que constituyen la base de la globalización, permite que las personas reciban mensajes y señales que puedan influenciarlas en sus manifestaciones culturales.

a) *La influencia a través de los medios de comunicación, la televisión e Internet.*

Se trata de la ampliación de un horizonte de conocimientos y de información sobre diversidad de temas, redes de vinculación virtual con otras personas u organizaciones sobre aspectos muy especializados, amor virtual en busca de pareja. Es la actualización de acontecimientos en el mundo, puntos de vista sobre temas diversos (guerras, música, deportes, eventos sociales, religión, ecología), que confluyen en diferentes corrientes de pensamiento, liberalismo, socialismo, tipos de democracia, teocracias etc., que de alguna manera van formando criterios y formas de pensar en las personas que pueden ir desde el fundamentalismo ideológico hasta posiciones relativistas o dejar simplemente todo en la pasividad. Es la utilización del tiempo libre en cosas reales yendo al bar, fútbol, amigos o también escribiendo correos electrónicos, navegando por Internet, etc., realizando actividades virtuales.

Lo virtual inaugura una nueva relación humana, donde el silencio o la voz ante entes no físicos nos permiten una comunicación real, que nos provee entre muchas más cosas entretenimiento, saber, cultura de la virtualidad.

b) *La cultura del consumismo global.*

Las empresas de ventas por Internet que seducen al cliente a través de su publicidad exponen toda la información detallada de productos tanto escrita como en imágenes que describe las bondades del producto y su ilimitada variedad en todas sus presentaciones, lo que conlleva a la segunda seducción, comodidad en la compra de las mercancías; lo anterior hace que las personas cambien sus hábitos de compra incorporen culturalmente otras formas de consumo.

La industria del entretenimiento, generalmente de empresas de los Estados Unidos de Norte América, nos ofrece cine hecho pensado para personas que no tengan que pensar, contenidos mecanicistas, que hacen del televidente o espectador de cine un personaje inteligente que siempre adivina las tramas futuras de la película, porque siempre son las mismas en todas las producciones, manejo de valores repetitivos, el enfrentamiento del bueno y del malo con una función maniquea de control moral (Americano y Extranjero), dramas donde la fuerza de voluntad basta, búsqueda del éxito como motivación principal, relaciones simplistas de pareja, resolución de conflictos por la fuerza, la venta de cómo ver la vida al estilo Disney o del lejano oeste, valores de la clase media en New York, noticias CNN, la actualidad segmentada que quieren que se vea, etc.

Lo importante de lo anterior es distinguir dos cosas en el producto de esta información: primero, su producción industrial, elaborada en una cadena productiva y en grandes cantidades; segundo, el sofisticado uso de la tecnología en su producción y finalmente productos de bajo contenido cognitivo.

c) Influencias culturales de culturas lejanas o de una cultura global.

La cultura de los productos COKE, McWORLD, y otros a través de estrategias promocionales globales, (Czinkota;Ronkainen, 1996), tienden a homogenizar el consumo de sus productos, en nombre de empresas en general, especialmente de la cultura del entretenimiento norteamericano.

Sin embargo, no siempre la cultura global es alienante, porque hay experiencias de cultura popular de otros países que han contribuido al fortalecimiento de valores culturales de otros pueblos; un ejemplo doméstico de apropiación de la tecnología es la difusión y comercialización a través de la radio comunitaria de la música regional de Oaxaca en México dentro de las mismas comunidades, o la transmisión de noticias nacionales e internacionales en el idioma original de las regiones con comentarios y análisis entre los participantes del programa radial

apegados al contexto regional, utilizando las ventajas que la tecnología brinda, esto por citar uno de muchos casos que se presentan a nivel mundial.

Visto de esta forma podemos pensar que la Globalización se puede definir de acuerdo a los parámetros tratados anteriormente de la siguiente manera

I.1.3. Concepto de Globalización

Significa ante todo un proceso de interconexión financiera, política, cultural, social que es posible gracias por los avances tecnológicos alcanzados hasta el momento y que facilita las relaciones entre personas y organizaciones públicas o privadas, creando dinámicas complejas inclusión o exclusión. Luego podemos deducir que el proceso de globalización todavía se encuentra en un estado de conformación, no cubre a la mayoría de la humanidad. Al respecto así afirma el economista americano Jeffrey Sachs, cuando se refiera a la globalización como cobertura para los países en el mundo.

“A pesar de que la globalización ha sido muy benéfica para muchos países pobres, muchos otros se están quedando atrás en la miseria.

Así, hay grandes ganadores en el mundo en desarrollo gracias a la globalización, pero muchos países no son beneficiarios. De hecho, los estándares de vida de muchos países han caído por completo. Uno de los problemas es que en un mundo en el que la gente y el capital tienen gran movilidad, los trabajadores experimentados se mudan de las regiones remotas a las zonas más favorecidas del mundo. Entonces, aunque África sufre una profunda crisis de salud, miles de doctores africanos emigran a EEUU, Europa y el Medio Oriente en busca de estándares de vida aceptables. En este caso, la globalización puede empeorar la crisis de África.

En las regiones pobres y remotas del mundo (África meridional, los países andinos de América Latina, el Asia Central que no tiene salida al mar y algunas secciones del sudeste de Asia) la crisis económica se está intensificando. Algunas regiones

están sucumbiendo ante las enfermedades y el colapso económico. El diálogo sensato entre quienes apoyan y quienes están en contra de la globalización debe empezar con reconocer que, a pesar de que la globalización ha sido muy benéfica para muchos países pobres, muchos otros se están quedando atrás en la miseria, la cual se está quizá intensificando en parte debido a la globalización” (Sachs, 2001).

La posición del autor es contundente en su comentario respecto de las implicaciones o dinámicas complejas que presenta la globalización, en una suerte casi de globalización fracturada, donde los actores que participan en el juego no concurren bajo las mismas condiciones y el desenlace digamos a mitad de la contienda, se refleja en una aguda crisis de desigualdad, donde los países más desarrollados aprovechan el momento de coyuntura histórica que se les presenta, para hacerse más ricos; cuando digo “aprovechan”, me refiero a la oportunidad que se brinda, a costa del pobre desarrollo de los demás, pero el desazón no termina, las contradicciones en esta relación dentro del marco global se agudizan a tal punto, en palabras del propio Sachs, que las crisis económicas de estos países se están intensificando cada vez más.

¿Qué hace que los países pobres del planeta en la era global sean más pobres aún?

Puede que sea la correlación de fuerzas en el mundo, la pérdida de identidad de los estados-nación, situaciones de orden geográfico no favorables para ciertos países en el intercambio mundial, violencia y narcotráfico al interior de cada país, procesos inacabados en la construcción de las democracias de estos países, reformas estructurales a medio camino, agotamiento en la producción de recursos naturales aunado a una pérdida de la vocación exportadora, desequilibrios macroeconómicos, instauración de gobiernos incómodos (Neo-populistas) a los países dueños del gran capital.

Se puede hacer una buena lista de motivos que probablemente estén causando la situación de crisis de los países no incorporados al tema de la globalización, lo

cierto es que cabe después de todo aventurarse a formular una hipótesis: El modelo neoliberal como condición de inserción para los países subdesarrollados en el espacio global, quizás no son los cantos de sirena después de la guerra de Troya.

I.2. Neoliberalismo, modelo de precisión

I.2.1. Concepto del modelo Neoliberal

¿Qué entendemos por el modelo de precisión o neoliberalismo? De las muchas definiciones posibles, remito a una que dice lo siguiente: *“El neoliberalismo es una superestructura ideológica, política y económica que acompaña una transformación histórica del capitalismo”* (Therborn, 2001); esta ideología tiene fundamentos teóricos y empíricos al remitir a la noción del “mercado” como agente regulador y asignador de recursos a través de los precios de las economías en los países, y sostiene que es a partir de ahí, donde se generan los demás ajustes tanto sociales como culturales. En términos de política, un estado mínimo y de economía donde reina el mercado, para permitir el desarrollo y crecimiento de los países.

“El neoliberalismo como marco actual de autoridad política que hace preponderar en todo el mundo las reglas del mercado sobre las relaciones sociales cada vez más diversas, teniendo éste (neoliberalismo) como característica intrínseca su capacidad de transformación, la teoría de la regulación (Boyer, 1974).

El neoliberalismo se caracteriza entonces como un modelo transformador y de precisión, es decir altera una situación actual con toda su estructura y la reemplaza por otra, fundando nuevas formas estructurales y proponiendo de fondo una teoría que sustenta dicho cambio.

Para afirmar lo anterior, parto de una situación dada, estructurada y también teóricamente respaldada, que es la siguiente: lo que hace fuerte a un estado-

nación es su fuerza reguladora y a su vez integradora de un país, espacio donde se construyen las instituciones políticas, económicas y culturales y como medio para reforzar y promover la solidaridad nacional, con instituciones que incluyen la seguridad pública y social, gestor y diseñador de estrategias macroeconómicas a fin de contribuir al desarrollo y crecimiento sostenido de los países. Y como nación, las comunidades culturales, lingüísticas e históricas reales e imaginarias tienen un sentido de identidad y un destino político colectivo (Jellinek, 2000).

El modelo neoliberal parte de la premisa de eliminar los principios de nación, soberanía y reducción de la esfera de acción del estado; los estados nación que forman parte de cada país con sus peculiaridades propias dejan de serlo para formar parte de un mundo global en la dimensión de onda corta (proceso global-neoliberal) presuntamente en busca de un mayor crecimiento económico.

Parece ser que estos principios sobre el Estado-Nación, a partir de los años ochenta, al menos para México y AI, se empiezan a desestimar, dando paso al mercado como regulador integral de la economía (Ohmae, 2005).

La controversia, mercado y estado, en la vida de los países de la región ha tomado impulso en los últimos tiempos como tema de discusión. Entonces, la propuesta “Neoliberal-globalizadora” en su dimensión económica, que ha sido la más fuerte como fuente de regulación y determinación de las demás (política, social y cultural) y cuya difusión ha estado a cargo de organizaciones multilaterales importantes como Banco mundial y Fondo Monetario Internacional, instituciones que cuentan con el poder suficiente para imponer dicha ideología neoliberal, lo convierten hoy por hoy como el modelo transformador y preciso a seguir dentro de las políticas de desarrollo de los países del tercer mundo o de economías emergentes, tuteladas desde luego por los países centrales o desarrollados (G-8).

1.2.2.Propuestas del modelo neoliberal

Para su estudio retomamos los planteamientos hechos a partir de lo *económico*, los cuales giran alrededor de los siguientes puntos que sirven de base para desarrollar y analizar sus contenidos, teniendo como escenario “legitimador” el consenso de Washington (Maira, 2009).

- a. Reestructuración de la deuda externa
- b. Saneamiento de las finanzas públicas
- c. Desregulación económica
- d. Privatización de los sectores productivos
- e. Apertura Comercial.
- f. Control de la inflación
- g. Apertura a la Inversión Extranjera
- h. Mercado como regulador de la economía.

Los puntos anteriores que conforman la postura neoliberal desde el espacio económico, los podemos clasificar de alguna manera como internos, externos y mixto, para describir desde cada uno de éstos los objetivos que se propone el modelo:

- ***Internos:*** Saneamiento de las finanzas públicas, privatización de los sectores productivos, equilibrio macroeconómico (Control de la inflación), desregulación económica.
- ***Externos:*** Reestructuración de la deuda externa, apertura comercial, inversión extranjera.
- ***Mixto:*** Mercado como regulador de la economía, tanto sus mercados internos como hacia sus mercados externos producto de las relaciones comerciales.

Veamos las medidas que buscan fortalecer en primer término la economía interna del país: un control estable sobre sus principales variables económicas como, por ejemplo, el tipo de cambio sin variaciones importantes, una moneda competitiva,

inflación moderada de un dígito de preferencia o sea un control de precios que asegure costos bajos de producción tanto directos como indirectos, tasa de interés a la baja que estimule el crédito productivo como de consumo.

Cuidar y mantener los parámetros internacionales de déficit fiscal, a través de la reducción del gasto de gobierno en todas sus líneas (corriente, productivo y público) y ampliar los ingresos por medio de innovaciones tributarias que permitan mayor recaudación al gobierno. De esta manera, hay que mantener un flujo de recursos disponibles como respaldo al presupuesto de la nación.

Hay que privatizar los sectores productivos a cargo del estado, proyecto que va en dos sentidos: primero hay que liberar al estado de responsabilidades productivas con mala experiencia en su manejo, y que éste se ocupe de administrar desde sus gobiernos políticas relacionadas, por ejemplo, con la preservación de la democracia y estabilidad social. Segundo, lo productivo atañe a la iniciativa privada por su experiencia administrativa y su racionalidad económica en el uso, distribución y acumulación de los recursos en un ambiente de mercado libre, lo que la hace más competitiva y de calidad mundial.

En cuanto a los factores externos, hay que proceder a la reestructuración de la deuda pública externa, cuantificación y orden de la privada; en la primera, hay que saber a quién se le debía, qué cantidad de bancos eran los acreedores y ordenarlos en pool para organizar los pagos, negociar un paquete donde se establezcan montos a pagar y rebajas por concepto de intereses y amortización parcial de deuda, también ampliación de los plazos en el tiempo para liquidar dichas obligaciones; lo anterior daba a lugar para que México -único país que por cierto negoció directamente con sus acreedores-, fuera en el futuro nuevamente sujeto de crédito para obtener recursos frescos que le permitieran refinanciar su deuda. En relación a la deuda privada, hay que conocer el monto de deuda que por la época en el año 1986 se acercaba a unos 20.000 millones de dólares.

Se trataba de una era de globalización con sus momentos de apertura; a partir de 1986, en este caso, México entra al Gatt, (Agreement on tariffs and trade) con el objetivo de formar parte de la nueva era del comercio internacional; después se integra a la Organización Mundial de Comercio (OMC); como país miembro, firma con EEUU y Canadá el TLC en 1994, y en adelante firma más de 20 convenios internacionales de intercambio comercial; como se puede constatar, el país toma en serio el tema de la apertura comercial sin restricciones. Al unísono con lo anterior, vienen las inversiones extranjeras en sus versiones de cartera y productivas, con el propósito de tener recursos para incentivar la producción y equilibrar de alguna manera los déficits de la cuenta corriente del país. El mercado como regulador de la economía viene a hacer la parte toral del modelo neoliberal, en donde el estado pierde el estatus de regulador económico y deja al libre mercado la regencia de la vida económica del país.

Los objetivos del libre mercado eran los siguientes: eliminar monopolios, oligopolios y cualquier forma de competencia desleal, crear la competencia entre los oferentes y buscar la soberanía del consumidor en lo que a la demanda se refiere; eso hacía que el mercado como asignador y administrador de los recursos hiciera de la economía de un país, un estado competitivo a nivel global.

El cumplimiento de los anteriores puntos se hizo en algunos países de AL. Un ejemplo típico fue Argentina y se pretendió hacer, como en el caso de México, a través de reformas estructurales que permitieran la implementación del programa, encaminado a fortalecer la economía interna de los países, hacerlos más competitivos y capaces de competir en el concierto mundial.

I.2.2. Proyecto Neoliberal económico: crisis y sus resultados

Este tema lo vamos abordar directamente al analizar los efectos del modelo neoliberal dada la experiencia de algunos países que siguieron las recomendaciones al pie de la letra de organismos multilaterales como FMI y

Banco Mundial encargados de de proponer y seguidamente supervisar la puesta en marcha del modelo neoliberal, so pena en caso contrario de emitir sanciones especialmente económicas a países que incumplieran con las recomendaciones giradas por estos organismos.

Si bien es cierto que se han tenido resultados más bien polarizados, léase caso Argentino vs Chile, en el resto de los demás países, por ejemplo, se dan casos híbridos tropicalizados, esquemas combinados de manejos privados con participación ficticia del estado o privatizaciones al vapor que generan costos sociales, por decir algo, aperturas hacia el comercio exterior sin medir la capacidad económica de los sectores productivos de cada país expuestos a la competencia internacional en deterioro de sus mercado internos y sus concebidas repercusiones.

En el transcurso de las siguientes líneas, mencionaremos de manera general, algunos elementos que considero, entre otros, han contribuido en diferentes niveles a potenciar a la crisis del modelo neoliberal.

A nivel económico, el modelo neoliberal en su contenido teórico profería un crecimiento económico a partir de mantener el control sobre algunas variables macroeconómicas; el argumento se ve desvalorizado en el tiempo ya que su práctica demuestra todo lo contrario. Tomemos, por ejemplo, el tipo de cambio: al contener su devaluación, aprovechando ciertas coyunturas de frugalidad externas, como el ingreso de divisas por concepto de transferencias de los emigrantes mexicanos en el exterior y los precios internacionales del petróleo, lo que ha conllevado a tener reservas internacionales a buen recaudo; es cierto que estos fenómenos respaldan el valor de la moneda, pero son hechos aislados del verdadero generador de riqueza que es la propia producción del país, es decir, de su economía real.

En cambio, este hecho, el tipo de cambio controlado, ha favorecido a las empresas transnacionales que operan en el país en sus transacciones comerciales con el exterior. Veamos los bienes intermedios utilizados en su producción: el 90% de éstos son importados a precios competitivos, con una moneda sobrevaluada del país receptor; se les hace muy barato y fácil importar dichos bienes, lo que repercute en detrimento del mercado del país anfitrión de su inversión.

Se da el control sobre las finanzas públicas sustentadas en la aplicación de políticas económicas restrictivas a nivel fiscal, es decir, reducción del gasto social y cobro de impuestos al consumo con un carácter regresivo en la aplicación de los impuestos, para, según esto, allegarse a más recursos.

Hay inversión extranjera especulativa, que nos convierte en exportadores de capital; la productiva que deja como valor agregado para el país solo es el empleo de mano de obra barata.

Hay una retracción inflacionaria, a costa de subsumir el salario y el consumo de la población.

Todo lo anterior sólo ha contribuido de manera insólita a empobrecer a los países que se han empeñado de seguir el modelo sin cortapisas.

En lo que se refiere al proyecto social, al decir de algunos autores, éste está orientado a crear sociedades fragmentadas, la construcción o fabricación de grupos aislados que se confronten entre sí en busca del control social, creando desaliento, muerte a las ideologías, sepultar cualquier utopía, exacerbando cada vez un individualismo concéntrico, en el lema “sálvese el que pueda y como pueda”.

En el proyecto político: un estado fuerte para crear condiciones políticas tanto económicas como jurídicas que resguarden el funcionamiento y el control de la sociedad, un estado mínimo para defender los intereses de la mayoría.

Se propicia una fachada democrática con trasfondo autoritario, donde sólo se tiene en cuenta como gran valor democrático la vía electoral; la política se convierte pues en un mercado de ideas, donde el gobierno controla la oferta (Partidos políticos) y manufactura el consumo mediante la dictadura de los medios de comunicación, entre tanto opciones paralelas a los intereses del gobierno son repelidas con el uso de la violencia en aras de preservar la democracia.

Hay un proyecto ideológico: recoge solo parte del pensamiento liberal (más radical) pero renuncia a sus fundamentos humanistas, rechazo a las iniciativas colectivas es pos del individualismo; lo sensato y razonable dentro de la lógica del mercado es la liberación completa de la economía, satanizar el estado, en palabras de Pierre Bourdieu *“Un programa de destrucción metódica de lo colectivo”, para no olvidar y que quede en la conciencia de la sociedad, es el fin de las ideologías” (Bourdieu, 1998).*

Los resultados del modelo no han sido de ninguna manera una prédica; todo lo contrario, son resultados palpables y sentidos, no solamente constatados por evaluaciones empíricas si no por hechos demostrables en el vivir cotidiano de las sociedad, teniendo como respuesta en contraposición a sus postulados, la formación de movimientos de resistencia social tanto nacionales como internacionales, haciéndose presente estos movimientos a través de manifestaciones antiglobalización en diferentes partes del mundo, como en reuniones de carácter internacional, el foro social mundial en sus diversos encuentros, lugar donde se tratan los temas precisamente relacionados a plantear, analizar posibles alternativas a esta situación de crisis mundial que ha propugnado la puesta en marcha del modelo neoliberal.

En este sentido, las sociedades han empezado a tomar medidas al respecto y se siente un rechazo generalizado por parte de éstas al modelo; se configuran nuevas formas de organización y participación social, que han dado como resultado cambios democráticos en algunos gobiernos especialmente en América Latina; cito caso de Uruguay, Brasil, Chile, Argentina y recientemente Bolivia y Ecuador, casos esperanzadores que pueden reinterpretar las realidades nacionales desde lo político y económico con repercusiones favorables a las mayorías, en este caso a la misma sociedad.

Debemos reconocer que lo global es irreversible aunque el modelo es inadmisible; entonces, debemos pensar en nuevas formas o estrategias políticas, económicas y sociales para afrontar este “destino manifiesto de lo global”.

Algunos científicos sociales, que los podemos clasificar como aquellos que están con la idea de un estado participativo (*Held, Giddens, Habermas*) y lo partidarios de un estado persistente, (*Borón, Petras, Sader, Chomsky*) se están planteando posibles salidas alternativas para cuando se llegue el momento en que los efectos colaterales de la aplicación del modelo neoliberal, se tornen intolerables a los opositores del sistema; en este caso hablamos de las mayorías excluidas por el sistema (global-neoliberal).

I.3. Pos-neoliberalismo, un proyecto en construcción

La aplicación del proyecto neoliberal por la que pasaron y actualmente perdura en cada uno de los países de América Latina, ha dejado un cúmulo de experiencias que en el mejor de los casos y ante un balance crítico de la situación, no ha sido de nada favorable para los intereses de la región.

La experiencia empírica de los últimos años demuestra, sin lugar a dudas, el deterioro sufrido en cada variable de desarrollo de los países en mención; por ejemplo, en el campo económico a nivel macroeconómico, por citar algunas:

pérdida del poder adquisitivo del consumidor en razón directa a políticas económicas de índole estabilizador por parte del gobierno, que afectan la demanda agregada de los países, sesgo anti-exportador en detrimento del mercado interno.

En lo político, hay un desgaste de los procesos democráticos de carácter representativo, a cambio de gobiernos autoritarios represivos, caso típico el paramilitarismo colombiano en toda su extensión. En lo social, la criminalización de los procesos sociales que buscan espacios democráticos y de expresión y, finalmente, una cultura allanada por valores impuestos desde el extranjero, donde condicionan los sentimientos y estilos de vida de las personas en aras de renunciar, despreciar o desconocer los propios valores nacionales.

De esta manera, el propósito del modelo (Global-neoliberal) es dejar a los países en desarrollo indefensos y a merced del capital industrial financiero de las grandes transnacionales para beneficio de los países desarrollados.

Ante este escenario dantesco, donde el principal ingrediente es la pobreza, la inseguridad, violencia física (delincuencia organizada, narcotráfico) y simbólica, esta última a manos de la iglesia jerárquica conciliadora con el modelo, los medios de comunicación que juegan un papel importante en el proceso global-neoliberal, han sido los promotores, retransmisores y responsables de su instauración en cada país del continente.

¿Cuál puede ser la(s) salida(s) a esta crisis monumental por la que están transitando por ahora algunos países de América Latina?

Las posiciones anti-neoliberales en este sentido tienden a dividirse en dos principales posturas de pensamiento y acción, en este momento. En primer lugar, los que están por el camino del cambio radical, es decir acabar vía la lucha armada con el sistema; tenemos ejemplos pasados de movimientos armados en

ciertos países de la región con lamentables y dolorosos resultados. En la actualidad los únicos grupos armados que persisten con esta convicción del poder por las armas, están arraigados en América del sur, operan en Colombia, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en su origen de componente campesino en su mayoría, de orientación ideológica basada en los principios de la revolución cubana (comunista), para tener una visión desde este lado de la guerrilla y saber un poco lo que ha sido la historia y sus principios de este movimiento armado (1964-2010) consultar “los cuadernos de campaña” escritos por Manuel Marulanda Vélez.

Ejército de Liberación Nacional (ELN) (1964-2010) conformado en su origen por estudiantes-campesinos y obreros de orientación ideológica marxista-leninista inspirada en la experiencia revolucionaria cubana,(Revista Insurrección,2008.a) posteriormente con la vinculación del padre Camilo Torres, agrego una variante ideológica más, sustentada en las ideas de teología de la liberación (Revista Insurrección, 2008b).

Los objetivos de lucha de estas dos organizaciones se encaminan principalmente a la instauración del socialismo en el país a partir de la derrota militar del enemigo (el ejército, las clases gobernantes del país y el imperialismo norteamericano).

Otro grupo “armado” que actúa en México, Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de conformación indígena, pero con características muy particulares de lucha, una suerte de combinación entre presencia armada como un acto más bien simbólico y en lo objetivo, una acción movimientista social, con el propósito de ir ganando espacios políticos desde su propio escenario de lucha, que pueden ir desde las localidades de su región, hasta cubrir el país (Revista, Chiapas, No 5. 1997).

Parte de su estrategia consiste en tratar de establecer negociaciones y acuerdos con el gobierno sin perder su dignidad como movimiento opositor, buscar conexión hacia el exterior usando la palabra escrita, (Ver sus comunicados publicados en la Jornada) y presencial con la opinión pública del país, los medios de comunicación, organizaciones populares, obreras, indígenas,universitarias, movimientos políticos, intelectuales, sindicatos,

difundiendo sus posturas políticas al unisono con un trabajo comunitario en su región a partir y respetando la identidad misma del pueblo. Trabajo político que para algunos sectores de la izquierda pacifista representa buenos dividendos como experiencia, teniendo en cuenta que se trata de una nueva forma de hacer oposición y lucha al sistema dentro de la perspectiva primordial que se plantea el EZLN, la lucha contra el neoliberalismo y el mal gobierno (Harnecker, 2001).

En segundo lugar, los partidarios de acudir a los procesos pacifistas y democráticos para lograr los cambios necesarios y propios de cada país. En esta orientación, los caminos se bifurcan; por un lado, están los Neo-estructuralistas (CEPAL, versión actualizada) en algunas propuestas parecido a los global-transformacionistas, y los prosélitos del Pos-neoliberalismo.

Vale la pena señalar en este trabajo, cuáles son las ideas que proponen frente a la actual crisis de la región, producto del tifón neoliberal, los ideólogos de estas corrientes de pensamiento.

I.3.1. Neo-estructuralismo

A finales de los años ochenta y principios de los noventa, en el seno de la CEPAL, se comienza a gestar una nueva corriente de pensamiento llamada neo-estructuralismo.

El fracaso de las políticas de ajuste estructural, las experiencias de desarrollo del sureste asiático acompañadas de algunas reformas al pensamiento estructural, fueron las fuentes inspiradoras de esta nueva postura de política anti-neoliberal.

¿Por qué? Se tiene en cuenta la experiencia asiática: primero, los países asiáticos nunca dejaron de un lado la intervención del estado en asuntos estratégicos en materia económica y sociocultural; segundo, mientras el neoliberalismo proponía

una inserción basado en la exportación de productos con alta carga de trabajo, versión ventajas comparativas (mano de obra barata), los países asiáticos construían su competitividad a partir de incorporar los adelantos tecnológicos a sus procesos productivos. Tercero, el neoliberalismo hacia énfasis en orientar la economía nacional hacia mercados externos, y los asiáticos reforzaban el mercado interno para poder tener una relación más equitativa con los mercados externos.

De esta forma, se puede percibir que la experiencia de los países asiáticos para su desarrollo consistía en una negación o camino opuesto a lo postulado por el modelo neoliberal (Consenso de Washington).

Cabe comentar que la corriente neo-estructuralista se presenta no sólo como paradigma alternativo al neoliberalismo, sino como una autocrítica al paradigma estructuralista original. Se trata de adaptarlo a nuevos tiempos de apertura y globalización, es decir una crítica al modelo y al fracaso del modelo de industrialización preconizado en otros tiempos por la misma CEPAL, claro está, sin renunciar de todo a sus principios básicos, pero también dejando a un lado propuestas que el estructuralismo tenía en cuenta en su época y de vital importancia hoy, como la dependencia y la estructura de clases al interior de cada país.

El centro de la nueva estrategia propuesta por los neo-estructuralistas se encuentra en la acción del estado. Dicen ellos: “la cuestión no es tener más estado o más mercado” sino una acción complementaria entre los dos, es decir la capacidad que debe desarrollar el estado para gestionar frente a la empresa privada.

Para los neo-estructuralistas el estado debe complementar al mercado de forma dinámica. Debe reforzar sus funciones de clásicas, básicas y auxiliares de intervención.

Las clásicas: Mediante la provisión de bienes públicos (Marco legal, policía, seguridad, ciudadanía etc.).

En el mantenimiento del equilibrio macroeconómico y equidad, partir de la promulgación de acertadas políticas económicas, hacer respetar los derechos de propiedad y cubrir cuando sea necesario, control de precios y salarios claves.

Funciones básicas: provisión de infraestructura mínima de transporte y comunicaciones, salud, vivienda y educación, entre otros.

La Auxiliares: Cubrir efectivamente las fallas de mercado por externalidades, mejorando la difusión y acceso a la información para poder competir, contribuir al desarrollo de la infraestructura científica y tecnológica, la función empresarial de estado con el tiempo debe ser marginal.

Otra estrategia fundamental para esta corriente de pensamiento, es la que tiene que ver con la disciplina fiscal, un equilibrio de las finanzas públicas, en el sentido de ampliar y mejorar las fuentes de ingresos para el país, como puede ser la aplicación de impuestos progresivos y controlar la evasión fiscal mediante la modernización de los sistemas de tributación fiscal, además de orientar el cobro de impuestos a actividades rentistas y de la gran propiedad.

En cuanto a los gastos, hay que establecer prioridades en los programas de inversión pública y reducir los subsidios, con excepción de aquellos de efecto redistributivo. Hay que tener más eficacia de las empresas públicas, volverlas más autónomas en materia de financiamiento y gestión, que compitan con las empresas privadas en calidad y precios.

El neo-estructuralismo boga por la privatización de empresas no estratégicas para el estado; para ellos la privatización sistemática no es sinónimo de de eficacia y generación de beneficios.

Hay que tener competitividad en el exterior, reducir las barreras arancelarias, incorporando novedades tecnológicas y aumentos de productividad. En ese tenor, las políticas tecnológicas, industriales y educativas son fundamentales para mejorar el desempeño de los países en su inserción con el exterior. Los neo-estructuralistas recomiendan la aplicación de políticas económicas heterodoxas que establezcan los equilibrios macroeconómicos, a diferencia del FMI que preconiza un ajuste gradual y de terapia de choque.

Los neo-estructuralistas van por una reducción drástica de la tasa de inflación y un ajuste gradual gracias a una política de restricción selectiva de la demanda y de expansión de la oferta. Una reestructuración de la deuda pública y privada es condición especial para aliviar la carga de la crisis económica de la región.

No hay que dejar de reconocer que algunos autores importantes de esta corriente de pensamiento tienen especial aceptación por algunos preceptos neoliberales al afirmar alguno de ellos, por ejemplo, “que el predominio neoliberal ha servido tanto para cuestionar convicciones profundamente arraigadas como para recordar la importancia del mercado, del sistemas de precios, de la iniciativa privada, de las disciplina fiscal y la orientación hacia afuera del aparato productivo”.

La corriente neo-estructuralista se presenta a primera vista no sólo como una adaptación del estructuralismo clásico a un mundo globalizado, sino como una alternativa al mundo neoliberal. Sin embargo, poniendo la lupa al neo-estructuralismo, no deja de sentir o compartir en el fondo con algunos principios del modelo neoliberal (Berthomieu et al. 2005).

I.3.2. Pos-neoliberalismo.

Cuando partimos de una realidad dada y además vivida, que se sufre en carne propia y que por muchos años se ha tenido que soportar, ya sea desde lugares como puede ser la propia intimidad del individuo (sus sentimientos, ilusiones,

creencias ritos, practicas, etc...) hasta llegar afectar la vida de una nación, caracterizada por la desigualdad, inequidad, todo a nombre y bajo los preceptos de una forma de gobernar, un modelo al que hay que seguir so pena de desaparecer prematuramente, todo para complacer y acertar los designios teóricos del gran capital, que antes que sucumbir, enseña con letras de sangre que unos pocos son los privilegiados y en consecuencia los otros, la gran mayoría serán los sometidos proveedores de sus riquezas, hasta el fin de la historia.

No en vano lo dice del modelo neoliberal: *“El neoliberalismo es un proyecto serio y racional, una doctrina coherente y una teoría vinculada y reforzada por intensos procesos de transformación histórica del capitalismo. Es una doctrina, al menos de hecho, conectada con la nueva dinámica tecnológica, gerencial y financiera, de los mercados y de la competencia”* (Therborn, 1999).

Queremos hacer esta pregunta: ¿en qué puede llegar consistir una nueva etapa que supere al presente régimen neoliberal?

Ante tal afirmación del proyecto neoliberal, debemos considerar que no estamos ante una ideología concebida a la carrera ni que es un hecho histórico espontáneo ni maldición divina por los pecados del hombre. Entiendo entonces que es una práctica y filosofía encaminada a preservar las relaciones capitalistas de producción, afectada en un principio por los cambios cíclicos del sistema, la crisis de los años setenta; el modelo neoliberal da, por decirlo en forma coloquial, un segundo aire al capitalismo y posteriormente da salida a los países de Europa del este, que entran también en crisis a propósito de la caída del muro de Berlín y del socialismo real de la URSS; el neoliberalismo entendido así, se erige en el aceite lubricante de esa maquinaria llamada capitalismo.

Para contrarrestar el ímpetu neoliberal, se está llevando a cabo en algunos gobiernos de América Latina la aplicación de los principios del pos-neoliberalismo como práctica anti-neoliberal.

En consecuencia, para ilustrar un poco la problemática planteada hasta ahora, vale la pena mencionar algunas aportaciones del pensamiento Pos-neoliberal por ahora vertidas en un plan teórico; más adelante, en este mismo trabajo, se hablará de las primeras experiencias en países suramericanos relacionadas con la aplicación de dichos principios.

¿En qué consiste semejante visión? ¿qué se entiende por pos-neoliberalismo? Veamos: *“Consistirá en una nueva dinámica histórica donde los desafíos y las tareas de la justicia social, los derechos sociales y económicos de todos los seres humanos, los problemas planetarios del medio ambiente y la propia arquitectura de espacio social estarán en el centro del discurso político”* (Therborn, 1999). Termina el autor señalando que el pos-neoliberalismo deberá ser la expresión de nueva coyuntura política e ideológica. Lo que significa que se debe tener en cuenta en esta empresa una orientación movimientista, en atención a los nuevos actores políticos integrados a nuevas formas de organización social; cito, por ejemplo el caso de México, las aspiraciones reivindicativas de organizaciones sociales de nuevo cuño, APPO en Oaxaca, o de viejo cuño el EZLN, que en sus contenidos programáticos de una u otra forma coinciden con la definición anterior.

Una vez recabadas las lecciones del neoliberalismo, el segundo aire del capitalismo, ¿Cómo debemos encarar su superación? Para este fin, me permito retomar la propuesta de Perry Anderson, cuando sugiere abordar el problema desde tres dimensiones que pueden, según él, ayudar a pensar un pos-neoliberalismo.

Los valores: Resaltando el principio de igualdad, no de igualitarismo, se basa el autor en ponderar el espacio de las oportunidades que le brinden al ciudadano tener las posibilidades de realizar proyectos de vida dignos de la condición humana. Toma también el autor en cuenta la importancia del estado, en el sentido

político de vigilar la vida democrática del país y en defensa de las redes de protección social.

La propiedad: Invenciones de nuevas formas de propiedad en contraposición a las propuestas en el modelo neoliberal centradas en la privacidad absoluta, formas populares de propiedad que desarticulen la rígida concentración del poder que caracteriza a la empresa capitalista. Como ejemplos, está el proyecto de Villas Salvador en Lima Perú, en donde cada habitante es propietario de su terreno, pero integrado a la propiedad común de todos los habitantes, facilitando la adquisición de otras instancias de servicios. En China, hay formas de propiedad tanto industrial como agraria que no son ni privadas ni estatales sino colectivas.

La democracia: Hayek sostiene en su libro clásico “Caminos de servidumbre” que “el neoliberalismo precisa cada vez de menos democracia”, es decir la privatización y el mercado como factores reguladores de la vida sin necesidad de los consensos sociales; como está planteado, se trata de una democracia en principio representativa que se puede ir diluyendo en la medida que el modelo se perfeccione y el devenir de la humanidad quede sostenida por una mano invisible del mercado (Hayek, 2000). Anderson dice, por el contrario, que el desafío necesariamente debe ir en sentido opuesto: “precisamos más democracia” ¿Cuál democracia? La que el modelo neoliberal niega y propaga a la vez; necesitamos la democracia que se oponga a las perversidades neoliberales, una democracia participativa, crítica y su vez posesionada de los asuntos puntuales del país (Anderson, 2001).

¿Cómo Salir del Neoliberalismo? Para dar respuesta a este otro interrogante, es necesario analizar un poco más sobre algunos puntos que nos ayuden a entender con mayor precisión las propuestas del pensamiento pos-neoliberal; entraríamos pues a reflexionar sobre algunos temas como *Sociedad, privatización, estado, democracia y la relación del estado con los movimientos sociales*. Estos puntos son importantes en la medida que forman parte constitutiva y neural de la vida

política, social, cultural y económica de los países, dependiendo de su manejo y tratamiento con relación a la conducción de cada país y cómo se refleja o no en el bienestar de la población.

Para escrutar qué viene después del Neoliberalismo, es importante repasar cómo ha sido el tratamiento de estas variables por parte del modelo Neoliberal, para en consecuencia proceder a desmontar cada una de ellas y sustituirlos por otras estructuras o mecanismos que le devuelvan a los pueblos y la nación la libertad, autonomía, es decir el derecho a decidir sus propios destinos.

a) El neoliberalismo en relación a la sociedad

El neoliberalismo en relación a la sociedad ha optado por la fragmentación, disgregación de sus estructuras, de las redes de apoyo, solidaridad y de movilización de los pueblos.

El investigador argentino *Alberto Binder* se refiere a este tema cuando afirma que *“La base para mantener estos grupos aislados entre sí, o sujetos a relaciones contradictorias, es buscar conscientemente desorientarlos respecto de sus posibles objetivos comunes, imposibilitando que estas minorías asuman luchas colectivas. La sociedad fragmentada implica una mayoría y a veces un pueblo entero que ha perdido el rumbo de su propia causa nacional”* (Binder, 1992). La fragmentación de la sociedad ha sido uno de los puntos claves de los gobiernos neoliberales en el control y manejo de las sociedades, principio que le facilita someter al menor costo posible al pueblo a sus políticas de explotación y sometimiento.

¿Cuál es la respuesta que se debe seguir para hacer frente al modelo impositivo? La consolidación de los movimientos populares, mediante creación y puesta en marcha de redes populares, respeto (a la autonomía) y consolidación de las formas de organización popular, adaptación de las organizaciones obreras a las

nuevas formas de producción global, organización a la población rural (indígena-campesina) entorno a sus derechos de propiedad de la tierra, aglutinar a la población en base a defender sus riquezas nacionales y defender sus necesidades vitales; de esa forma, construir redes sociales en resguardo de tales derechos es una labor que se construye de abajo hacia arriba y con la participación de gobiernos verdaderamente democráticos.

a) Las democracias limitadas.

Reducir el mundo de la democracia a un acto ritual y engañoso de participación, cada vez que hay juego electoral, es muy engañoso. Una sociedad fragmentada tiene pocas posibilidades de participación democrática, es una sociedad incomunicada de los principales acontecimientos del país y su entorno, de lo poco que entera es información filtrada que especula con la realidad, especulación que se mueve desde la presentación de escenarios rosas o logros superficiales hasta generar situaciones de terror y miedo entre la población.

El neoliberalismo profesa una democracia autoritaria, en el sentido de la exclusión de las mayorías en la toma de decisiones de carácter colectivo, es decir que tienen repercusión en toda la sociedad. Aquí los medios de comunicación tienen un papel importante en este tipo de democracia neoliberal. Al respecto dice Chomsky: *“Una sola condición ponen los liberales burgueses para aceptar el juego democrático, que puedan domesticar al rebaño perplejo controlando los medios para fabricar consensos”*.

Para eso están los partidos políticos, los receptores de las inconformidades populares y que son a su vez manipulados desde las élites, en la creencia de hacer ver ante la opinión pública que hay consenso y participación democrática.

¿Qué hacer? Partir de generar y recrear los espacios para que se desarrollen las democracias de base, esas que ya existen en los barrios, comunidades indígenas, zonas obreras, centro juveniles, comités vecinales, etc. Hay que aprovechar toda

esa experiencia organizacional de muchos años de lucha frente a la opresión, para plasmarlo en formas de democracias directas, comunitaria, popular; en fin, que la sociedad en general sienta que es partícipe y al mismo tiempo protagonista de las soluciones del país, es decir promulgar por una verdadera democracia participativa.

b) La privatización

Uno de los pilares del modelo de precisión es la apropiación y explotación privada de las riquezas del país tanto colectivas como los bienes públicos, ya sean materiales o de capital, (petróleo, gas, agua, naturaleza, las pensiones, los ahorros del país).

El pos-neoliberalismo es claro cuando propone en su práctica recuperar sus riquezas naturales de las manos de los invasores (empresas transnacionales), y ponerlas al servicio de la sociedad sin discriminación de clase. Algo importante entorno a la recuperación de los recursos naturales (agua, hidrocarburos, tierra, etc.) es construir la capacidad de movilización, confianza, liderazgos redes, entre la sociedad y que permitan a través de estos movimientos sociales la unificación entre el campo y la ciudad, esencial para la consolidación del poder en manos de la mayoría .

c) En cuanto a lo político

El modelo neoliberal es puntual al recetar a través de sus organismos multilaterales, FMI y BM, las posibilidades de actuación del estado bajo la óptica del modelo en mención: *“Un estado mínimo para defender los intereses del país y un estado fuerte para crear las condiciones políticas que requiere para su funcionamiento económico”* (Harnecker, 1999).

Aquí el pos-neoliberalismo es claro en este punto: llama a potenciar el Estado, fortalecerlo, pero en el sentido del viejo estado capitalista de bienestar entreguista hacia los intereses internacionales, y corrupto en el manejo de los intereses

nacionales; ahora se trata de un estado fuerte, reforzado y subordinado a los ciudadanos, permanentemente controlado por la actividad de los movimientos sociales; ésta es la única manera de que los estados no se parcialicen en sus políticas a resguardar intereses particulares. Se trata de una administración conjunta entre la sociedad y el estado bajo los preceptos y lineamientos que procura una democracia participativa, en velar por las riquezas de la nación.

d) ¿Cómo gobernar y compartir el poder?

El modelo neoliberal polariza la idea de estado al presentarlo, por un lado, como el gran Leviatán; de acuerdo a Hobbes, *“La sociedad es la población bajo una autoridad, a la cual todos los individuos le ceden todos sus derechos para que dicha autoridad sea capaz de asegurar la paz interna y la defensa en común. Esta benevolente soberanía, ya sea un estado monárquico o administrativo, debe ser un (Leviathan), dicho de otro modo, debe poseer una autoridad absoluta”* (Hobbes T. 1651), alegando bajo esta perspectiva la forma de un estado autoritario que tiene todo centralizado, convirtiéndose por este camino conservador en un obstáculo para ser una nación competitiva.

Pero, por otro lado, también está la forma del estado de bienestar. A su desarrollo contribuye la *teoría económica de Keynes*, según la cual *“es posible, por métodos democráticos y sin alterar los fundamentos de la economía, llegar a la supresión del desempleo, aumentando la capacidad adquisitiva de las masas mediante un incremento de la producción. Y todo ello se logra aumentando la intervención del Estado en la economía y manteniendo la propiedad privada”* (Andjel, 1988). A esta postura, Hayek la califica como una especie de servidumbre de la sociedad frente a las acciones de estado, un estado que le da todo a la sociedad supuestamente y que todo lo maneja, administra; así lo hace saber en su libro *“Camino a la servidumbre”* (Hayek, 2000).

Ante este escenario de cosas, el modelo neoliberal apuesta por una participación mínima del estado en cuanto a las actividades especialmente económicas, y

relega la responsabilidad de generar “riqueza” al sector privado a nombre de las empresas y el gran capital, tanto nacional como internacional en su conjunto.

¿Cuál es el papel del estado en la concepción Pos-neoliberal? Desmitificar la figura del estado como tal, advirtiendo que es parte complementaria de hacer gobierno y como tal tiene que compartir su poder con su otra parte complementaria que son los movimientos sociales a la luz de una práctica democrática participativa. Para esto los movimientos sociales tienen un reto que cubrir, a decir Álvaro García Linera, a propósito de la experiencia de gobierno por la que está viviendo actualmente Bolivia y dice: *“¿cómo lograr liderazgo social? Porque no basta entrar al estado y tomar decisiones. Para que estas decisiones se legitimen, tienen que contar con el respaldo de otros sectores sociales, que no son movimientos sociales o que no son obreros o que no son indígenas. Entonces como lograr seducir, cómo lograr conquistar, cómo lograr atraer las clases medias que no están organizada, cómo lograr atraer sectores profesionales que no están movilizadas, cómo atraer el 90% de la sociedad”* (García L., 2006).

La dialéctica entre estado y movimientos sociales es un camino de largo alcance y de trabajo rutinario; es trabajar nuevamente en la reconstrucción del país en casi todos sus ámbitos y romper con acciones persistentes y sostenidas del factor más poderoso del modelo neoliberal, su dimensión político-ideológico; éste consiste en que sus mecanismos economicistas de control monetario y fiscal para poner en crisis las economías o lograr revertir las mismas crisis, con apoyo transnacional, pueden desviar la atención de la gente o dismantelar los movimientos sociales, generar falsas expectativas, crear rencores entre las clases medias y descontento general. El pos-neoliberalismo, por su parte, en su lucha promulga precisamente la construcción de un estado que gobierne obedeciendo los designios de las mayorías en busca de un bienestar social.

Pos-neoliberalismo y socialismo: Si consideramos al socialismo como una combinación de ideas, de grandes valores (justicia, igualdad, libertad,

cooperación, bienestar, democracia y desarrollo integral del hombre) con proyectos concretos, el posneoliberalismo va unido a este otro concepto.

El pos-neoliberalismo puede ser un paso conector muy importante, ya que al potenciar y desarrollar sus ideas en hechos concretos se tendría camino expedito a seguir hacia una formación de una sociedad socialista. Pero por ahora, se están cimentando los primeros pasos de ese gran camino que seguramente llevará años en construir.

Podemos resumir en lo siguiente: las posiciones de los globalistas y antiglobalistas en cuanto al tema de la globalización parecen ser de carácter irreconciliable, sobre todo en lo que toca al tema de la intervención de los estados nación. Queda claro que los globalistas tienden hacia los cambios institucionales y económicos, como el establecimiento de un sistema de comercio global, del mercado financiero y sistemas transnacionales de producción, gobierno global, medio ambiente y encuadres regionales que respondan a sus intereses tanto productivos como financieros (Ohmae,2005).

Los antiglobalistas se centran en dar importancia a los movimientos sociales, lealtades e identidades culturales, la importancia de la cultura nacional y local, porque pese a los flujos de información y personas en el mundo, afirman que no hay señales de que se esté formando una cultura global y haya un declive de la importancia de los estados-nación y del nacionalismo; esta corriente no niega el destino global y las oportunidades que brinda sobretodo en el campo de las telecomunicaciones que deben ser aprovechadas precisamente para reafirmar la cultura nacional frente a constatar las diferencias con las demás culturas; se busca finalmente el fortalecimiento integral hacia el interior de cada país que permita una inserción más equitativa de acuerdo a las exigencias del mundo global.

En este debate de posiciones, los globalistas transformacionistas, críticos de los neoliberales como de los antiglobalistas, construyen una posición intermedia.

Para ellos, la globalización contemporánea se asume reconstituyendo, recomponiendo el poder y las funciones de autoridad de los gobiernos nacionales, para aquellos gobiernos que todavía ejercen cabalmente su soberanía nacional, deberían yuxtaponer ese derecho en relación con la jurisdicción en expansión de las instituciones de gobierno internacional y las constricciones del derecho internacional así como las obligaciones que se derivan del mismo. Es así que la globalización necesita de la regulación y el control, así sea de carácter supranacional (Habermas, 2000).

Hoy en día, el proceso de globalización se entiende al menos por ahora, a partir de reflexionar sobre las tres posturas antes descritas: a. La barbarie neoliberal, b. Desde la trinchera de los estados nación con capacidad de negociar el terruño y c. Apostar por la creación de un gobierno mundial que pueda regular los mercados globales, por un “mundo mejor”, en donde, como dice David Held, pudiera consituirse un “modelo cosmopolita de democracia” (Held, 1997: 321).

Por ahora, las fuerzas están en lucha por ocupar la supremacía del proceso global; hay resultados palpables tanto económicos, políticos, sociales y culturales; no son del todo favorables como se esperan: la desigualdad y la inseguridad deterioraron el planeta allanando a los países en general, y las contradicciones se polarizan; hay movimientos sociales globales que se oponen al modelo neoliberal, gobiernos nacionalistas que hacen respetar su soberanía nacional y por otro lado grupos de poder, organismos multilaterales BM-FMI-OCDE que responden a intereses económicos de países desarrollados y gobiernos que respaldan el destino manifiesto de la globalización sin restricciones; aparecen en escena terceras vías para terciar el asunto, los GT y el Neo-Estructuralismo, éstos últimos encabezados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que buscan el consenso, la negociación entre las partes, y pugnan por un control supranacional de lo global. Será la historia, entendida como el camino

recorrido y a recorrer la que en última instancia dé su veredicto; todos estamos en la envoltura global.

Cuando en este capítulo asumimos el tema conceptual de la globalización, partimos para su análisis de entender un poco los diferentes niveles que asume el fenómeno, que van desde los alcances tecno-económicos, que se centra en ver la relación de dos variables importantes, la producción y el trabajo, en lo socio-político, enfocado a visualizar la interdependencia de la sociedad con el estado y finalmente observar una parte sustancial de lo que conforma el proceso global en este caso el aspecto socio-cultural, desde una óptica dual, el poder y los movimientos sociales con sus diferentes matices en lo que concierne a los modos de inserción y representación de lo global.

Visto lo que entendemos por globalización nos ocupamos también en este capítulo por definir el modelo neoliberal, el cual lo retomamos desde tres vertientes: sus propuestas, resultados y crisis del proyecto, desde sus perspectivas económicas, sociales, políticas y el aspecto ideológico que plantea el modelo, para enseguida reseñar, cuáles son las posibles alternativas o salidas a la actual problema por el que atraviesa dicho modelo de desarrollo.

Esta ha sido una presentación desde lo teórico del pensamiento pos-neoliberal, haciendo denotar prácticamente dos posturas de dicho ideal, una encaminada a restablecer lo perdido en la aplicación del modelo (neoliberal) denominada contra revolución neoliberal y la otra un pos-neoliberalismo con tendencia hacia el socialismo.

CAPÍTULO II

MODELOS DE CRECIMIENTO Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

Introducción

En este segundo capítulo en concreto, nos vamos a enfocar en una primera parte a describir los modelos de desarrollo (pre-industriales e industrialización) llevados a cabo en América Latina, a principios y mediados del siglo XX, con el **objetivo** de tener en un primer momento un referente histórico, que junto con el acopio teórico expuesto en el primer capítulo, dar paso hacia el análisis de otras formas de desarrollo llevadas a cabo en la región, descritas en esta sección de trabajo bajo el título, “Tránsito del modelo proteccionista al modelo de economía abierta y libre mercado en América Latina (Modelo Neoliberal y condición pos-neoliberal)” para así entender la diversidad de los momentos por los que ha pasado América Latina, en el ideal de alcanzar mejores niveles de crecimiento y prosperidad para la región.

II.1. Fases de desarrollo y procesos de industrialización

Es necesario hacer un breve recorrido histórico por el camino que tuvieron que transitar los países de América Latina en la búsqueda por alcanzar su crecimiento y desarrollo, con el propósito al menos de situar las modalidades dominantes de los procesos de cambio económico, que más tarde con el devenir de sus propios procesos no tardo en convertirse en un modelo de subdesarrollo industrial (Rouquié, 1989).

La mayoría de los estudiosos de las ciencias sociales, entre ellos historiadores, economistas y sociólogos, concuerdan en términos generales que las economías Latinoamericanas han llegado por diferentes caminos a confluir básicamente en tres fases en su proceso de industrialización, teniendo en cuenta las particularidades propias de cada región y por supuesto de cada país.

Una primera fase se puede denominar de “Crecimiento Extravertido” o hacia fuera; la *segunda fase* es conocida como la de “Industrialización Nacional” o crecimiento hacia dentro con el modelo de sustitución de importaciones, y la *tercera fase o etapa*, la correspondiente a la Internacionalización del mercado interno es la que se encuentra bajo la tutela del modelo neoliberal (Rouquié, 1989). Este capítulo en particular va referirse a las dos primeras fases ya que la tercera etapa se trató en el capítulo anterior.

La primera fase correspondiente al crecimiento hacia afuera o “crecimiento extravertido” se va a presentar de manera muy descriptiva en razón que la tomaremos como un referente meramente histórico que sirva como puente para adentrarnos al análisis de la segunda fase; en ésta, haremos hincapié en el proceso de construcción, análisis de sus objetivos, las limitaciones y problemas de la industrialización en los países Latinoamericanos y finalmente el momento de crisis con sus respectivos resultados, especialmente en lo económico sin dejar de mencionar otros elementos constitutivos de la problemática.

II.1.1. Primera Fase (1870- 1930) “Crecimiento hacia afuera”

a) Definición

Esta etapa corresponde al momento en el cual los países latinoamericanos se incorporaron de manera subordinada al sistema capitalista de los países centrales y lograron un incipiente crecimiento económico, como países productores y exportadores de materias primas y a la vez se convertían en mercados de consumo de los productos que las potencias capitalistas transformaban con esas

materias primas. Dicho crecimiento al sustentarse con las fuertes inversiones de capital por parte de los países capitalistas, tuvo que estar supeditado a éstos en condiciones de dependencia (*Furtado, 1968*).

Este tipo de crecimiento se efectuó en el marco de una división internacional del trabajo bajo el liderazgo de la Gran Bretaña, primera potencia industrial y financiera de la época.

Cabe recordar que durante la primera mitad del siglo XIX, la Revolución industrial se presentó como un fenómeno esencialmente inglés. Por esta razón, en la propia evolución estructural de la economía inglesa se encuentran las explicaciones de los cambios que durante esa época ocurrieron en el conjunto de la economía mundial.

b) Características Generales

En lo económico: Los países Latinoamericanos entraron al proceso de producción capitalista en condiciones de dependencia respecto con los países desarrollados, ya que eran éstos los proveedores de capital y poseedores de la tecnología, lo que les permitió tomarse atribuciones especiales con los demás países en materia económica y de soberanía nacional.

- **En lo político:** Este fenómeno se presentó de forma diferente en cada lugar de la región; el desenvolvimiento político dependía casi siempre -no todas las veces-, de la tipología y posición geoeconómica de los países en su condición de exportadores de materias primas.

Los países de economía exportadora de productos agrícolas de clima tropical se caracterizaron primero por ser mono-exportadores y con niveles bajos de desarrollo tecnológico, ya que la incorporación de valor agregado a sus productos

fue mínima por la misma naturaleza de su producción, y los precios de sus productos fueron muy sensibles a la demanda mundial y además utilizaron una mano de obra poco calificada para su elaboración o mejor para su recolección, lo que los hizo ser países frágiles económicamente, por lo tanto propensos a tener en su momento histórico, sistemas de gobierno totalitarios, precisamente para reprimir los reclamos sociales producto de su precaria economía. Fue el caso de países como Colombia, Ecuador, América Central y el Caribe (Zonas bananeras).

En esa misma situación se encontraban los países de economías exportadoras de minerales y extracción; generalmente, la explotación y comercialización de estos recursos naturales estuvo siempre en mano de la inversión extranjera con muy pocos dividendos para los países poseedores de estos recursos; incluimos en este renglón a países como México, Chile, Perú, Bolivia y Venezuela; este último como exportador de petróleo se integró al grupo en el tercer decenio del siglo pasado.

Las excepciones en su momento fueron los países de economía exportadora de productos agrícolas de clima templado, que experimentaron ciertos avances hacia la “democracia” ampliando el derecho al sufragio y logrando una relativa estabilidad política, ¿Qué hizo que esos países fueran la excepción y no proclives a gobiernos totalitarios, en esta fase de crecimiento económico?. Como en los anteriores casos, tomamos como referencia el hecho de lo que fue en un momento determinado su posición geo-económica y la clase de productos que comercializaban.

Su producción agrícola se caracterizó por el uso intensivo de tierras, por ende grandes cantidades de producción, productos relativamente inelásticos a la demanda o sea productos que se podían almacenar en grandes silos como puede ser el trigo, construcción de frigoríficos para conservación de la carne; por lo tanto, eran procesos productivos que de una u otra forma comparados con los demás países del continente, requerían de la creación y uso de la tecnología; además

fueron estos países latinoamericanos parte de la extensión de las fronteras de las naciones desarrolladas, cuya inmigración trajo consigo técnicas de producción agrícola, que por tal motivo le permitieron competir con los mercados internos de los países de economía capitalista más desarrollada. Estos países presentaron en su momento elevadas tasas de crecimiento en toda la fase de expansión de su comercio exterior, permitiendo a la población en general aspirar y tener mejores niveles de vida, tanto en lo económico como en las demás actividades, situación que tuvo mucho que ver con la estabilidad política de esos países, como Argentina, Uruguay, sur de Brasil, Chile.

Lo Social: La etapa del crecimiento hacia afuera produjo un fuerte impacto sobre los pueblos latinoamericanos en varios aspectos: el proceso de industrialización sobretodo en los países donde se desarrollo más este proceso, trajo consigo el crecimiento de la población urbana y por ende la formación de nuevos grupos sociales. Por un lado, estaba la naciente clase comerciante e industrial que pudo obtener ganancias al participar en el auge que propicio el comercio exterior y que a la postre le iba a disputar los sitios de poder a las viejas oligarquías terratenientes de la época. De esta manera, se fue consolidando a su vez un nuevo sector profesional (médicos, ingenieros, abogados, empleados de gobierno, maestros, etc.) dedicado a la prestación de servicios que las nuevas condiciones requerían. Junto con el sector comercial e industrial se configuró una fuerte clase media emergente a principios del siglo XX, lo que demuestra que este proceso de industrialización basado en el comercio exterior permitió cierta movilidad social que en tiempos coloniales mercantilista era imposible.

Del otro extremo del escenario social, el tipo de relaciones de producción que ameritaba este proceso denotaba la severa explotación a que era sometida la clase trabajadora de base principalmente campesina. Todavía en peores condiciones sobrevivía apenas las comunidades indígenas, que fueron sometidas en gran medida al despojo de sus tierras y se vieron obligadas a ser peones de

hacienda en sus mismas tierras que en otras época fueran suyas, obligadas a permanecer allí toda la vida a base de endeudamiento eterno, las famosas tiendas de raya .

Como consecuencia de la dinámica de esta fase de desarrollo hacia afuera, aumentó el fenómeno de la inmigración hacia los centros de mayor desarrollo industrial; dicha tendencia se acentuó a mediados del siglo XIX hasta la mitad siglo XX, cuando Estados Unidos empezó a demostrar las ventajas que tenía la inmigración en su crecimiento económico. Para América Latina, este fenómeno social fue muy relativo, si bien es cierto que la inmigración extranjera producto de las crisis económicas de los países europeos llegó a todos los países de la región, la inmigración más significativa llegó a los países de mejor desempeño industrial y de escasa mano de obra, como Argentina, Brasil, Uruguay, situación que generó un cambio sustancial en las estructuras sociales de esos países. En definitiva, en el período que estamos considerando, América Latina se transformó en un componente de importancia del comercio mundial y en una de las más significativas fuentes de materias primas para los países industrializados (Cantú,1992).

c) Crisis y agotamiento del modelo de crecimiento hacia afuera

A partir de la primera guerra mundial, se empezaron a dar importantes modificaciones en las tendencias a largo plazo de la economía internacional, cambios estructurales que se agudizaron en la medida que se acercaba la crisis de los años 30.

La primera modificación importante fue la reversión en el coeficiente de comercio exterior de los países industrializados; la tendencia de este coeficiente se mantuvo a la baja hasta después de los años treinta, cuando se dio un nuevo contexto en la economía internacional. Esto significaba que los países desarrollados empezaron a intervenir menos en la compra de productos primarios a los países periféricos y

a cerrar sus fronteras comerciales, es decir la demanda internacional de productos primarios perdió su dinamismo, como reflejo de la propia evolución de la estructura de los países industrializados.

La segunda modificación fue el deterioro de los precios relativos de los productos primarios, debido a la inelasticidad de la oferta de los mismos en el corto plazo y a estructuras rígidas en sus mecanismos de exportación; si a esto le sumamos la evolución de la propia tecnología en los países desarrollados que permitió sustituir estos productos primarios por otros de fabricación industrial, entonces los tiempos para los países subdesarrollados, sobre todo aquellos que basaban su economía en productos primarios agrícolas y además como mono-exportadores que eran junto con los demás países de la región y que se encontraban bien compenetrados con la división internacional del trabajo, tuvieron una situación muy desfavorable; no tuvieron las mínimas ventajas para enfrentar lo que sería el nuevo contexto internacional por venir.

Tercero, en cuanto a la variación de la composición del comercio internacional, la tendencia de las materias primas agrícolas comenzó a estar a la baja; la declinación por ejemplo de las fibras naturales y el aumento del petróleo, constituyeron los principales cambios del periodo. Podemos constatar que los países mono-exportadores comenzaron a sufrir las consecuencias económicas que presentaba el agotamiento de ese modelo de economía abierta de exportación de materias primas sin un desarrollo industrial a la par con los cambios tecnológicos a nivel mundial.

II.1.2. Modelo de Industrialización: “Crecimiento hacia dentro”

a) Industrialización por substitución de Importaciones (ISI)

Antecedentes

Los países de América Latina (AL) venían funcionando bajo el modelo de crecimiento hacia afuera, basado primordialmente en el fomento a las exportaciones, vehículo que les permitió su inserción al mundo del comercio exterior especialmente con los países europeos, esencialmente con Inglaterra potencia mundial del momento.

Cabe anotar que el desarrollo del modelo exportador dejó en algunos países de la región, como por ejemplo, Argentina, Chile, México, Brasil, Uruguay y Colombia, de acuerdo a su condición geográfica y productiva, cierto desarrollo industrial previo que no debe menospreciarse para poder entender el ulterior despegue manufacturero (*Bambirra, 1979*).

Sin embargo, a partir de 1914 el sistema o modelo de desarrollo hacia afuera experimentó cambios radicales en su funcionamiento. Un hecho histórico de importancia que marcó ese giro fue la primera guerra mundial, situación que aceleró la caída del imperio Inglés (principal socio comercial de AL) y en su defecto el ascenso de los EEUU como nueva potencia mundial.

Los Estados Unidos, nación que desde fines del siglo XIX venía luchando denodadamente por desplazar a los países capitalistas europeos como líderes de la economía mundial y en especial los más cercanos a su frontera, los cuales por sus condiciones geoestratégicas y de orden económico eran y siguen siendo de su interés particular.

Al terminar la primera guerra mundial, las naciones involucradas en el conflicto se vieron obligadas a repatriar sus capitales invertidos en América Latina justamente para reparar los daños causados por la guerra y comenzar nuevamente a reactivar sus economías maltrechas por este evento bélico de alcance mundial. Fue el momento preciso que aprovecharon los Estados Unidos para sustituir y adquirir a

precios bajos la mayoría de la inversiones europeas que tenían en la región hasta la fecha; fue el clásico momento histórico de oportunismo de mercado aprovechado por los Estados Unidos, producto de la conflagración en donde los perdedores acarrearón con los costos de la guerra y su consecuente desalojo del liderato mundial; el país más perjudicado por este acontecimiento fue sin duda Inglaterra.

Al terminar la guerra, en 1918, el capitalismo Estadounidense se encontraba ya en pleno dominio de las economías del continente americano, y si durante los años anteriores a 1914 sus inversiones se habían enfocado hacia países fronterizos, México, Centroamérica y parte de las Antillas, la coyuntura bélica (primera guerra mundial) le permitió extender su dominio hacia regiones ubicadas más al sur del continente.

En las postrimerías de la década de los años 20, las inversiones de capitales estadounidenses habían aumentado considerablemente en países como Chile, Brasil, Venezuela, Colombia, superando hasta ese momento las inversiones inglesas en América.

Pero fue precisamente en los años treinta, cuando la crisis económica que había estallado en los Estados Unidos en el año de 1929 se convirtió en factor de cambio para el crecimiento económico de los países de América Latina. Es decir, la crisis mundial capitalista de 1929 fue un momento clave en el proceso de industrialización por sustitución limitada de importaciones, porque provocó en América Latina una brusca disminución de sus ingresos en divisas, con las cuales importaban productos manufacturados de acuerdo a como lo venía haciendo bajo el modelo de desarrollo anterior (hacia afuera); al sobrevenir la “Gran depresión” del 29, el sector primario exportador de los países Latinoamericanos y el Caribe, cuyas economías eran dependientes del capitalismo estadounidense en quiebra e imposibilitado por lo pronto para hacer compras en el exterior, creó una situación

que afectó a estos países de la región en su capitalización y abastecimiento de sus mercados internos; fue un escenario que precipitó una recesión económica hacia el interior de cada país, marcado por el desempleo, reducción dramática de la demanda y los precios de productos de exportación, aumento de los precios de productos de importación, quiebra del sector productivo.

Era el momento propicio de repensar en una fórmula de salida a la crisis que se estaba viviendo en ese momento histórico; el modelo de crecimiento hacia adentro por sustitución de importaciones parecía ser el signo de los tiempos que mostraría el camino de salvación de las economías Latinoamericanas.

b) Justificación del Modelo de Industrialización por sustitución de importaciones (ISI)

Estos fueron los argumentos fundamentales que justificaron la implementación y puesta en marcha del modelo ISI:

El agotamiento de modelo clásico liberal de comercio que se venía proponiendo

Alejamiento del antiguo orden de división del trabajo, que convertía a los países de América Latina como simples proveedores de materias primas e importadores de productos ya elaborados por los países ya industrializados.

No sustentar el crecimiento económico sobre las bases del libre comercio y el aprovechamiento de las ventajas comparativas.

Evolución desfavorable en los términos de intercambio

Escasez de capital, mano de obra barata y debilidad empresarial

Crecimiento “Hacia adentro” ISI:

Este nuevo modelo de crecimiento se basó primordialmente en la “Industrialización sustitutiva de importaciones (ISI)”. Este nuevo modelo planteaba en una “fase simple” (1930-50), para superar la crisis económica de los años 30’s, lo siguiente:

fabricar localmente todos aquellos artículos que ya no era posible adquirir en el exterior, aprovechando la excelente “oportunidad” para impulsar al capital nacional hacia la instalación de nuevas industrias, empezando por aquellas que no requieren de grandes inversiones de capital y de bajo perfil tecnológico, tales como alimentos, bebidas y textiles, los denominados bienes de consumo no duradero dentro de la industria ligera. El crecimiento de esta manera así planteado, significó hacia el interior de las naciones, una nueva generación de empleos, que trajo repercusiones socioeconómicas importantes, que yo denomino “reconversiones sociales de carácter productivo” que no es más que la aparición de nuevas clases sociales (campesinos urbanos, clase media consumidora con poder de compra y neo-empresarios capitalistas locales).

Hacia el exterior, dicho proceso (fase simple) se pudo mantener durante un periodo más o menos prolongado de veinte años aproximadamente, lo que permitió tener resultados favorables para el crecimiento industrial latinoamericano. Por otro lado, a finales de la década de los 30’s ocurrió la segunda guerra mundial y luego la confrontación bélica de Corea, que provocó una situación de coyuntura que aprovecharon los países de la región para fortalecer sus industrias locales y expandir sus productos hacia el exterior, suministros de bienes de consumo a las potencia (s) en conflicto, precisamente gracias a que éstas se encontraban ocupadas en los menesteres propios de la guerra, en busca de un nuevo orden mundial, que no les permitía orientar su producción a bienes de consumo para su propio abastecimiento, entre las que se encontraban particularmente los Estados Unidos, en ese momento ya como potencia mundial del capitalismo. Los países latinoamericanos sustituyeron gran parte de las importaciones que antes venían de los Estados Unidos y comenzaron su propia manufactura e industria para el mercado interno.

La segunda etapa la denominamos “Fase compleja” (1950-82): A nivel interno se creó un nuevo fenómeno de manufactura e industria: la promoción por parte de

los gobiernos latinoamericanos del desarrollo de industrias dinámicas, aquellas que producen bienes de capital (Industria Automotriz, metalmecánica, química etc.) y bienes de consumo durable (Televisores, aparatos electrónicos, línea blanca etc.) ya con uso intensivo y calificado de mano de obra y capital, entendido éste último como la incorporación de mejor tecnología a los procesos productivos.

Al final de esta fase, aparecieron nuevos actores sociales, transferencias de capital del sector primario de la producción a sectores más industrializados, surgimiento de nuevas formas de estructuras de mercado al interior de la economía del país, nuevas estructuras de propiedad del capital (Burguesías nacionales), empleo y distribución del ingreso, manejo más centralizado por parte del estado-nación de las políticas económicas, políticas y sociales, en el control y desarrollo del modelo económico en mención.

En lo que concierne al nivel externo, un hecho importante marcó ese momento, el posicionamiento como potencia mundial de los Estados Unidos y su recuperación económica pos-bélica; ello le permitió intervenir más directamente en el proceso de industrialización de los países de la región y ello se vio reflejado por las alianzas entre capital nacional y transnacional (EUU), nuevas formas de inserción internacional entre las economías de reciente industrialización y las ya industrializadas, con lo que se definieron nuevos términos de intercambio comercial.

Así de esta forma se define y entiende este modelo de crecimiento ISI, que marcó un parangón en la historia de los países de América Latina.

c) Características Generales del modelo ISI

En su primera fase, los países de América Latina experimentaron en conjunto una etapa de crecimiento hacia adentro aunque no puede considerarse homogéneo

debido a las características particulares de cada país, pero sí se pueden mencionar rasgos comunes.

En lo económico, se registra que el modelo de crecimiento se basa en la sustitución de productos manufacturados de importación, aprovechando situaciones de crisis de los países capitalistas desarrollados., el más importante *“crack financiero de los años 30’s en los Estados Unidos de Norteamérica”* (Furtado, 1974).

Se dio una política económica por parte del estado para proteger la economía nacional en particular canalizando los esfuerzos hacia el sector manufacturero. El estado asumió la responsabilidad de reunir y orientar las inversiones de capital, ya fuera directamente hacia las empresas industriales o indirectamente, facilitando los servicios de infraestructura; se concedieron facilidades para la explotación de recursos naturales destinados a proporcionar los insumos para la producción manufactura, especialmente en energéticos, energía eléctrica y petróleo, recursos importantes para el buen desempeño y desarrollo de la industria. Se intentó, como caso paradójico, modernizar el sector agropecuario con el ánimo de proveer de abasto de materias primas y alimentos e incentivar el poder de compra del campo, sin buenos resultados.

Lo “paradójico” en este asunto lo señalo, porque me parece incongruente que nuestras fases de desarrollo y crecimiento precedentes, hacia afuera, se habían establecido precisamente sobre la base de la modernización del sector primario, para la producción de materias primas y su exportación y ahora para esta nueva fase de desarrollo hacia adentro se seguía pensando en la eterna modernización del sector primario, asemejándose a un círculo vicioso, donde parece ser que, para cada intento de emprender un nuevo modelo de desarrollo, los países del tercer mundo recurran a políticas añejas de modernización y sean precisamente las materias primas el objetivo fundamental.

Este proteccionismo a la industria nacional dio la posibilidad de convertir al estado en inversor, al instalar determinadas industrias básicas de apoyo como, por ejemplo, siderurgias en las que el sector privado no se encontraba por entonces en una posición de invertir; fueron los comienzos del modelo de economía mixta.

Se practicaron políticas fiscales expansivas: reducción o exención de cargas tributarias o incluso otorgar crédito a la clase empresarial como estímulo para la productividad industrial, control en el tipo de cambio manteniendo paridades fijas, precios preferenciales a importación de bienes de capital, creación de centros educativos por parte del gobierno tendientes a capacitar los recursos humanos que el nuevo desarrollo industrial necesitaba.

Todas estas medidas económicas repercutieron a la postre negativamente en las finanzas del país con sus concebidas consecuencias a nivel de distorsión de algunos indicadores económicos, que a la larga crearon desequilibrios macroeconómicos generando crisis e inestabilidades políticas y económicas en cada uno de los países de la región.

En lo político: Igual que para el caso de lo económico, los fenómenos políticos se dieron de acuerdo a la condición específica de cada país de la región, pero podemos mencionar algunas características generales que nos dan una idea de lo que sucedió en esta materia de lo político. Se puede mencionar que para Centro y Sudamérica se dieron durante una época regímenes dictatoriales de corte militarista con vocación fascista especialmente en los países del cono sur, cuya formación militar guardaba una relación estrecha con la escuela prusiana de Alemania (Chile y Argentina como países representativos de esa escuela) (*Díaz y Francia Elena, 1988*). También se dieron gobiernos de corte nacional- populista en Brasil, Argentina, Bolivia, populismos militares como el caso de Perú, Ecuador, Panamá, dictaduras civiles como el caso de Colombia y Venezuela, por mencionar algunos (*González. C., 1988*).

En fin, podemos apreciar modalidades bastante variadas de gobiernos que acompañaron este proceso de industrialización en América Latina y, además, estas formas de gobernar tuvieron modificaciones según la beligerancia y organización de los diferentes movimientos sociales en oposición. Tenemos movimientos de inspiración Marxista organizados en los partidos comunistas de la región, el caso del frente popular de Chile, castrismo en Cuba, sandinismo en Nicaragua, que a la postre fueron movimientos relevantes en la organización de los movimientos sociales de carácter opositor a los gobiernos totalitarios de la época (*Rouquié, 1989*).

De otra parte surgieron organizaciones de tipo católico, socialdemocracia cristiana, partidos de oposición antiimperialistas no marxistas como el caso del APRA en Perú, liderado por Haya de la Torre; podemos dar cuenta también del fortalecimiento de los movimientos sindicales y logros reivindicativos de la fuerza laboral en América Latina.

México fue un caso especial donde se consolidó el poder institucional del país a través de un trabajo corporativista cimentado por el presidente Lázaro Cárdenas de corte popular apoyado por un discurso socialista adecuado al momento, reforma agraria, expropiaciones, seguridad social y la creación de un partido político (PNR-PRM) para dar sustento a la democracia del país, en consonancia al modelo de Industrialización ISI que estaba viviendo el país.

Como comentario final de lo político, cabe destacar la gran influencia directa o indirecta de los Estados Unidos en la vida política de los países de la región para consolidar su poderío y resguardar sus intereses tanto económicos como geopolíticos en América Latina en un marco de tensiones de la guerra fría.

En lo Social: Podemos destacar para los países de América Latina que durante las primeras etapas de desarrollo del modelo de crecimiento hacia afuera (ISI), es notable como se cualificaron de manera importante algunos indicadores de las condiciones sociales, debido al cambio hacia un mejor nivel de vida y los adelantos científicos de la época, que provocaron en su mejor momento para traer un ejemplo a colación un aumento relativo en años de esperanza de vida al nacer, teniendo como promedio para la región una edad de 60,5 años superior al de décadas anteriores (CEPAL, 1973).

Otro fenómeno a tener en cuenta es el papel que desempeñó la inmigración en el crecimiento de la población especialmente en los países más australes de la región (Argentina, Brasil y Chile). Este crecimiento poblacional ocasionado por la inmigración en su mayoría de raza blanca originó desplazamientos a la baja de los demás sectores étnicos que poblaban la región y me refiero en este caso a los sectores indígenas y población de raza negra, a consecuencia del mestizaje operado fundamentalmente entre las clases bajas y medias de la población global. Este modelo de crecimiento hacia afuera (ISI) generó una explosión demográfica sin precedentes concentrada en las áreas urbanas con todos los agravantes positivos y negativos que esto conlleva.

Por otro lado, durante el período surgieron fuertes tensiones sociales producto de la dinámica del modelo que estaba en curso, como movimientos sociales de inspiración marxista, socialdemócratas de tendencia católica, manifestando en cada caso su descontento hacia las forma de dominación capitalista por parte de los gobiernos locales, algunos de ellos con gobiernos militares (dictaduras) o de mano dura antidemocrática de corte civil, también en oposición a los lineamientos económicos y políticos hacia la región de parte de los Estados Unidos en apoyo al modelo en cuestión.

Esta situación a la postre derivó en algunos casos en levantamientos revolucionarios que a la larga se consolidaron como en el caso de Cuba, o fueron abiertamente reprimidos como por ejemplo Bolivia y Chile. Nicaragua fue un caso particular cuyo movimiento revolucionario llegó al poder pero perdió en las elecciones de 1990 para volver al gobierno como Frente Sandinista de nuevo en el 2006; otros países en su mayoría quedaron a mitad del camino en su pretensión de consolidar con estos movimientos sociales gobiernos democráticos.

d) El Agotamiento del Modelo de crecimiento “Hacia Adentro” ISI.

Si se analiza el desarrollo del modelo industrial de los países del tercer mundo, en especial el de los latinoamericanos en cuanto su desempeño y funcionamiento relacionado con la fase II compleja (1950-1982), las características son las siguientes:

En un principio, hay una mayor injerencia del Estado mediante políticas proteccionistas, inversión pública y expansión del crédito. Posteriormente, hacia los años sesenta y setenta, cuando el sector industrial se volvió más diversificado, se produjeron bienes intermedios y de capital, y la inversión extranjera comenzó a tener mayor importancia e incidencia en la economía.

Por este mismo rumbo, se empezaron a generar cambios sustanciales en la estructura de mercado interno en la economía de los países que sustentaban el modelo ISI: apareció la industria monopolio nacional, se dio un aumento en la compra de bienes de capital (maquinaria, equipo, tecnología etc.) y un fortalecimiento de las empresas transnacionales sobretudo en ramas de la producción estratégicas (alimentos, químicas, farmacéuticas).

A finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, empezó el fomento a la exploración, refinación y exportación de petróleo y gas; se dieron facilidades a la

inversión extranjera directa; hubo un endeudamiento externo para dar continuidad con la política proteccionista a la industria. El estado continuó como promotor del modelo industrializador ISI en esta fase de industrialización que llamamos.

A finales de los ochenta, comenzó a haber una reducción de la inversión pública y la venta de algunas empresas del estado al sector privado; se empezó la eliminación de subsidios a la industria y los primeros indicios hacia una vocación de apertura comercial, materializado en la eliminación del sistema general de aranceles y permisos previos de importación.

En la medida que avanzaba el proceso de industrialización (ISI) en el tiempo y se cualificaba sustantivamente la producción en el sector, la presencia de los capitales extranjeros para financiar el modelo se hizo más acuciosa y la dependencia de los países en vías de desarrollo se acrecentó mucho más; esto nos llevó indefectiblemente a presenciar con el tiempo la decadencia del modelo y obviamente con repercusiones negativas en todos los niveles de la vida económica, política y social de cada país. Fue una situación que sirvió posteriormente de caldo de cultivo para la imposición de otro nuevo modelo de desarrollo para estos países del tercer mundo, el “Modelo Neoliberal” ya comentado en el capítulo anterior.

Volvamos al modelo industrial ISI, especialmente sobre su crisis y posterior agotamiento como modelo de crecimiento.

Hay que hacer referencia, primero, sobre ciertas formas y métodos de la industrialización que lo llevaron al fracaso y luego, sobre los efectos que se causaron. Señalaré elementos de tipo económico pero que innegablemente tuvieron repercusiones políticas, sociales y culturales como aceleradores de la crisis por las que pasó América Latina en los años ochenta, que fue la llamada

década perdida para la región, la cual sirvió de argumento para la exigencia y posterior instauración del modelo Neoliberal en la versión del “Consenso de Washington”.

Industrialización sin restricciones.

En la medida que el modelo ISI se iba desarrollando en su fase de complejidad, es decir, pasando a procesos más elaborados de industrialización, para la mayoría de los países en AL, su inventario o reservorio de desarrollo capitalista en la industria empezó en este momento a cobrar factura. La razón fundamental es que los países menos desarrollados (y todos en cierta medida) pasaron a depender cada vez más de la inversión extranjera directa para atender las necesidades de producción y abasto de sus mercados internos, situación que los llevó a llevar a cabo políticas de apertura indiscriminadas de inversión extranjera, otorgando grandes ventajas a los monopolios extranjeros.

Se implementaron las siguientes medidas:

- a. Completa liberación de impuestos, como la exención de impuestos aduaneros, para toda la maquinaria equipo y todos los materiales necesarios para el establecimiento de sus empresas incluyendo el traslado de sus empleados de la casa matriz a las empresas nacionales, salida de todas las ganancias y entrega gratuita de terrenos para la construcción de sus fábricas, dotada de todos los medios de comunicación necesarios para el transporte de sus mercancías.
- b. Garantía por parte del estado de no tomar posesión de empresas extranjeras promovidas por el gobierno.
- c. Liberación de los impuestos de exportación y de consumo para las manufacturas de firmas extranjeras.

Se puede intuir sin ningún esfuerzo que la producción nacional correspondiente a las pequeñas y medianas empresas tendrían sus días contados; en cambio serían

los monopolios nacionales en alianza con las empresas transnacionales los que a la postre se beneficiarán con dicha política de apertura a la Inversión extranjera.

Industrialización sin desarrollo de los mercados:

Desde la perspectiva de la producción, se puede ver que el crecimiento productivo en bienes como el acero, industria del cemento, industria química pesada, etc., se debía en parte a la penetración del capital extranjero y en parte también a la acumulación de empresas capitalistas privadas nacionales y al crecimiento del sector estatal; pero tenemos que tener en cuenta que la producción de bienes de consumo masivo se descuidaron; en algunos casos existía superproducción de otro tipo de mercancías o de aprovechamiento inadecuado de la capacidad productiva. Estos desfases fueron acentuando desajustes sectoriales en el aparato productivo de los países, como, por ejemplo, concentrar la producción industrial solamente en bienes pesados de la industria, lo cual conllevó a una pésima distribución del ingreso de las clases trabajadoras, centralizando los salarios en las zonas urbanas en detrimento del poder adquisitivo de los espacios rurales.

Los excedentes de producción de algunas mercancías por parte de la industria nacional no encontraban mercados internacionales por su baja calidad y costos no competitivos; además, los países industrializados solo para pocos casos otorgaban facilidades aduaneras con montos exigüos; generalmente su economía ha sido proteccionista en la mayoría de los casos.

En resumen: una estrechez de mercado interno para bienes de consumo, bajo poder adquisitivo de la demanda, por inequidad en la distribución del ingreso resultado del desajuste sectorial del sector productivo industrial y un mercado internacional con prácticas proteccionistas para las mercancías de los países en vías de desarrollo, hizo que el modelo hacia adentro ISI en su fase de mayor complejidad técnica y de mercado empezara a agotarse como factor de crecimiento de los países de AL.

Industrialización con INFLACIÓN.

Para poder atender por parte del gobierno las exigencias del sector productivo en demanda de más créditos y subsidios que mantuviera los niveles de producción necesarios para satisfacer las necesidades que requería el mercado interno y cumplir con la calidad y competitividad de los bienes a exportar, los gobiernos recurrieron, ante la imposibilidad de contar con suficientes recursos económicos, a tomar medidas de capitalización radicales, entre ellas la emisión primaria de billetes, sin respaldo monetario en sus reservas internacionales, o acudieron a préstamos internacionales para financiar la compra de bienes capital; implementaron también devaluaciones competitivas en razón de su baja productividad y competencia frente a los mercados internacionales, muchos de los cuales practicaban en la vida real economías proteccionistas y un mercado interno sin competencia exterior que fijaba los precios de sus productos a conveniencia.

Todo lo anterior generó que en los países que siguieron este tipo de desarrollo capitalista industrial, sufrieran en sus economías el flagelo de la inflación; en ciertos países se llegó a niveles de hiperinflación galopante sin límites (Rouquié, 1989).

Las **consecuencias sociales**: desplazamientos de las zonas rurales a centros industriales en la ciudad por parte del campesinado marginado del proceso, cordones de miseria alrededor de las ciudades producto del desempleo de la población que no encontraba cavidad en el sector productivo, explotación de la mano de obra por parte de los empresarios al existir un exceso de oferta de trabajo.

A esto hay que agregar la aparición de movimientos y organizaciones sociales contestatarios de carácter legal y clandestino, como sindicatos democráticos,

nuevos partidos políticos de izquierda, nuevas figuras de organización social independientes del estado, ONGS, movimientos armados rurales y urbanos donde cada uno desde su trinchera luchaba por conseguir reivindicaciones de tipo social a través de diferentes formas de lucha.

Del otro lado, los gobiernos latinoamericanos propugnaron por desarrollar una estrategia de estabilización que corrigiera dichos desfases, a base de promulgar políticas económicas de corte restrictivo tanto monetaria como fiscal que permitiera controlar la inflación y estabilizar la economía y del lado político la instauración o mantenimiento de regímenes dictatoriales de corte cívico y militar para controlar y mantener el sistema de gobierno ante la protesta popular y crisis mundial del capitalismo.

Todo esto era un contexto a la medida para izar las velas hacia el modelo neoliberal en gestación. A propósito de esta transición hacia el modelo neoliberal, *Perry Anderson* nos ilustra al respecto cuando dice: *“Con la llegada de la gran crisis del modelo económico de posguerra, en 1973, cuando todo el mundo capitalista avanzado cayó en una larga y profunda recesión, combinando por primera vez, bajas tasas de crecimiento con altas tasas de inflación, todo cambió. A partir de ahí las ideas neoliberales pasaron a ganar terreno. Las raíces de las crisis, afirmaba Hayek y sus compañeros, estaban localizadas en el poder excesivo y nefasto de los sindicatos y, de manera más general, del movimiento obrero, que había socavado las bases de la acumulación privada con sus pretensiones reivindicativas sobre los salarios y con su presión parasitaria para que el estado aumentase cada vez más los gastos sociales.*

Esos dos procesos destruyeron los niveles necesarios de beneficios de las empresas y desencadenaron procesos inflacionarios que no podían dejar de terminar en una crisis generalizada de las economías de mercado. El remedio entonces era claro: mantener un estado fuerte en su capacidad de quebrar el

poder de los sindicatos y el control del dinero, pero limitado en lo referido a los gastos sociales y las intervenciones económicas” (Anderson, 2001).

Así pues, por esa época se dejó venir la ofensiva neoliberal en los países del continente americano incluyendo a los mismos Estados Unidos bajo el gobierno de Ronald Reagan; los demás países de la región se incorporaron al modelo paulatinamente de diferentes formas y maneras de acuerdo a su particular situación política, en este caso, sea bajo gobiernos militares o de democracias restringidas, y en lo económico, con grados de desarrollo a que llegó cada país bajo el modelo ISI, y en lo social, de acuerdo a los niveles de organización popular y de lucha que alcanzó cada país en su momento.

A continuación, haremos una breve referencia de cómo fue la entrada y adopción del modelo neoliberal en algunos países de la región.

II.2. Tránsito del modelo proteccionista al modelo de economía abierta y libre mercado en América Latina (Modelo Neoliberal y condición pos-neoliberal).

Hay dos cosas importantes para la región de América Latina que conjugadas en su momento histórico dieron pie para enmarcar y entender un poco más lo que fue ese tránsito de un modelo a otro. En primera lugar, se dio la *crisis de América Latina*, producto del agotamiento y descomposición del modelo de desarrollo ISI, comentado anteriormente; en segundo lugar, se dieron *los cambios sustanciales a nivel mundial* como fue, por un lado, la globalización auspiciada por los avances tecnológicos en el ámbito del conocimiento (las ciencias) sobretodo en el área de las telecomunicaciones que acercaron más al mundo, desapareciendo y formando nuevas fronteras, moviendo la vida en tiempo real, especialmente el mundo comercial y financiero y, por otro lado, la constitución de un nuevo orden mundial y su respectiva correlación de fuerzas, inspirado y motivado a partir de sucesos

históricos importantes acaecidos a finales del siglo pasado, tales como el fin de la guerra fría, caída del muro de Berlín y el fracaso del socialismo real.

A nivel mundial, aparecieron las ideas neoliberales incubadas desde los años sesenta, como alternativa al fracaso del modelo de desarrollo proteccionista, éste último basado en una economía de bienestar regulada por el estado, inmóvil y pesada en su desempeño comercial-productivo, atravesando por momentos por dificultades de orden social, donde el descontento y la beligerancia de la sociedad ya se dejaba sentir, producto de las inconsistencias del modelo mismo, reflejadas en este caso por la pobreza, desempleo y un alto endeudamiento por parte de los gobiernos.

¿Cómo enfrentar este problema y salir del mismo al menor costo posible o al menos sin perturbar el orden establecido? Hay que reconocer y tener presente que los países de América Latina llegaban de nueva cuenta tarde a la nueva fase de la economía mundial, sin las suficientes herramientas políticas y económicas producto del medio-hacer del anterior modelo de desarrollo.

En estas circunstancias, surgió el novel modelo neoliberal de desarrollo, entendido según Göran Therborn de la siguiente manera: *“El neoliberalismo es un proyecto serio y racional, una doctrina coherente y una teoría vinculada y reforzada por intensos procesos de transformación histórica del capitalismo. Es una doctrina, al menos de hecho conectada con una nueva dinámica tecnológica, gerencial y financiera, de los mercados y la competencia”* (Therborn, 1999). Se hablaba de una política de “Ajuste estructural”, es decir, que venía a recomponer, moderar, arreglar las deterioradas economías del pasado, con el fin de ponerse a tono con las demás economías mundiales en aspectos de carácter comercial, financiero, éste último entendido como inversión y financiamiento.

Para ilustrar un poco lo anterior, haremos una descripción sucinta de cómo algunos países de América Latina asumieron el modelo neoliberal.

Como muestra de esta historia, se escogió a México, Brasil, Argentina y Chile, por ser los países más representativos de la región en términos geopolíticos y tamaño de sus economías, y donde el modelo neoliberal se experimentó con más claridad de principio a fin.

Tomaremos en cuenta algunas consideraciones de tipo conceptual del proyecto neoliberal, esbozadas en el capítulo anterior, para estructurar y entender más el desarrollo en cada país: algunos aspectos ideológicos, la concepción del mercado como eje rector de la economía, en lo social, la participación y bienestar de la sociedad civil; lo político, la estimación de la democracia participativa; en lo económico, los programas de ajuste estructural. La relación de estas variables darán una idea de la asunción muy particular del proyecto neoliberal en cada país de la región.

II.2.1. Experiencia Neoliberal y Pos-neoliberal en Brasil

A comienzos de los años sesenta, Brasil vivía una acentuada expansión industrial, que le sirvió para consolidar su mercado interno a través del fortalecimiento de los grandes grupos nacionales en asociación con el capital extranjero y plantearse el paso a fases más complejas del proceso de industrialización, la sustitución de importaciones de productos manufacturados (Bienes intermedios y de capital). Pero de forma semejante a lo que ocurría en el resto de los países de la región, estaban las limitaciones impuestas por su sector externo especialmente los EEUU, obstaculizando las exportaciones de Brasil y sometido éste a la sangría de divisas por parte de las empresas transnacionales que no utilizaban sus utilidades en programas de inversión dentro del propio país. Así, al mismo tiempo se dio comienzo a liberar las importaciones vía diversificación de sus exportaciones sobre todo de productos manufacturados para competir en el concierto internacional y obtener remesas desde el exterior para fortalecer su balanza comercial.

Estos cambios provocaron la resistencia por parte de los EEUU, mediante presiones económicas y maniobras de desestabilización política, teniendo como consecuencia para el país el surgimiento de procesos de estanflación (bajo crecimiento con tasas de inflación elevadas) que a la larga fueron acompañadas de manifestaciones de descontento social. De esta manera, la crisis política se acentuó y todo culminó con el golpe de estado de 1964, el cual duró alrededor de dos décadas de dictadura militar, periodo durante el cual se manejó una política económica de librecambio en busca de promover las exportaciones; para ello, recurriendo a los subsidios en la producción de las empresas extranjeras, desregulación y apertura sin límite para inversión extranjera en el país y el consabido endeudamiento externo para atraer capitales, para ajustar los déficit de balanza de pagos en el rubro de cuenta corriente; como dato ilustrativo de “la deuda externa total entre 1970 y 1979 se pasa de 5.295 a 49.904 millones de dólares” (Cfr. Marini, 1992).

Aunado a lo anterior, se configuró un ambiente externo de recesión económica con el choque petrolero de 1973; hubo grandes flujos de capital internacional en disposición para entrar a invertir a los países de la región sobre todo a Brasil, con gran potencial en América Latina. Hubo más deuda y salida de capital acompañado de devaluaciones competitivas en busca de mercados internacionales. A principios de los 90’s, el modelo económico basado en capitales estatales y multinacionales estaba en crisis: la hiperinflación era del 1000%, los pagos a la deuda crecían en desproporción a sus exportaciones; el estancamiento relativo de la economía condujo a un giro a la derecha. Después vinieron las presidencias débiles de Sarney y Collor de Melo; ambos intentaron restablecer el crecimiento: Sarney con tibias políticas de redistribución social, que quedaron posteriormente en el papel de las ideas, y bajo la administración de Collor, se empezaron en Brasil a dar los primeros pasos o cambios hacia el neoliberalismo; pero fue Cardozo quien se convirtió en el primer presidente Brasileño que comenzó hacer más evidente el rumbo al modelo neoliberal, bajo su plan económico denominado “Plan Real”.

La elección de Cardozo, en 1994, dio comienzo a la experiencia neoliberal en Brasil, puesta en marcha con el plan real (*Instituciones y Desarrollo edición No. 3, 01/04/1999*) como estabilizador de la economía, y su continuidad moderada de dicho plan hasta aproximadamente 2002.

El plan real tenía como objetivo el crecimiento de la economía brasileña, a través de buscar equilibrios macroeconómicos que dieran certidumbre a la inversión extranjera IED y financiera, éstas como condición primera de lograr el desarrollo productivo del país.

El manejo macroeconómico estaría dirigido primordialmente a reducir los altos índices de inflación heredados del modelo anterior de economía cerrada, para seguidamente tratar de reestructurar la deuda externa vigente, para poder acceder a nuevos préstamos de refinanciamiento en futuros proyectos de inversión, propender por una política monetaria restrictiva, es decir, mover las tasas de interés hacia la alza con el propósito de atraer más capital que garantizaría afrontar cualquier contingencia externa, sobrevaloración del tipo de cambio para poder atender el suministro de productos intermedios de importación, requisito de la producción interna del país; a todo lo anterior, se sumó la liberalización comercial y financiera, promulgando de paso una participación cada vez más moderada por parte del estado en asuntos de política económica.

Los hechos de corrupción en que se vio involucrado Collor de Mello en su administración precipitaron su renuncia al cargo y convocatoria a elecciones adelantadas. Su sucesor el sociólogo y ex -marxista Cardozo, adoptó la ideología neoliberal, podemos decirlo, en su segundo aire. Privatizó las industrias del estado que producían más ganancias y los bancos más exitosos; abrió los mercados brasileños a la importación de alimentos y tecnología de chatarra; endeudó más al

país en busca de financiar el modelo liberalizador de su economía con el FMI, BM, los bancos privados de Estados Unidos, Europa y Japón.

Crisis de modelo Neoliberal: A todo este cambio estructural de lo económico, político y social llevado a cabo por el presidente Cardozo en sus dos gestiones de gobierno dentro de Brasil, surgieron inmediatamente las consecuencias de la aplicación del modelo neoliberal a ultranza.

En resumen, hubo poco crecimiento económico y una balanza comercial negativa; Brasil fue un exportador prolífico de capitales al exterior a través de un alto pago por concepto de servicio de la deuda y repatriación de utilidades por parte de las grandes transnacionales; una contracción de mercado interno como resultado del libre comercio, la promoción de las exportaciones e importación libre de arancel de productos intermedios, contracción de los salarios reales en contra partida para mantener bajos índices de inflación, caída de las reservas internacionales por fuga de capitales volátiles, aplicación del programa de flexibilización laboral, por ende aumento del desempleo, también como respuesta a todos los desajustes anteriores, acentuación de la pobreza y marginación; se dio una reducción en el gasto social especialmente en el rubro de la educación y salud, y aparecieron nuevas formas y organizaciones delictivas (Cooney, 2007). La última parte del gobierno de Fernando Cardozo desembocó en un debilitamiento político, frustradas políticas económicas dirigidas a estabilizar sus propios desequilibrios y aunado lo anterior a una relativa inmovilidad por parte del gobierno en lo concerniente a sus iniciativas en política social.

La respuesta a todo lo anterior fueron las movilizaciones sociales, expresando su inconformidad por la crisis acentuada que estaba viviendo el país.

Condición pos-neoliberal

Es en este contexto político, social y económico que surgió la figura emblemática de Lula da Silva (Betto, 2003), experimentado líder sindical y de izquierda abanderado por su partido político el *Partido de los Trabajadores* (PT) que en su cuarta postulación por la presidencia del Brasil, llegó al poder con un respaldo abrumador y sin precedentes en el país por parte del pueblo brasileño, por dos periodos consecutivos (2003-2007; 2007-2011).

En una entrevista a Leonardo Boff realizada por una revista cristiana, éste se refería a Lula da Silva como una opción de lucha contra el neoliberalismo; de hecho, el título del artículo se denomina: *“Neoliberalismo en Brasil se combate eligiendo a Lula”* dice:

“Lula representa el nuevo sujeto histórico, aquellos que estaban siempre destituidos, al margen, sin poder, se han organizado de tal manera que encontraron en Lula a la persona carismática, aquel que ha podido copar el poder central y utilizar ese poder no para reproducir los privilegios del Estado manipulado por las oligarquías, sino que ha intentado, sin conseguirlo totalmente, pero ha intentado dar centralidad a lo social, a los pobres, con políticas ricas para los pobres. Y de hecho ha integrado a 43 millones de personas, que es mucho.

Entonces, él representa la alternativa del sistema y lo nuevo que viene desde abajo y es una expresión de gran magnitud histórica. Si miramos la historia de Brasil que fue siempre la historia de los pudientes, de los terratenientes y de las oligarquías y nunca del pueblo. Ahora, por lo menos, alguien del pueblo ha llegado al poder y utiliza el poder de una forma distinta, con contradicciones por la presión que el mismo sistema hace, pero es muy clara la opción por las grandes mayorías” (Aller, 2006).

La clave del éxito para llegar a la presidencia de la república en el 2002, y su continuidad en el poder es su estrategia electoral altamente renovada, que hace

hincapié en aspectos de forma y contenido descuidados y excluidos en campañas anteriores.

Los aspectos de forma en el plano personal: cambio de imagen, la metamorfosis, del obrero radical, hosco de pantalón y camisa de dril, al señor de traje formal, sonriente, jovial capaz de externar grandes sentimientos tanto familiares como para con los demás, el hombre carismático que puede combinar la humildad de su origen con la capacidad de liderazgo de acceder a los niveles más altos de la sociedad y poder gobernar para todos.

Los contenidos los podemos compendiar en los siguientes espacios económicos, políticos y sociales, teniendo en cuenta para ello que el candidato Lula Da Silva lo que prometió en campaña en lo que se refiere a estos espacios, en la medida de lo posible lo cumplió, para sorpresa de la misma derecha y desconcierto en determinados sectores de izquierda, tanto opositores como compañeros de fórmula, éstos últimos entendidos ya sea dentro del partido PT o como aliados en campaña al partido en la lucha por lograr la presidencia del Brasil.

En lo económico, se puede mencionar lo siguiente: en general aseguraba a los empresarios locales y operadores financieros, al capital y organizaciones multilaterales internacionales, que no tenían motivos para alarmarse ya que durante su gobierno los principios de libre mercado y la estabilidad económica del país basada en los equilibrios macroeconómicos (en otrora tiempo ejes centrales durante el gobierno de Cardozo) se iban a mantener: disciplina fiscal, control de la inflación, negociación de la deuda, tipo de cambio flexible, autonomía del banco central, política económica monetaria restrictiva o sea tasas de interés a la baja, todo dirigido a alentar las exportaciones, incentivar las inversiones productivas, relanzar la producción, prefigurando tasas de 4.5% o 5% de PIB, todo en la medida de lo posible, para generar empleo a pesar que las tasas de desempleo se mantenían en un 12% todavía.

En lo político, el PT estableció alianzas: un sorprendente aldabonazo de Lula en la precampaña fue la presentación en junio del magnate José de Alencar Gomes da Silva, uno de los dirigentes del Partido Liberal (PL), pequeña fuerza parlamentaria -una docena de diputados- y adalid de un liberalismo económico con vertiente social, como el compañero de papeleta para la Vicepresidencia. En los meses siguientes, un número creciente de empresarios expresó su apoyo.

La coalición Lula Presidente liga al PT y el PL con el PCdoB, el PCB y el Partido de Movilización Nacional (PMN), una característica nunca vista en una elección presidencial de Brasil o del resto de América Latina; la mayoría de los candidatos, desde el contenido de sus propuestas, se ubicaban con mayor o menor nitidez en la izquierda del *espectro político*.

Las alianzas políticas que estableció el PT con partidos de derecha y de izquierda fueron pieza fundamental para llegar al poder y continuar gobernando el país en un relativo consenso, situación anterior que de alguna manera ayudó a poder conseguir la reelección para un segundo periodo de gobierno no lejos de la crítica social y partidaria interna.

Lo social: sin dudas hay varias cosas que hacen ver diferente al gobierno del presidente Lula y sus representados, pero una de las más importantes hace referencia a su política de crecimiento con justicia social: el Programa Hambre Cero, bolsa familia (benefició a más de 6.5 millones de familias), atención a personas de la tercera edad, acceso a la educación superior, salud y creación de farmacias populares, atención a enfermos de SIDA bajando sus costos de medicamento para su atención en un 80%, fijando una meta de atención a 10 millones de pacientes, además de otros proyectos sociales como el Plan Nacional

de Erradicación del Trabajo Esclavo, que entre otros lo ayudaron electoralmente en el noreste del país, una de las zonas más marginales del país.

Las relaciones internacionales: enmarcadas primordialmente en establecer estrechos vínculos diplomáticos y comerciales con países no alineados a las políticas de los EUU, apoyo al MERCOSUR (Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay), no al proyecto de integración de iniciativa norteamericana (el ALCA, que fue el proyecto de acuerdo comercial de los EUU para Latinoamérica) estrechar lazos solidarios con países de la región cuya opción política va encaminada contra el modelo neoliberal, entre otros la formación de la Comunidad de Naciones del Sur, creación del Banco Latinoamericano para naciones del Sur frente al Banco Mundial, apoyo y participación a los encuentros Foro Social Mundial tanto en Brasil como en otras sedes. Y fuera de la región, quiso ser el mayor socio comercial de China en América Latina, promovió el fortalecimiento en las inversiones con países de la Unión Europea, propició la creación del G-20 como organización de países del Tercer Mundo contra las medidas de la Organización Mundial del Comercio, lo que deja ver claramente una postura de autonomía de Brasil frente a los Estados Unidos.

Actualmente Brasil está preocupado por las bajas tasa de crecimiento económico por las que ha transitado en estos últimos años, situación que conlleva al gobierno del presidente Lula da Silva en su segundo periodo de gobierno a tomar medidas para mejorar y revertir este fenómeno de estancamiento económico, a través del anuncio de un vasto programa de inversiones para llegar a índices de crecimiento de un 4.5% para este año 2007 y 5% anual sostenido hasta el año 2010; su programa denominado Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC) que consiste en un plan de incrementar la inversión en infraestructura en unos U\$ 235.000 millones en base a incentivos fiscales y financieros, con participación del gobierno federal y el sector privado, fundamentalmente el sector energético especialmente Petrobras.

Este programa de crecimiento obedece esencialmente a solucionar parte de la crisis económica de Brasil que no pudo resolver en su momento con la aplicación del modelo neoliberal (Plan real) y demás re-configuraciones macroeconómicas aplicadas a través del tiempo.

En términos generales, el gobierno del presidente Lula Da Silva ha tenido que enfrentar una situación política muy especial hacia el interior del país, signada por la situación que se fragua entre el poder legislativo, un congreso dividido entre opositores al partido en el poder y división entre militantes del PT, y un ejecutivo conciliador ante el capital privado nacional-transnacional y los intereses nacionales; en lo económico, se tiene la necesidad de mantener un equilibrio macroeconómico, finanzas sanas, fomentos a las exportaciones; recientemente, el gobierno del Brasil a través del presidente Lula da Silva y el ministro de industria y comercio exterior, lanzaron el nuevo plan de “política y desarrollo productivo” basado nuevamente en una política fiscal expansiva, exención de impuestos al sector productivo exportador. El programa de política industrial propuesto por el ejecutivo constaba de cuatro objetivos: “aumentar las inversiones fijas a 21 por ciento del PIB hacia 2010; incrementar la participación brasileña en las exportaciones mundiales a 1.25 por ciento del comercio global (contra 1.87 por ciento en 2007) y elevar en los próximos dos años en casi 10 por ciento la cantidad de micro y pequeñas empresas brasileñas”, lo anterior con el propósito de mantener un crecimiento sostenido, sin sacrificar las políticas sociales, éstas últimas que fueron bastión importante para su reelección.

A nivel internacional, quiso mantener la presencia de un liderazgo en la región, estrechando los lazos de solidaridad con los países que han adoptado una postura política de cambio y consolidación democrática como son los casos de Ecuador, Venezuela, Bolivia y Argentina, recientemente Paraguay. Por otro lado, quiso estrechar los vínculos económicos con los países desarrollados para incentivar las

inversiones extranjeras, sin menoscabo de la soberanía nacional para permanecer activo dentro de los circuitos comerciales, financieros internacionales de este mundo global que garanticen el crecimiento económico que necesita el país. Como se veía no era una tarea fácil que tenía por delante el presidente Lula en sus períodos de gobierno, debido a su particular contexto en que se encontraba inscrito el país.

II.2.2. Política neoliberal en México

México es uno de los países quizás junto con Argentina que ha hecho todo lo posible en las dos últimas décadas del siglo XX por ejecutar lo más fielmente posible los lineamientos pactados en el consenso de Washington en lo que a política neoliberal se refiere. El puntillazo final a la economía de bienestar e intervención del estado como regulador económico y guardián de los asuntos públicos del país se dio en el año 1982, a raíz de la nacionalización de la banca, fecha que representó el cenit de la intervención del estado, y al mismo tiempo su ruptura (Craig, La Follette, 1999).

Con el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado, cuya filosofía de gobierno consistió en establecer las bases de un estado neoliberal, con la reforma de 1983, al considerar como iguales los sectores público, social y privado; se reformó la constitución para “equilibrar” la relación Estado y sociedad civil, aumentar el peso de la iniciativa privada a costa del poder público. A partir de entonces, los gobiernos de Miguel de la Madrid y los que le siguieron hasta la fecha, formularon y llevaron a cabo un conjunto de acciones con el fin de consolidar al estado mínimo, cuyas estrategias se adecuaron a las exigencias de un mundo global.

¿Cuáles son esas estrategias de carácter global? Podemos resumirlas de la siguiente manera: a) Las encaminadas a buscar los equilibrios macroeconómicos. b) Las reformas estructurales, enfocadas a favorecer la intervención privada en

todos los asuntos del país, no solamente en los económicos sino también en lo político y social (Dabat, 1994).

En el nivel de la macroeconomía, la podemos ver desde tres aspectos a seguir:

1. Buscar el saneamiento de las finanzas públicas: se aplicó una política fiscal restrictiva, dirigida primordialmente a disminuir el gasto de gobierno y aumentar sus ingresos; se aumentaron los precios de los productos y bienes de las empresas estatales, se dio una ampliación de la base gravable para cobrar más impuestos de preferencia regresivos (paga más impuestos quién percibe menos ingresos y se favorece de la carga fiscal a quién gana más) para incentivar la producción; se instrumentó una política de fiscalización para el adecuado cumplimiento de dicha política fiscal; se operó una restricción del gasto público en especial en el gasto social; se hizo efectiva la disminución de los subsidios y la venta de empresas estatales, situación que provocó el déficit público a los niveles requeridos por el FMI.

En particular y ante la inconformidad de la sociedad al ver reducidos sus niveles de ingreso que contribuían a aumentar la pobreza en este país, fue en el gobierno de Salinas de Gortari cuando se inició un programa importante de atención a la pobreza, cuya característica consistía (hasta la fecha han seguido esos programas en gestión con otros nombres) en atender este fenómeno de miseria de forma focalizada a través de programas como Solidaridad-Pronasol en el sexenio de Salinas, como Procampo y Progresá en el gobierno de Ernesto Zedillo y el Oportunidades en la era de los gobiernos panistas. Este último programa se implementó en el gobierno de Vicente Fox.

2. Controlar la inflación: la inflación ha sido un problema puntual en la economía neoliberal y uno de los motivos que tuvieron mayor incidencia para su aplicación en América latina. Su principal instrumento fue un ataque frontal contra la demanda, el control salarial para disminuir la capacidad real de

consumo; como dato ilustrativo de lo anterior, en diciembre de 1987, se firmó el Pacto de Solidaridad Económica (PASE), entre muchos otros pactos que le sucedieron, mediante el cual el sector público disminuyó subsidios, el sector privado absorbió parte del aumento de los costos mediante la reducción de sus utilidades y la clase trabajadora acató topes salariales; todo esto fue a costa de una caída inobjetable de la producción del país y la baja del poder adquisitivo de las mayorías.

3. Renegociación de la deuda externa: en el año de 1988, México era un país que ya no era objeto de crédito por parte de los organismos financieros internacionales; la deuda tanto pública como privada había llegado a topes insospechados de endeudamiento que no le permitían cumplir a tiempo con sus obligaciones de amortización de capital y el pago de intereses (*Campos, 1993*)

En el año 1989, el gobierno de Salinas de Gortari logró la renegociación de la deuda bajo los auspicios del plan Brady, que consistía en flexibilizar las condiciones de pago y la consecución de dinero fresco para reactivar la economía. El resultado en una primera instancia fue la reducción de las transferencias de recursos hacia el exterior y luego se pretendió restablecer la confianza de las inversiones foráneas y nacionales así como abatir las tasas internas de interés.

Vinieron las *reformas estructurales* (Ortiz, 2007), que fueron el sustento primordial para que el modelo neoliberal se consolidara con toda fuerza y seguridad en cada uno de los países de la región. Para el caso de México, estas reformas fueron todo un camino por recorrer sin que hasta el momento se lleguen a los consensos necesarios para su aprobación; el país se debate actualmente en una guerra de poderes e intereses políticos con diversas reformas ya hechas y otras muchas todavía en debate, como son las siguientes:

1. Liberalización comercial y financiera: la naturaleza propia de la globalización ha hecho que las reformas estructurales en casi todos los países hayan florecido en todo su esplendor. Para el caso de México, tres hechos importantes han marcado el camino hacia dicha apertura comercial: el ingreso de México al GATT en 1986 bajo el gobierno de Miguel de la Madrid; la firma del tratado de libre comercio (TLC) con Canadá y EEUU en 1993-94 durante el gobierno de Salinas de Gortari, y el Acuerdo de Libre Comercio con la Unión Europea en el año 2000.

- En los últimos años, México ha sido uno de los países que más convenios, tratados y acuerdos comerciales ha firmado, tomándose en serio este renglón de la apertura comercial.

2. La apertura financiera: se caracterizó por la privatización del sector bancario, primero con participación de capital nacional y luego en manos de la inversión extranjera; se estableció la autonomía de la banca central, la desregulación de las compañías aseguradoras, lo que permitió el libre flujo de capital internacional por las redes financieras del país, que más tarde traería sus concebidas consecuencias, la crisis de 1994 y el FOBAPROA, todo con cargo al erario social.

3. Eliminar la regulación estatal: en la medida que se consideraba que modernizar la economía en un contexto de globalización era privatizar y abrir las fronteras del país a los mercados de bienes y servicios y los financieros, el estado dejaba de tener el control de la economía del país y pasaba simplemente a ser un estado asesor. Son ahora los monopolios nacionales en manos de la iniciativa privada criolla y las grandes empresas multinacionales las que organizan la producción sobre una base mundial bajo los imperativos de organismos multilaterales (FMI- BM) que dictan las formas de actuar y estructurar la economía del país.

De la Madrid privatizó pequeñas y medianas empresas; durante el gobierno de Salinas, se liberalizaron las empresas más grandes del país (Telmex, Mexicana de Aviación, Banca comercial); Zedillo tenía la misión de continuar con el proceso de apertura y privatización para consolidar el modelo; se pretendía también el establecimiento de la reforma energética con la venta de la petroquímica secundaria y posteriormente PEMEX, CFE; hasta el momento y en forma parcial queda pendiente este paso privatizador, pero sí se logró modificar la ley del IMSS para privatizar el sistemas de pensiones (Afores) y se desestatizaron los ferrocarriles, aeropuertos y comunicación satelital.

- A los gobiernos panistas de Vicente Fox 2000-2006 y lo que va de Felipe Calderón, les resta cerrar el ciclo del modelo neoliberal en México, con la aprobación y puesta en marcha de las reformas estructurales, entre otras la energética con la privatización de PEMEX y CFE, la reforma laboral para conseguir la flexibilización de los salarios e indexar los precios del trabajo a los movimientos libre de mercado, la desaparición de más prestaciones laborales de los empleados y la eliminación de la fuerza sindical como interlocutor de las demandas de los trabajadores. Queda pendiente también la privatización de la educación, creando las condiciones para que a través de sus programas de estudio se profundice más en una formación puramente técnica en detrimento del pensamiento crítico del alumno y dejando de lado la formación humanista.

- Podemos concluir que México poniendo en marcha la estrategia dual (Equilibrio macroeconómico- reformas estructurales) ha dado un paso firme hacia la consolidación del modelo neoliberal en el país, tarea que todavía está por cumplirse en el segundo período presidencial de PAN con Felipe Calderón, teniendo como plazo tentativo hasta el 2012, si no hay por supuesto una reacción a modo de la sociedad civil en busca de revertir el modelo y proponer nuevas formas de gobierno alternativo.

II.2.3. Neoliberalismo y pos-neoliberalismo en Argentina

- El modelo desarrollista basado en la industrialización de la economía entorno a la sustitución de importaciones había llegado a su término en los años 70, dejando como secuela una crisis económica de endeudamiento, inflación, desequilibrios en la balanza comercial, una reducción vertiginosa de las reservas de capital, consecuencia de la transferencia incontrolada de capitales al exterior y la fuga de capitales ante la incertidumbre económica por la que estaba pasando el país. Era un estado obeso y poco competente en la administración de lo público, que ponía en crisis el inconcluso proyecto de estado-nación capitalista en Argentina. Esta serie de acontecimientos abrió el camino para la construcción de un nuevo orden (Camino neoliberal), que tuvo efectos de forma proporcional en el ámbito social, un poco más drástico en lo económico y nuevas formas de ver lo político en materia de democracia.
- La implementación del nuevo modelo en la Argentina capitalista comenzó con la última dictadura militar (1976-1983). Bajo el auspicio del denominado Proceso de Reorganización Nacional (P.R.N.) se introdujeron las primeras políticas de corte neoliberal; algunas de esas políticas aplicadas en su momento fueron las siguientes: en el orden económico, control de la inflación a través de la redistribución regresiva del ingreso, salarios a la baja, el ajuste del mercado de trabajo el desempleo estructural, la apertura asimétrica hacia el exterior, la liberación de los mercados especialmente el Financiero y el aislamiento de la industria, endeudamiento externo para garantizar la inversión especulativa de capitales y mantener un tipo de cambio fuerte. En suma, el gobierno buscaba la remoción del anterior modelo de acumulación a partir de la construcción de uno nuevo e irreversible.

- La dictadura del 76-83 no solo rompió el sistema productivo y económico que existía en ese momento, instalando el nuevo modelo aperturista, des-industrializador, sino que además limpió el campo popular de pensamiento crítico vigente, con un “vaciamiento ideológico” donde los supuestos de comunidad, solidaridad desaparecieron por considerarlos los militares, subversivos y de origen comunista, e instalaron renovados valores culturales e ideológicos del individualismo, egoísmo, éxito, pilares del pensamiento liberal, todo ligado a formas de pensamiento posmoderno del desencanto y la incertidumbre.
- En cuanto a política social, los militares dejaron una secuela de pobreza, desempleo y crisis de seguridad social con la caída del peso político y económico de los sindicatos. Esta herencia dejaron los militares a término de su mandato, un contexto de mercado neoliberal y pragmatismo liberal radical en lo social para impulsar a los nuevos actores de la política en los tiempos de la restauración de la democracia.
- Raúl Alfonsín, asumió la presidencia de la república en representación de la Unión Cívica Radical, partido opositor al Justicialista de corte Peronista de mayoría parlamentaria; además, era el presidente elegido en un ambiente democrático después de la caída de los militares. Alfonsín centró su programa económico en torno al “Plan de estabilización” que estuvo encaminado a combatir los altos índices de inflación y buscaba la reestructuración de la deuda externa que en ese momento era imposible de atender en sus compromisos de pago de intereses y capitalización; buscaba también aumentar las exportaciones y reducir el déficit fiscal.
- A nivel político, tenía como tarea pendiente el juicio a los ex-comandantes militares, la política de los derechos humanos, el enfrentar los diferentes levantamientos militares que atentaban a la naciente democracia y el establecimiento de relaciones con los sindicatos de militancia peronista. En este

sentido, cabe anotar que el discurso político de Alfonsín “*constituía un esfuerzo por edificar esa autoestima sobre la base de olvidos así como de indulgencias*” (Palermo, 2004). El esfuerzo durante su gobierno era restañar las heridas frescas de la sociedad Argentina producto de la dictadura, pero al mismo tiempo conseguir el perdón de esa sociedad ultrajada a sus victimarios, base fundamental -creía Alfonsín- para entrar en un proceso de refundación democrática de la patria, situación que con el transcurrir de su gobierno puso en predicamento su intención de conciliador y restaurador de la democracia.

- En otro ámbito, el gobierno constitucional intentó, en un principio, continuar con la política salarial expansiva iniciada durante la retirada militar y negociar una salida al sobreendeudamiento; buscaba también el control del estado de algunos sectores productivos, aumento del gasto social etc.

- Pero en 1985, ante las presiones internas y externas, terminó por aceptar las reglas de los acreedores para negociar la deuda externa (Recomendaciones económicas del FMI), la adopción de políticas orientadas a un aumento en la capacidad de pago de los servicios de la deuda. Básicamente quiso establecer medidas de ajuste al gasto público, asumir políticas fiscales restrictivas más impuestos, y financiar las fugas de capital y caída de las reservas internacionales por baja productividad, con la adquisición de nuevos créditos externos. Los resultados fueron tangibles: aumento de la pobreza y sobre todo la hiperinflación. La tasa de inflación había alcanzado el 14% mensual para 1988 y llegó a un máximo del 200% para 1989.

Todo este proceso de descomposición política, económica y social llevó a que el presidente Alfonsín adelantará 8 meses las elecciones presidenciales antes de cumplir su mandato constitucional.

- **Gobierno de Menem:**

Carlos Menen llegó al poder en su primer periodo 1989-1995, sobre la base de un programa electoral de corte peronista que incluía una serie de medidas económicas intervencionistas y nacionalistas destinadas a fortalecer la alianza y coexistencia pacífica entre las diferentes clases sociales en Argentina, pero esto sólo fue una estrategia de campaña política destinada a ganar las elecciones presidenciales.

- Instaurado ya Menen en el poder, aplicó su línea de choque económico que no fue otra que seguir paso a paso los preceptos que se delineaban en el documento denominado Consenso de Washington (Craig y La Follette, 1999).

¿Cómo se dio ese giro tan estrepitoso de política económica y cómo se pudo realizar sin cortapisas por parte de la sociedad? La explicación puede ser la siguiente: en el ámbito interno, Alfonsín al no poder enfrentar con éxitos los tres grandes problemas que se le presentaron en su gobierno, los crímenes de la dictadura (Ley de punto final), la enorme deuda externa, y la reconstrucción del aparato productivo, creó desesperanza y frustración ciudadana. Menen se presentó como el camino más expedito para una gestión exitosa; la sociedad delegó en la figura de Menen la salvación del país.

- *“De esta manera podemos dilucidar que el “Menemismo” puede ser concebido, como la apuesta por crear un vínculo, que habría de ser muy efectivo en el corto plazo, aunque resultaría a la postre efímero, entre el tradicional populismo peronista y el neoliberalismo que halló pleno esplendor en los comienzos de su carrera, recurriendo para ello a una exaltación de realismo hiperpragmático, recurriendo a frases como: “Recuperar el tiempo perdido”, el pragmatismo de su fraseología populista continuaba “montarse en la ola de los cambios en curso”, el arte político de Menem arrebatado al discurso peronista” (Novaro, 2004).*

- En el plano internacional, el pensamiento neoliberal se había constituido en la corriente de mayor consenso entre los sectores e instituciones financieras internacionales; el mayor consenso estuvo estimulado por acontecimientos históricos importantes como la caída del muro de Berlín, la desaparición de los gobiernos comunistas de Europa del Este y la Unión Soviética, el fin de la guerra fría, el desprestigio en Europa occidental de la socialdemocracia, la asunción del gobierno republicano de Reagan en Estados Unidos y el partido conservador de Margaret Thatcher (1979-1990) en Inglaterra; éstos últimos gobiernos fueron los principales promotores a nivel internacional del modelo neoliberal como paradigma ideológico (*Anderson. 2001*)
- Las políticas implementadas por Menem giraban alrededor de tres ejes primordialmente:
 - Liberalización comercial, para diversificar el nivel de exportaciones.
 - Desregulación económica: flexibilización del mercado laboral, eliminación del régimen de control de precios, desregulación para las inversiones extranjeras, liberalización del mercado de cambios y de los flujos internacionales de divisas.
 - Privatización: privatización de empresas y servicios públicos a una gran velocidad.

Los problemas no se dejaron esperar: primero, por las inconsistencias de las reformas y poca transparencia con que se hicieron, y segundo, para llevar a cabo estas reformas estructurales se necesitaba un urgente financiamiento internacional.

Se llevó a cabo también el Plan de Convertibilidad, elaborado por el ministro de economía de Menem, Domingo Cavallo, que significó el establecimiento de la paridad uno a uno del peso con respecto al dólar. Este plan fue elaborado con la

finalidad de lograr la estabilidad económica del país ante la puesta en marcha del modelo neoliberal. Se pretendía eliminar el financiamiento del déficit a través de la emisión primaria de dinero, la reducción de la inflación, la recuperación de la confianza y dar la idea de un país estable a la sociedad Argentina y ser objeto de crédito por parte de los organismos internacionales.

Las medidas enunciadas anteriormente en el primer periodo de gobierno de Menem permitieron a la Argentina recuperar su credibilidad crediticia perdida en años anteriores a partir de la crisis de la deuda. El ingreso de capitales a la economía fue facilitado mayormente por la liberalización financiera y privatizaciones, dando movilidad a los capitales y una expansión fuerte de la economía nacional; ello permitió suavizar los efectos socialmente negativos de las reformas estructurales de ajuste. Es decir, el ingreso de esos capitales en un primer momento sirvió para dos cosas: amortiguar los costos sociales de las reformas, y mejorar el desempeño económico del país, financiando los desequilibrios de la balanza de pagos y facilitando el trámite de las reformas.

Los efectos sociales en este primer período de gobierno fueron realmente satisfactorios porque se pudo constatar una importante disminución de la pobreza, un control de precios a través del plan de convertibilidad y ciertos beneficios a las clases de más bajos niveles.

Pero para el segundo período de gobierno de Menem (1995-1999), la bonanza llegó a su fin. La misma dinámica de la globalización jugó en contra de la política menemista: los efectos de la crisis financiera mexicana y asiática y la devaluación competitiva en Brasil provocaron la salida estrepitosa de capitales en Argentina; el colapso del plan de convertibilidad, otrora piedra angular de la política económica de Menem comenzó a presentar sus efectos negativos: liquidez para financiar el creciente desequilibrio en su cuenta corriente producto de la devaluación del real en Brasil, convirtiendo a Argentina en neto importador de bienes y servicios

provenientes de su principal socio comercial Brasil; el desplome de sus reservas internacionales por la salida de capitales que no le permitían la suficiente solvencia para mantener la paridad peso dólar. Y hay que agregar además los bajos niveles de ganancias obtenidos de las privatizaciones que se habían considerado necesarias como componente interno del financiamiento de la convertibilidad. El estado debió asumir el 68% del financiamiento que originalmente había venido desde el exterior; esto mostraba a ciencia cierta que el plan de convertibilidad para lograr la supuesta estabilización económica dependía para su existencia de cuantiosos recursos externos, lo cual lo hacía altamente dependiente del mercado financiero internacional.

Como consecuencia de lo anterior, el desempleo aumentó llegando a una tasa del 18% anual; la pobreza aumentó llegando en 1998 abarcar el 26% de los hogares argentinos; el descontento social no se dejó esperar aunado a una crisis política, algunos autores se refieren a este fenómeno como el “Menemismo y la Nueva pobreza” (*Armony y Kessler, 2004*).

En este contexto de crisis, surgió el Frente País Solidario (FREPASO) como una alternativa al neoliberalismo menemista, que había sido fundado en 1994; en él tenían convergencia los grupos políticos y organizaciones sociales más heterogéneas: sindicalistas, miembros de organizaciones de derechos humanos, comunistas, socialistas, ex-guerrilleros, demócratas cristianos, independientes, sectores progresistas de la iglesia católica y peronistas disidentes.

Esta organización llevó posteriormente al siguiente presidente De la Rúa al poder ejecutivo de Argentina, pero la propia incapacidad De la Rúa para establecer una política económica que permitiera llevar a cabo los propósitos que había favorecido su elección, terminó por desquebrajar la alianza política que lo sustentaba, pasando a depender nuevamente del apoyo peronista. Esta dependencia se materializó con el nombramiento de Cavallo como ministro de

economía en el 2001, el artífice del plan de convertibilidad en el gobierno de Menen. La pobreza en Argentina siguió creciendo dramáticamente hasta llegar a rubros antes no conocidos en la historia de Argentina (14 millones de personas: pobres, los famosos cartoneros de Buenos Aires y filas interminables de personas pidiendo comida desechable en los Mc Donalds). Además, la cleptocrática clase política continuaba operando a manos libres. El ministro Cavallo, en este segundo aire de actuación financiera, intentó por todos los medios sostener su plan de convertibilidad monetaria, evitando a toda costa la devaluación del peso con la esperanza de que el FMI desbloqueara un préstamo por 1,254 millones de dólares que evitaría entre otras cosas la suspensión de pagos del país a sus acreedores externos y permitiría el pago de los salarios de los empleados públicos, pensiones y demás obligaciones contractuales. Fue la inoperancia de las medidas económicas y el otro invento de Caballo (el Corralito Financiero) el que impidió a los ahorradores retirar el dinero efectivo de los bancos (medida que había sido impuesta para evitar la quiebra del sistema bancario). Y todo ello contribuyó a la rebelión masiva (clase media y Piqueteros) para provocar la caída De la Rúa en diciembre del 2001.

En esta terrible crisis económica y después de cuatro presidentes en dos semanas volvió a la carga nuevamente el peronismo en la persona de Eduardo Duhalde, quien accedió a la presidencia en el caos subsiguiente a la renuncia de De la Rúa, provocada por la crisis económica, social y política que tuvo su clímax con la instauración del llamado e impopular corralito, idea de carácter restrictivo para los ahorradores que inmovilizaban sus propios recursos financieros.

Duhalde fue elegido en el 2002 en medio del caos en las calles de Buenos Aires, que era la revolución de los piqueteros. El gobierno quiso devaluar la moneda y por ello terminó la paridad monetaria con el dólar, que era el símbolo del modelo implementado en Argentina; se hizo la pesificación forzada de los depósitos bancarios en moneda extranjera y se llevaron a cabo diversos programas sociales

para atenuar los efectos de una economía en recesión que había incrementado la pobreza y la indigencia. Fue un plan encaminado a la producción. En el ámbito internacional enfrentó en Estados Unidos a los partidarios del dólar para sustituirlo por el peso y en la España de Aznar a los opositores a toda devaluación que pusiera en peligro las inversiones de las empresas españolas (Repsol, BNVA, Gas natural, etc). El nuevo presidente optó por devaluar y pesificar la economía del país con lo que muchos argentinos perdieron sus ahorros. *“Ante este panorama el gobierno Duhalde no podrá mantenerse demasiado tiempo en el poder. La economía argentina experimentará este año un crecimiento negativo entre el 8 por ciento y el 15 por ciento según sea uno más o menos pesimista. Por otra parte, el déficit público se va a situar alrededor del 8 por ciento del PIB y la inflación puede alcanzar el 25 por ciento. Si a esto se une un esperable aumento del paro hasta niveles del orden del 25 por ciento de la población activa y un deterioro brutal de la capacidad adquisitiva de las familias, la situación es explosiva. Con un cuadro clínico de estas características, el riesgo de un estallido social incontrolable es una realidad. Para cualquier observador objetivo, la crisis argentina es una muestra clara de la superioridad de la política sobre la economía, lo que significa que una clase dirigente irresponsable o incompetente es capaz de conducir un país a la quiebra sin ningún problema” (Bernaldo de Quiroz, 2002).*

Este es el panorama desolador del gobierno de Duhalde, crisis sistemática e irreversible en materia económica, frente a una convulsionada revuelta social y un FMI internacional presionando por reformas de carácter estructural de corte neoliberal como condición de nuevos financiamientos supuestamente para sacar a flote la maltrecha economía Argentina.

Condición Pos-Neoliberal: La era Néstor Kirchner 2003-2007.

El presidente Eduardo Duhalde ponderó abiertamente la candidatura hacia la presidencia de la república a favor de Kirchner como candidato peronista,

supuestamente para contrarrestar las aspiraciones de Menen de proclamarse nuevamente por la candidatura.

Quiero mencionar algunas propuestas del candidato Kirchner de cara a la presidencia: se declaró abiertamente como paladín del ala izquierda del peronismo, reformista, adversario de las políticas neoliberales (rechazo a políticas en materia de pago de deuda con el FMI), defensor de las causas sociales, entonando una postura contraria a las políticas llevadas a cabo por sus antecesores.

Veamos, a manera síntesis, las políticas que desarrolló el presidente Kirchner en su gestión de gobierno:

Características del Gobierno de Kirchner:

a) En lo económico: Una estrategia neo-keynesiana (*Blanchard, 1997*) fundada en procurar el incentivo de una demanda agregada por parte del gobierno a través de una política fiscal expansiva gradual consistente en el cobro de impuestos progresivos, es decir, combinar subsidios con impuestos, tanto al consumo como a la producción, que promuevan la inversión y la demanda y a su vez que incentiven el empleo. Por ejemplo. el programa de obras públicas de construir 17.500 viviendas en 8 meses, pretendía promover la inversión en la construcción para incentivar la cadena económica de la producción.

De nueva cuenta para incentivar el consumo, seguir la vieja estrategia de ir aumentando gradualmente el salario sin sobre pasar la tasa de inflación esperada.

Deuda externa: trató de reprogramar la deuda en sus vencimientos; Kirchner sostuvo que para que “los países endeudados puedan pagar sus compromisos,

mucho ayudaría la intensificación de las negociaciones en el ámbito internacional para la eliminación de barreras arancelarias y para arancelarias que mucho dificultan el acceso de nuestras exportaciones a los mercados de los países desarrollados”.

El planteamiento lógico del presidente era aprovechar una devaluación competitiva sin efectos adversos, porque sus principales productos de exportación, en este caso agropecuarios, tienen un bajo componente agregado de bienes intermedios importados, que le permite una buena renta agropecuaria.

Como resultado final, la gestión económica del presidente se centró en mantener un Estado fuerte, prudente en lo distributivo, mantener finanzas sanas, o sea superavit fiscal, alrededor del 3% del PIB, una balanza comercial positiva, una buena cantidad de dólares en la reservas internacionales, para contrarrestar futuros shocks externos.

b) En lo social: Resaltar entre otras la atención a la educación, a la calidad de los programas y la duración de los tiempos escolares; por ejemplo, en este sentido, el ministro de educación quiso presentar un proyecto de ley para garantizar un tiempo mínimo de 180 días de clase al año.

c) Salud: para dar un ejemplo, se inició el plan “cuidarnos”, un seguro de salud materno infantil, que diera cobertura a más de 5 millones de personas de bajos recursos.

Se trataba de generar confianza en la ciudadanía (seguridad social) a través del diálogo, sobretudo con el movimiento piquetero, con el fin establecer negociaciones con los diferentes bandos de este movimiento, los blandos de tradición nacional

popular que querían incorporarse al nuevo gobierno y los duros, la izquierda partidaria e independiente; con estos últimos había que tratar de mantener un control sobre los mismos sin recurrir a violación de los derechos humanos.

e) En lo político, hubo tres cosas importantes. Primera, el control por parte del ejecutivo de los dos poderes de la nación, el legislativo al tener mayoría y decidir sus propias leyes y decretos encaminadas a manejar la nación y judicial; desde un principio de su gestión renovó parcialmente la corte suprema de justicia de jueces, con el nombramiento de magistrados reconocidos por su idoneidad profesional e integridad política. Segundo, política de “Transversalidad” desde el inicio de su gobierno, que consistía en procurar unir todo el arco de centro izquierda más allá de los partidos políticos a que pertenecieran, como una gran familia en torno al presidente (no duró mucho esa propuesta). Tercero, decretar el retiro de la mitad de los generales y almirantes, proceder a una amplia purga de la policía federal, sospechosa de corrupción, derogar el decreto que prohibía la extradición de militares nacionales pedidos por otros países y acusados de lesa humanidad, como también la derogación de la ley de obediencia y punto final, para así poder llevar a juicio militares involucrados en la violación de los derechos humanos en el periodo de la dictadura militar.

Podemos decir que el gobierno de Nestor Carlos Kirchner puso en marcha una nueva forma de gobernar en estos últimos tiempos en lo que se refiere a la historia institucional en Argentina. Tomó decisiones políticas en materia económica y social encaminadas a sanar las heridas producto de la corrupción neoliberal inaugurada por el menemismo; creó caminos de convergencia ideológicas entre los diferentes partidos; ensayó algunas recetas populistas para lograr mayor consenso entre la población; propugnó por un estado más fuerte; adoptó ciertas doctrinas librecambista en el ámbito internacional. En síntesis, se tuvo un Kirchner pragmático en la conducción del gobierno frente a la realidad que se vivía en Argentina.

Basó su estrategia finalmente en un crecimiento económico sostenido con equidad e inclusión social (focalizada).

De acuerdo a lo anterior, la era Kirchneriana ha recibido algunas críticas a su gestión y lo paso a ilustrar con la siguiente cita que resume lo que ha sido el entramado complejo y ambiguo del gobierno del presidente Kirchner.

“El Gobierno de Kirchner presenta tres fronteras mayores, que van anunciando los límites de su gestión. En primer lugar, está la frontera de la exclusión, claramente delimitada, frente a la ausencia de programas verdaderamente inclusivos respecto del amplio mundo de los excluidos, en un contexto de naturalización de las desigualdades sociales. En segundo lugar, está la frontera de la precariedad, que da cuenta de la debilidad y las oscilaciones de las políticas laborales y las estrategias redistributivas en su combate contra la dinámica flexibilizadora y las grandes asimetrías económico-sociales. En tercer lugar, están las fronteras de la política institucional marcadas, hacia adentro, por la consolidación del modelo decisionista y la democracia delegativa; hacia afuera, con relación a la política no institucional, por la absorción y pérdida de autonomía de las organizaciones sociales oficialistas o, en su defecto, por la exterioridad estigmatizante de las organizaciones opositoras. Así, sin continuidades lineales, y pese a que el escenario político presenta importantes modificaciones respecto del pasado reciente, tanto en lo que se refiere a la proliferación de nuevas prácticas de resistencia como a la circulación de discursos políticos críticos, el modelo neoliberal –y el régimen político que acompañó su instalación– sigue gozando de buena salud. En fin, ambigüedades, tensiones y dobles discursos constituyen entonces el hilo articulador de la política del Gobierno de Kirchner, en un escenario en el cual se entrecruzan y yuxtaponen la consolidación de lo viejo con las aspiraciones de lo nuevo (Svampa, 2007).

Como podemos observar de lo anterior, el gobierno de Kirchner no ha dejado de tener problemas, en cuanto a la coherencia entre el discurso político y los

resultados propios que la realidad presentaba, pero no podemos del todo desconocer que sí hubo cambios frente a ese pasado histórico menemista.

La argucia de este gobierno para terminar con altos índices de popularidad estriba en lo siguiente: poder establecer diálogo y consenso en lo político, crecimiento económico con estabilidad y una atención por parte del gobierno a la problemática social (equidad y poder adquisitivo primordialmente).

Entonces la pregunta está presente cuando preguntamos hasta dónde esa estrategia dará resultados frente a una realidad cambiante y de desafíos por la que pasa la propia Argentina y su entorno Latinoamericano, sin dejar a un lado por supuesto la dinámica de los propios EUU y Europa.

Para finalizar esta parte del escrito y dar paso al siguiente y reciente gobierno de Argentina, cito unas de las últimas palabras de Nestor Kirchner antes de dejar la presidencia: *“Me encantó ser Presidente, pero apostamos a tener una presidenta que seguramente será mucho mejor”*

Cristina E. Fernández de Kirchner: presidenta de Argentina (10 de Diciembre 2007).

Solamente haremos relación a su programa de gobierno con algunas apreciaciones sobre el mismo y sobre algunos acontecimientos que se han presentado durante el inicio de su gestión.

a) Programa de gobierno

En lo económico: está basado en el desarrollo industrial, fortalecimiento de los mercados internos, continuar con las tasa de crecimiento actuales, control de la inflación a la baja, finanzas públicas sanas, pactos económicos entre empresarios

y trabajadores para las revisiones salariales de acuerdo a la inflación esperada, en materia agropecuaria, mantener las actuales retenciones a las exportaciones destinadas a financiar el gasto social y público.

Relaciones con el exterior: mantener un estrecho vínculo con los países de la región, prioridad centrada en el Mercosur, estrechar los lazos de amistad con los países europeos en busca de incentivar futuras inversiones en el país a través de un intercambio comercial más fluido, aprovechando, como dice la propia señora Kirchner, ellos tienen tecnología y nosotros somos productores de alimentos.

b) Programas sociales:

Salud: Garantizar salud pública y gratuita

Educación: ésta será pública y gratuita; la ciencia y tecnología como eje de desarrollo y crecimiento del país; incentivar la capacitación tecnológica y de oficios para personas que no hayan completado sus estudios básicos

Seguridad: desarrollo de políticas sociales con énfasis en la distribución equitativa del ingreso como eje de ataque a la delincuencia en general.

Algunos de los retos a los que se enfrenta el gobierno de Cristina Fernández en Argentina pueden ser los siguientes:

Ante la novedad de la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, se espera que los niveles de inversión en este ramo puedan alcanzar o al menos estar cerca a la de los países desarrollados; en Argentina, como en casi todos los países de la región, no se llega a destinar el 1% del PIB, frente a los demás países desarrollados que se encuentran por encima del 2%.

Otras de las prioridades más importantes que debe atender su gestión es la relacionada con atacar seriamente el problema de la pobreza y la concentración de la riqueza, situación de injusticia e inequidad que afectan la vida en general del país.

Habrà que provechar al máximo el ininterrumpido crecimiento económico a lo largo de 5 años, a “Tasas Chinas” para formular una reforma tributaria integral, que ponga fin a las inequidades impositivas en el país, o sea poner en práctica un política fiscal de impuestos progresivos: quien más gana tanto en lo productivo como en la especulación más debe pagar impuestos, con una relación directa entre ingreso e impuestos a pagar.

Este punto es el que le trajo más problemas a su gestión en el 2009. Cuando el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner impuso retenciones (Impuestos a las exportaciones) a tasa flotante y en relación proporcional con los precios internacionales, a los agro-exportadores. La respuesta de las confederaciones rurales de Argentina (Burguesía agraria) decidió entrar en huelga ante la medida gubernamental al no comercializar los granos destinados a la exportación.

El objetivo del gobierno con esta medida fue desalentar el cultivo de soja, que ocupa la mitad de la superficie sembrada del país, también como utilizar esos recursos para mejorar los ingresos en hacienda pública y destinar parte de los recursos recaudados al gasto social y cumplir de paso con sus promesas de gobierno en ese renglón. En lo económico, frente al alza de los precios de los alimentos a nivel mundial, producto de la devaluación del dólar, los subsidios al agro de los productores EEUU, y el problema de biocombustibles, este impuesto quería servir de alguna manera como un dique de contención que permitiera el control de la inflación, por cierto uno de los problemas que en este momento aqueja la economía argentina. De paso, está el problema de la preservación del medio ambiente producto con el uso irracional de la tierra para favorecer esta clase de cultivos.

También es importante que el nuevo gobierno revise todo lo relacionado con las privatizaciones y castigue a las empresas que incumplieron sus obligaciones contractuales, por ejemplo, en materia de explotación de petróleo.

Hay que crear una nueva infraestructura institucional para desarrollar los nuevos planes en materia de salud y educación pública y derogar las viejas estructuras que impedían el buen funcionamiento de éstos. Hay que romper con toda la política neoliberal aún vigente y que arrastra de gobiernos pasados, para hacer frente a los problemas de pobreza y distribución del ingreso; no es tarea fácil, pero si lo logra, sentaría un precedente entre los gobiernos de centro izquierda de América Latina. Hay esperanzas en su gestión de gobierno, pero quizás sean éstas las últimas que se pierdan.

Como nota curiosa: Nestor Kirchner entró a gobernar con bajo nivel de popularidad y salió de su gobierno con un aceptable reconocimiento a su labor de gobierno. Su esposa Cristina Kirchner, ganó inobjetablemente las elecciones con gran nivel de popularidad y a la fecha en corto tiempo ha ido perdiendo poco a poco esa popularidad entre la población. Simple anécdota.

II.2.4. Proyecto Neoliberal y pos-neoliberal en Chile

Haciendo un poco de historia, desde 1927 y con evidente notoriedad a partir de los años 30's, el estado en Chile regulaba su economía, liderando el proceso de industrialización con medidas como el establecimiento de tarifas proteccionistas para la producción nacional; fijaba los precios de productos de consumo, otorgaba subsidios a bienes y servicios esenciales, manejaba el sistema de seguridad social... En fin, era un estado regulador y controlador de la economía, tratando de salvaguardar la integridad de su mercado interno y de capitalizar las experiencias de producción interna, que le permitiera en un futuro no muy lejano llegar a

competir en condiciones más favorables con los mercados internacionales. Era un estado dirigiendo su propia industrialización y desarrollo hacia una sociedad moderna.

Este modelo de desarrollo mercado-internista experimentó en los años 50's un agudo ciclo recesivo. Para la época, se contrató un equipo de asesoría económico denominado la misión Klein-Saks, (1955-1958) de origen estadounidense, misión que trajo consigo las primeras recetas neoconservadoras para implementar en la realidad chilena.

En resumen, el programa de dicha misión se fundamentó principalmente en el control de los salarios, reducción del gasto público, limitación del crédito bancario, en lo concerniente a política cambiaria, en la implantación de una tasa de cambio única y fluctuante para reemplazar los subsidios y cuotas característicos del comercio exterior (*Silva, 1992*).

Prolegómenos del proyecto neoliberal:

El 30 de marzo de 1956, se firmó un convenio de intercambio académico entre la Universidad de Chicago y la Universidad católica de Chile entre los departamentos de economía de ambas instituciones. Entre los objetivos de dicho convenio, se incluía la promoción de la investigación sobre temas que girarán en torno a la participación y gestión económica de la iniciativa privada en el desarrollo nacional; para ello, era necesario el envío de egresados chilenos a la universidad en Chicago y la creación posterior de un centro de investigaciones económicas en Chile.

¿Qué motivaba ese intercambio académico? Se trataba de influir en la formación científica de los economistas latinoamericanos con el objetivo de difundir ideas basadas no solamente en reducir el tamaño de acción del estado, privatizar y descentralizar la actividad económica, defender y promover la propiedad privada,

sino también de tomar al mercado como eje primordial en el desempeño de la economía, es decir, el mercado como agente que regula, distribuye y asigna los recursos económicos en un país.

Se intentaba también neutralizar de algún modo la influencia estructuralista cepalina tanto en el país, como en las mismas universidades y de paso erradicar el pensamiento marxista como fórmula que buscaba la vía hacia el socialismo en Chile.

Esta primera generación de monetaristas se comenzó a desplazar a campos donde su acción podía ser más fértil, el ambiente académico en las universidades, participando, además, como articulistas y conferencistas en los principales medios de comunicación en poder de la derecha. Un ejemplo fue el periódico “El Mercurio”, propiedad del señor Edwards, principal representante de la derecha en Chile. Se crearon centros de estudios económicos (CESEC), con el fin de contribuir al pensamiento económico de la derecha, y al mismo tiempo defender los principios de libertad de mercado y de la eficiencia económica.

Más tarde, un grupo de connotados, entre ellos (Pablo Barahona, Paul Aldunate, Sergio de Castro y Emilio Sanfuentes) fundaron la revista de nombre **“Polémica-económico-social”** donde el objetivo era socializar el ideario Neoliberal; surtió mucho efecto porque logró acercar un poco más al sector gremialista.

En el escenario político, su expresión más alta fue el diseño de la plataforma programática del “Partido Nacional”; con la presencia mayoritaria de economistas monetaristas en la redacción del documento, se iba a marcar el carácter homogeneizador que las ideas neoliberales iban a conquistar al interior de la derecha organizada. Esto contribuyó de alguna manera a acercar más a este grupo de intelectuales neoliberales con la derecha chilena.

La ruta hacia el poder del pensamiento neoliberal en Chile se fraguó cuando un grupo de profesionales de sello neoliberal junto con militantes del partido nacional, demócratas cristianos, independientes de la derecha, con el apoyo empresarial, elaboraron posteriormente un programa económico para el gobierno golpista de Augusto Pinochet. En los días posteriores al golpe de estado de 1973, ellos fueron convocados al gobierno por conducto del ejército y la marina. Los responsables en ese momento de la conducción económica fueron ya algunos de estos destacados neoliberales que empezaron a diseñar las políticas a seguir.

Desde el comienzo del gobierno militar de Pinochet, primó al interior de la nueva gestión económica la idea de que el mercado debía operar libremente, puesto que era el más eficiente asignador de recursos productivos a la vez que era concebido como el mecanismo más idóneo para establecer los desequilibrios macroeconómicos heredados de la UP (Unidad Popular) bajo la presidencia de Salvador Allende. *“Pinochet pensó que su misión era revivir las instituciones básicas de la sociedad chilena y establecer una economía de libre mercado basada en la propiedad privada. Las reformas innovadoras en el ámbito social y monetario de Chile fueron parte de una revolución de libre mercado, que constituyó el rompimiento más completo con el socialismo que el mundo hubiera visto hasta ese momento. Incluso las privatizaciones de Margaret Thatcher en la Gran Bretaña eran insignificantes en comparación con éstas”* (Craig y La Follette, 1999).

El programa contemplaba medidas como la reducción del gasto público, reducción de la inflación, tipo de cambio controlado, corregir el déficit fiscal y el restablecimiento de equilibrios básicos a nivel macroeconómico.

Pero la consolidación del proyecto neoliberal en Chile se dio más claramente a propósito de las dificultades experimentadas durante 1974: impacto de la crisis externa, caída del precio del cobre, espiral inflacionaria,... Estos acontecimientos

empujaron al gobierno militar, ante el temor de un colapso político, a tomar medidas más agresivas de carácter económico; fue el plan de Schock en 1975, consistente en la reducción del gasto fiscal, inversión pública, acelerada privatización de la economía, aumentos de los impuestos, disminución importante de los salarios, desregulación del sistema financiero, y finalmente una apertura indiscriminada hacia el exterior.

Fue el estreno en la sociedad latinoamericana de los famosos “Chicago Boys”, al convertirse en los artífices de un nuevo modelo de desarrollo como una de las piezas relevantes del régimen militar.

Hacia finales de la década de los setenta, la primacía de la ideología neoliberal se encontraba a la altura de la seguridad nacional dentro de las filas del gobierno militar. Durante esta nueva fase, dentro del ámbito político, la definitiva institucionalización y progresiva legitimación de la dictadura militar, el discurso neoliberal en unión con algunos sectores gremialistas corporativistas trascendió de lo económico a lo político, al ser estos últimos los promotores de una democracia restringida.

La durísima crisis económica de 1981 y 1983 ocasionó ciertamente la salida de algunos personajes importantes de la ideología neoliberal de las estructuras de gobierno, porque la legitimidad alcanzada por el modelo estaba en tela de juicio por parte de la sociedad, que estaba sufriendo las consecuencias consabidas por parte del modelo en crisis. Desalojados del circuito gubernamental, algunos de los “Chicago Boys” se refugiaron a sus áreas que en otrora tiempo fueron sus comienzos: la academia, empresa privada, universidades públicas y privadas.

Pero a pesar del descrédito del modelo neoliberal, ello no constituyó un obstáculo para su retorno a la arena político-económica, con un discurso más flexible y una sutil heterodoxia. El neoliberalismo, por decirlo de alguna manera, en Chile ha apostado por renovar sus alternativas de cara a la nueva realidad, no solamente

en Chile si no en la mayoría de los países de la región, que todavía persisten algunos (Partidos políticos de derecha, sectores empresariales, el clero, con el apoyo de los Estados Unidos a partir de acuerdos y convenios con sectores multilaterales llámese Banco Mundial, Fondo monetario Internacional, etc.) en mantener vigente dicho modelo.

De acuerdo a lo anterior se abre el gran interrogante ¿qué viene después?, en materia de democracia, economía y las relaciones internacionales en un mundo global.

A continuación voy a resumir algunas de las políticas de gobierno que se llevaron a cabo en cada uno de los gobiernos posteriores al régimen de Pinochet.

Condición Pos-Neoliberal

El 23 de junio de 1989, la “Concertación de partidos por la democracia” movimiento conformado por total de 17 partidos opositores tanto de derecha, centro como de izquierda, elaboró un programa de gobierno donde sus integrantes cerraron filas para respaldar la candidatura a presidente de Chile a nombre de Patricio Aylwin, personaje en el pasado opositor del gobierno de Allende, que además apoyó en un principio el golpe militar encabezado por el general Pinochet.

Aylwin (1990-1994): su gobierno se caracterizó primordialmente por trabajar en tres puntos fundamentales: en lo político, la restauración de la vida democrática del país, lo que el llamó “Construir una patria buena y justa para todos”, un proceso encaminado a desmontar el andamiaje del antiguo régimen represivo, es decir, someter el estamento militar al poder civil, claro está dentro de los límites y condiciones que el general Pinochet estableció, para el resguardo de él y las fuerzas armadas. Algunos logros del gobierno de Aylwin sólo se centraron en la democratización de las instituciones y reparación moral y económica para los afectados de la dictadura militar.

Por momentos, su gobierno dio la impresión de ser condescendiente y precavido frente a la figura de la institución castrense todavía fiel a su comandante en jefe, una suerte de democracia controlada y tolerada por el régimen anterior que vigila el nuevo gobierno.

En el terreno económico, se podía decir que Chile gozaba de un crecimiento económico por encima del 6%, una baja tasa de desempleo, control acertado de la inflación, saneamiento o franca recuperación de su balanza comercial, cuenta corriente, deuda externa, llegándose a hablar por sus buenos resultados, “El milagro económico Chileno”; no obstante la brecha entre ricos y pobres se hacía cada vez más grande, consolidándose Chile como uno de los países del mundo donde la renta nacional está peor repartida.

Con el presidente Aylwin, arrancó la política de apertura comercial con los demás países de la región (ALADI), a través de acuerdos bilaterales de desarme arancelario.

También rescató el diálogo comercial con los Estados Unidos como preámbulo del futuro tratado de libre comercio de América del norte (TLCAN) que se firmaría posteriormente en 1992, junto con Canadá y México.

Su mandato culminó el 11 de marzo de 1994. Le sucede **Eduardo Frei Ruiz-Tagle** (1994-2000). En este nuevo periodo de gobierno de transición democrática a nombre de la concertación de partidos, en lo económico, se destaca nuevamente la preocupación de mantener el crecimiento económico y fortalecimiento de la política de comercio exterior. En materia de educación e infraestructura hubo aumentos salariales y capacitación a los docentes; se dio también la apertura al sector privado en la construcción y operación de carreteras, puertos y terminales aéreas.

Nuevamente se enfatizó el fortalecimiento en política exterior: firmó tratados de libre comercio con México (1998) y Canadá (1996); puso a Chile en calidad de agregado en el MERCOSUR; pasó a integrar el foro de cooperación económica Asia–Pacífico, APEC, e ingresó a la organización de comercio mundial, relaciones que le permitieron entrar de lleno al mundo global que se planteaba.

Se dio la modernización del estado en materia penal y de justicia, creando la figura de ministerio público y defensa pública; finalmente se elaboró la propuesta para potenciar la difusión del desarrollo de tecnologías de información, INTERNET, para los organismos públicos del estado para crear una red de información.

Prosiguió en este proceso de democratización el siguiente presidente, el señor **Ricardo Lagos Escobar**, quien representaba “al socialismo renovado y democrático”, que aceptaba el neoliberalismo, aunque se preocupaba por el bienestar social como lo dejó sentado en su programa de gobierno, al querer lograr la igualdad en materia de salud, educación y vivienda e impartición de justicia, sobretudo al aumentar en un 50% el monto de las reparaciones a las familias de las víctimas de la dictadura.

Como podemos ver hasta aquí, los tres primeros gobiernos de la concertación de partidos por la democracia, en general, trataron de mantener las mismas políticas. En lo económico, quisieron mantener los equilibrios en sus principales variables macroeconómicas, privatización del sector productivo dirigido primordialmente hacia las empresas transnacionales (*Cádiz, 2004*) y un estado encargado de crear y vigilar las políticas sociales. En lo internacional, buscaron fortalecer las relaciones comerciales con los países desarrollados especialmente con los Estados Unidos.

Sin embargo, a pesar de los resultados favorables en crecimiento económico, todavía persiste la desigualdad, en salud, vivienda, educación en algunos sectores de la población. Hay descontento en sectores marginados de la población como

en el sector Indígena a causa de la discriminación; en el sector educativo por políticas que el gobierno ha tomado que van en detrimento de la calidad de la misma, como por ejemplo, cuando los profesores se han mostrado reacios a que se les aplique un sistema de evaluación permanente y algunos sectores han cuestionado el contenido de los nuevos programas de estudio. Los logros en este rubro educativo por parte de los gobiernos concertistas ha sido sin lugar a dudas la enseñanza obligatoria y gratuita de 8 a 12 años lo que garantiza a los jóvenes estudiantes terminar su enseñanza media.

En términos generales, el país hasta aquí ha transitado a través de un espacio democrático consensuado, donde las diferentes fuerzas políticas a nombre de cada uno de los partidos que representa, tanto de derecha, centro y de izquierda forman parte del gobierno, es decir tienen que ver con el proyecto económico, político y social que los ocupa y mantener de esta manera la paz democrática que necesita el país para desarrollarse.

Al cuarto periodo de gobierno concertista, le tocó gobernar en esa ocasión a la izquierda de la concertación y en términos simbólicos le correspondió a una mujer asumir el cargo de presidenta de la república, la socialista **Michelle Bachelet**.

El Chile que heredó Michelle: como ilustración, me refiero aquí a una nota extensa pero bastante significativa, sobretodo por el autor que la escribe y plasma su pensamiento respecto a este tema, precisamente para mostrar la situación de un Chile. Manuel Castells analiza así el imaginario de Chile:

“Pero lo más importante es que el Chile que recibe la presidenta Bachelet de su predecesor y mentor Ricardo Lagos es una sociedad con una economía saneada y de alto ritmo de crecimiento, en pleno proceso de modernización tecnológica, en franca mejoría de los servicios sociales, en particular la educación y la salud, y con una institucionalidad sólida que es la envidia de América Latina. Como he demostrado con los datos en la

mano en mi reciente libro sobre Chile, ha habido dos modelos de desarrollo muy distintos, uno bajo la dictadura de Pinochet y otro el de la democracia, desde 1990. El modelo democrático chileno de desarrollo ofrece una mayor tasa de crecimiento medio, mucho menos paro, aumento del 100% del salario real, menor inflación, más superávit fiscal y mayor competitividad que el del periodo autoritario. En los dos últimos años la economía chilena ha crecido a un ritmo cercano al 6%, triplicando la tasa de América Latina. Pero, además, ha mejorado radicalmente la situación social. La proporción de población bajo el nivel de pobreza se redujo del 40% al 18% y el porcentaje de la pobreza extrema descendió del 13% al 4,5%. La cobertura de la educación básica era prácticamente universal en el 2005, la de enseñanza media llegó al 90% y en el grupo de 20-29 años un 24% está en la universidad. La atención sanitaria ha mejorado considerablemente, llevando la esperanza de vida y la mortalidad infantil a niveles de países desarrollados. Una cuarta parte de los hogares tienen ordenador y un 17%, internet, en comparación con el 5% de América Latina. La Administración está liderando la modernización tecnológica. Por ejemplo, Chile compra es un portal en internet donde se realizan con total transparencia las compras de la Administración pública, portal al que acceden las empresas, incluidas las pymes, presentando ofertas competitivas para los suministros del Estado. Aunque Chile se encuentra aún rezagado tecnológicamente con respecto a Europa, se encuentra muy por delante del resto de los países latinoamericanos, y las empresas y universidades se benefician de las iniciativas de Agenda Digital, un ambicioso programa tecnológico del Estado. Todo ello a partir de la gestión estratégica de una Administración eficiente, considerada como la menos corrupta del continente por parte de Transparency International. No es de extrañar que el presidente Lagos acabe su mandato con un 75% de aprobación de su gestión. Claro que hay grandes desafíos que esperan a Michelle Bachelet, precisamente aquellos en los que ha centrado su campaña, en particular la cobertura de las pensiones, hoy día en un sistema privatizado heredado de la dictadura y

cuyo futuro financiero no está garantizado. Asimismo, la desigualdad social sigue siendo alta, aunque atenuada por la mejora general de los niveles de vida. La vivienda, la salud y la educación están relativamente cubiertas en cantidad, pero no en calidad. Los derechos indígenas se reconocen formalmente, pero aún persiste la discriminación. Y el machismo sigue siendo la cultura dominante. Algo que Michelle tratará de cambiar, empezando por la paridad de sexos en su Gobierno como medida simbólica.

En suma, Chile es el único proceso de desarrollo estable de América Latina y el único país en el que, junto al crecimiento económico, hay avances sociales considerables y una institucionalidad estable y democrática. Hay mucho por hacer, pero los fundamentos están creados para que la presidenta Bachelet lidere un giro social de la política chilena sin riesgos económicos o aventuras políticas. El país que nos encogió el corazón es ahora la esperanza latinoamericana” (Castells, 2006).

Para los propósitos de gobierno de la nueva mandataria, Michelle Bachelet le dio un comienzo con signo de distinción, al decir : *“No voy hacer el cuarto gobierno de concertación sino un gobierno de nuevo estilo”*. Ese *nuevo estilo* de gobierno iba centrado primordialmente en la inclusión ciudadana en sus programas de gobierno, y en la orientación de sus políticas públicas al ámbito de lo social, aprovechando la estabilidad económica por la que estaba pasando el país, que simplemente había que administrarla.

Al respecto, Bachelet para sus inicios señaló que su gobierno iba estar entregado a la consolidación de las bases de un sistema de protección social, con un Estado que instituye a sus ciudadanos como acreedores de ciertos bienes sociales básicos, como acreedores de derechos fundamentales; en lo cardinal pretendía atender el problema de pobreza y marginación por la que estaba pasando el país en ese momento, y a la vez seguir garantizando el crecimiento económico sostenido, bajo las mismas políticas económicas aplicadas con anterioridad.

En términos generales, las definiciones de la presidenta eran claras. En lo político y social: hay que concebir un Estado democrático social de derecho, capaz de garantizar la protección social de todos los chilenos, crecimiento y estabilidad económica, y reforzar las relaciones internacionales para promover la inserción del país en un mundo cada vez más global.

¿Qué necesitaba la presidenta para lograr dichos objetivos? Impulsar un pacto social con los actores relevantes de la vida económica (empresarios, trabajadores), política, dialogo con los partidos opositores y consensos al interior de la concertación (la alianza de partidos en el poder), comunicación y confianza dentro del grupo de sus asesores para la solución de los problemas a tiempo, inclusión o mayor acercamiento del gobierno hacia la sociedad civil (Inclusión ciudadana).

¿Cuál es el objetivo? Lograr mejoras incrementales y sustantivas que mejoraran la vida del país, con la ayuda y voluntad política e sus aliados y opositores pensando de cara al país.

No quiero ahondar mucho sobre el tema que por supuesto en otros estudios es de gran importancia, porque se estaría evidenciando una nueva forma de concebir las nuevas rutas de pensamiento político, económico y social, en América Latina, en un país supuestamente exitoso en estos tres campos.

Algunas críticas que paso enumerar son solamente de carácter enunciativo, tratando de seguir una lógica a partir de sus propuestas previamente enunciadas en párrafos anteriores. Hay que decir que sus primeros dos años de gobierno estuvieron marcados por un complejo relacionamiento al interior de la coalición gobernante, tratando de gobernar sin el consentimiento de los partidos que conformaban la concertación; ello ocasionó un fuerte debilitamiento de la convivencia interna de la coalición. Pero el fenómeno iba a imponer un nuevo

estilo de gobierno más independiente en sus decisiones, el cual puede verse desde el nombramiento de su equipo ministerial.

A decir de Carlos Arrue Puelma, investigador político del *Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz de Chile (ICAL)*, el equipo asesor de Bachelet se caracterizó en general por ser desconocido, neoliberal, continuador de la gestión de Lagos y con alto perfil técnico, con una diferencia que suma al nuevo estilo: es paritario en participación igual de mujeres y hombres en la distribución de las carteras; es un gobierno donde nadie repite; es un gabinete que no contó con la venia de los partidos oficialistas, y los cargos de confianza han seguido contando con el criterio paritario.

Circunstancialmente, en los primeros dos años de gobierno, los resultados en materia económica no fueron los esperados; más bien fueron modestos: el crecimiento de Chile estuvo por debajo de la media mundial. Dos variables se han afectado de alguna manera: aumento de la inflación y el alza en la tasa de desempleo, producto del ciclo económico por el que estuvo pasando Chile, situación que puede empeorar aún si estimamos la recesión de los EUU, los altos precios de los energéticos, en este caso el petróleo y la crisis alimentaria.

Por otro lado la administración de la presidenta Bachelet a opinión de los entendidos estuvo marcada por dos situaciones importantes: Ineficiencia y corrupción. La ineficiencia se se debía a la falta de experiencia en su gabinete en el sentido de no afrontar los problemas a tiempo o al menos intuirlos; uno de los casos emblemáticos al respecto es el tema de Transantiago, que es un problema heredado de la administración anterior, adolecido de falta de planificación por la nueva administración. Los asuntos de corrupción ocurrieron en la cartera de educación y el caso de Chile-deportes.

El conjunto de estos problemas que afrontó la gestión de gobierno de la presidenta Bachelet hicieron que tuviera un bajo nivel de popularidad en las encuestas.

Algunos aspectos positivos a tener en cuenta durante su gestión fue la responsabilidad en materia fiscal, en el control del gasto público, la orientación del gasto a solucionar problemas sociales, sistemas de pensiones etc.

En la opinión de algunos opositores, en términos políticos e ideológicos, el gobierno de Bachelet no fue anti-neoliberal, antiimperialista ni antiempresarial. En esencia, no se diferenció en mucho de los anteriores gobiernos de la concertación, a menos en el fondo, aunque hubo un estilo diferente de gobernar. Para ampliar un poco más sobre esto último, se puede consultar (*Agacino, 2005*). En el momento de terminar este análisis, queda la expectativa de lo que puede ser la culminación de este proyecto pos-neoliberal del ala “socialista” en Chile.

Finalmente podemos resumir: América Latina ha sido una región que ha experimentado a través de su historia una serie de cambios, por ejemplo, desde el ámbito económico: países que han pasado por diferentes modelos de crecimiento, de economías abiertas en una fase simple caracterizada por la mono exportación de materias primas, volviendo en seguida a etapas más conservadoras en el manejo de sus economías, que procuraban el fortalecimiento de sus mercados internos ante embates del exterior, éstos últimos signados por circunstancias que imperaban en ese momento en el mundo: recesiones económicas, guerras mundiales entre los países desarrollados, que suscitaban de alguna manera conmutaciones en los paradigmas hasta ese momento conocidos (Liberalismo económico).

De esta manera la región opta por un nuevo paradigma de desarrollo: Economías cerradas de sustitución de importaciones, con un objetivo de crecer a través de la industrialización de su planta productiva, que a la postre iría a fortalecer dicho sector, y de esta forma con el tiempo establecer relaciones de intercambio comercial más equitativas y duraderas con sus socios comerciales, todo lo anterior con una amplia participación del estado como regulador de la economía. Situación que prevaleció casi cuatro décadas del siglo XX y de alguna manera y por un tiempo vigorizara dichas economías.

Los resultados adversos del modelo de sustitución de importaciones de carácter industrializador, se dejaron venir al colapsar las principales variables económicas, países que empezaron a tener altas tasa de inflación, desequilibrios y déficits en sus balanzas comerciales y estados de cuenta fiscal, con desordenes en sus finanzas públicas al dispararse el gasto social motor en ese momento del crecimiento económico, endeudamiento excesivo por parte de los gobiernos con el exterior en busca de fortalecer los procesos de industrialización y aunado a lo anterior un régimen de proteccionismo económico por parte de los países industrializados que negó de paso el libre intercambio de bienes y servicios entre los países de recién industrialización y las naciones desarrolladas.

La crisis económica de estos países especialmente los más importantes de América Latina que por su magnitud e importancia en la región, como el caso de Brasil, Argentina, México, tuvo sus repercusiones tanto para sí mismos como para los del resto del continente en esferas de lo social, político y cultural, que de alguna manera precipitaron nuevamente a replantearse un nuevo modelo de desarrollo para salir de la crisis.

Modelo, fíjese bien, elaborado y hecho nuevamente desde los países desarrollados para ser implementado a raja tabla en este caso América Latina. Estamos hablando del modelo neoliberal en un mundo globalizado que obedecía nuevamente entre otras cosas ya mencionadas con anterioridad, a circunstancias del entorno internacional del momento, fin de la guerra fría, caída del muro de Berlín como símbolo del derrumbe del socialismo real y la construcción de un enemigo “común” para el sistema capitalista, estamos hablando del “terrorismo”.

Bajo estos preceptos y como ya lo documentamos en líneas anteriores, transcurriría la vida de los países de la región, hasta sufrir un nuevo colapso del modelo en cuestión ya más enfocado en su crisis global en materia económico-social, que a diferencia del anterior ISI (Industrializador por sustitución de importaciones) cuya crisis giro más hacia sus desequilibrios internos de cada país, debido a que se encontraba históricamente en un contexto internacional más cerrado.

Caos del modelo neoliberal reflejado en lo social: Desigualdad, racismo, pobreza, deterioro del medio ambiente, marginación, inseguridad, narcotráfico, violencia, todos los males que puede sufrir una sociedad.

Ante este problema social producto de la aplicación del modelo neoliberal, en América Latina se empieza a proponer algunas ideas como alternativa al neoliberalismo, el surgimiento de una “Condición pos-neoliberal” donde precisamente se reviertan toda esa serie de anomalías producidas por dicho modelo de “desarrollo” en su práctica.

Para efectos de ilustrar lo anterior, se seleccionaron algunos países en aras de su importancia regional como Brasil, Argentina, México, Chile, donde se procedió a revisar su experiencia neoliberal teniendo cuenta para ello sus procesos de aplicación, auge y crisis, del modelo, para después dar cuenta como algunos de estos países (Brasil, Argentina, Chile) para el caso, se plantearon una salida pos-neoliberal, también llamada como contrarrevolución neoliberal, donde se tuvo presente para su estudio aspectos comunes y diferencias en lo relacionado a su aplicación y actual situación de desarrollo.

En esta perspectiva de cosas, en el siguiente capítulo nos vamos a ocupar de analizar un poco más en concreto el caso de “Bolivia”, por considerar que de acuerdo a la temática desarrollada en el presente trabajo, este país puede ser un buen ejemplo, porque en él se pueden advertir con claridad casi todos los procesos de lucha social y modelos de desarrollo que se han implementado con el tiempo en América Latina.

Una Nación con un gran sentido histórico, donde destaca: la beligerancia de los movimientos y organizaciones sociales en su mayoría de origen indígena y campesino en las luchas de liberación nacional, laboratorio de experimentación de revoluciones sociales, Gobiernos de dictadura militar, procesos democráticos caracterizados por la participación electorera de numerosos partidos políticos de tendencias liberal y conservadora, depositaria de los diversos modelos de desarrollo planteados para su crecimiento, su condición geoestratégica en la región (recursos naturales) y finalmente por ser en la actualidad un país con una

propuesta posneoliberal de tendencia socialista, surgida desde los movimientos sociales en un ambiente democrático muy particular.

Todos los aspectos antes referidos, son los que en la siguiente sección del presente trabajo, vamos a señalar en detalle, para tratar de entender un poco la problemática de América Latina ,vista con un poco denuedo teórico desde Bolivia.

CAPÍTULO III

BOLIVIA: NEOLIBERALISMO Y POSTNEOLIBERALISMO

En el presente capítulo se va hacer una descripción, de cómo Bolivia va construyendo poco a poco su propio proceso político; primero, partiendo precisamente de un estado autoritario, regido por dictaduras de corte militar para preservar y garantizar el viejo régimen de gobierno; segundo, la propuesta de ir hacia uno más democrático, que se caracteriza por tener como eje primordial para su ejercicio la participación electoral de los partidos políticos en representación de la sociedad, espacio que se utilizó para desarrollar por parte de la clase dirigente, tanto política como empresarial en el poder, el proyecto neoliberal como modelo de crecimiento y desarrollo del país.

La parte final de este capítulo va dirigida a denotar la participación política de los movimientos sociales y su organización, como protagonistas del cambio, en lo que hoy está convertida Bolivia como laboratorio de experimentación, de una condición pos-neoliberal hacia el socialismo, sostenida en su actual programa de gobierno.

Para contextualizar todo lo anterior vamos a presentar de manera muy sucinta, algunos datos socio-demográficos, que dentro de lo posible no sirvan como parámetros, de lo que es el país, para tener una idea un poco más acabada en donde y porque se están llevando dichos procesos de transformación política.

“Bolivia es una república unitaria de régimen presidencialista, dividida políticamente en 9 departamentos, 112 provincias y 314 municipios. Se ubica en la parte central de Sud América lo que le otorga una posición geográfica subregional integradora estratégica de vinculación entre las costas del Atlántico y Pacífico. El 62% del territorio boliviano se sitúa en la Amazonia y el chaco y el 32% en la zona andina alta. El 56% de los 8.274.325 bolivianos (Censo 2001) se autoidentifican como Quechuas o Aymaras y un 6% como Guaranis o en alguno de los 32 grupos

étnicos minoritarios de la amazonía boliviana. El 60% de la población tiene menos de 25 años y solo el 7% es mayor de 65. La población boliviana crece a una tasa promedio anual de 2.7% (INE). La última encuesta de demografía y salud (ENDSA 2003) registra una tasa global de fecundidad de 3.8 hijos por mujer con diferencias 3.1 en el área urbana y 5.5 en el área rural. Entre 1991 y 2002 el PIB creció a un ritmo anual de 3,5 %, llegando a US\$ 882.9 per cápita en 2002. La inflación decreció de 14.5% en 1991 a 2.5% en 2002, y la tasa de desempleo abierto subió de 5.9% en 1991 a 8.7% en 2002, no obstante ello, sólo 48% de la población ocupada en ciudades capitales es asalariada y goza de protección y beneficios sociales. La incidencia de pobreza, medida por la vía del ingreso, se redujo de 80% en 1976 a 64% en 2002 (INE, 2003). El coeficiente de Gini para la distribución del ingreso llegó a 0,53 en 1996 y alcanzó a 0.60 en 2002 (UDAPE 2003). Según datos del último censo (2001) la tasa de analfabetismo promedio nacional es de 13%. En el área urbana 6% y en el área rural 25%. La tasa de analfabetismo se distribuye 26% en mujeres y 6 % en hombres” (INE, 2003). Los anteriores referentes estadísticos fueron tomados y seleccionados fielmente de las instituciones mencionadas aquí como fuente de información.

III. 1. Bolivia en busca de la democracia: Implementación y Fracaso de las Políticas Neoliberales

III. 1. 1. Lucha por de la Democracia.

Uno de los pasos importantes en Bolivia en la lucha por la democracia fue la revolución nacional de 1952, llamado por René Zavaleta Mercado como el “*movimiento constitutivo de la historia contemporánea del país*”; el triunfo de la revolución se caracterizó por la alianza entre segmentos opositores de la clase media agrupados en el movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y los sindicatos mineros del estaño.

Este primer llamado a consolidar el poder en manos de las mayorías menos favorecidas del sistema careció de solidez y firmeza en su ejercicio de gobierno, permeados por elementos de continuidad del pasado.

Un primer elemento se refiere a la resistencia por parte de los actores sociales en especial esa estructura socio-económica que impidió tanto al gobierno (MNR) como a sus aliados a desarrollar con éxito estrategias que conllevaran a una diversificación económica que alterara el modelo de acumulación ancestral, es decir, poder modificar de alguna manera la dependencia productiva del país del sector minero, azotado por décadas de recurrentes crisis, situación que se vendrá presentado con menuda persistencia en la vida política del país.

Un segundo elemento, el cual lo he ido detectando a través de las diversas lecturas sobre el tema de la lucha democrática de Bolivia y que al denotarlo podría generar interrogantes que a mi juicio rayan en lo contradictorio, apunta a la existencia de un segmento de la clase obrera dado en su estructura de organización sólida e independiente y que está situado en un lugar estratégico de la economía “mono-exportadora” de la gran minería, sobretodo el estaño, producto principal y gran componente de la riqueza en Bolivia en la época; ello ha establecido relaciones de orden muy laxo con los integrantes del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), provocando una confrontación directa a lo largo del proceso revolucionario.

Estos datos del pasado fueron materia prima importante para entender las estrategias de los actores sociales y políticos y son un punto de partida primordial para explicar el curso controvertido e inconcluso de la revolución social en Bolivia.

La incapacidad de construir un orden democrático por parte de los actores sociales que estaban al mando y dirigencia de la revolución, habría de convertir al país, a partir de la segunda mitad del siglo pasado, en un modelo de sociedad entregada a una pugna de violencia entre sus diversas fuerzas sociales y

sometida en lo que resta de su historia política a continuos golpes de estado de prosapia militar.

La ruptura de la coalición revolucionaria terminó provocando la caída del MNR y el inicio de un periplo autoritario; que voy a reseñar escuetamente y sólo tratar algunos puntos nodales de cada momento de esos gobiernos mencionados.

Ese empate entre MNR y los sindicatos mineros, que se debatía entre las exigencias de distribución de la riqueza por parte de los gremios mineros y la estrechez económica que tenía que administrar el gobierno se dirimió en el colapso de las dos fuerzas contendientes.

III. 1. 1. 1. Los Gobiernos Militares

La continuidad del modelo desarrollista basado en la producción minera tenía que continuar, pero ahora de la mano de los militares a la cabeza del General René Barrientos, recurriendo a la represión masiva y a la destrucción física de los militantes mineros; lo anterior generó un endurecimiento de las organizaciones sindicales (posturas radicales en su accionar) que les permitió desde la clandestinidad mantener el control absoluto sobre la vida de las comunidades mineras y mantener sin cambios su capacidad de acción colectiva a nivel local. Ante esos hechos, los militares solo pudieron controlar el movimiento minero mediante la ocupación militar directa y permanente de las minas.

Durante el régimen autoritario de Barrientos (1964), el movimiento obrero boliviano fijó definitivamente sus principales características organizativas y sus estrategias de acción ante el estado.

Todo movimiento de oposición y su correspondiente forma de organización sea comunitaria, campesina, partidos políticos, se limitaban a reproducirse dentro de

los sindicatos, en su momento histórico, por ser la únicas organizaciones de la sociedad civil capaces de mantener abierto los espacios de lucha reivindicativa de los sectores populares dentro del ciclo represivo militar.

De esta manera, se consolidó el movimiento sindical minero agrupado en el COB (Central Obrera Boliviana) en dos sentidos: como representante de los intereses del sector (Minero), y sustituto funcional de los partidos políticos y movimientos sociales.

Ante el fracaso del gobierno de facto del general Barrientos de corte represivo y la lucha radical contra ese gobierno militar por parte de las organizaciones sindicales, se produjo el advenimiento de nuevas formas de gobernar Bolivia. Se promovieron algunos intentos de populismo militar con las experiencias de los generales Alfredo Ovando (1969-1970) y Juan José Torres (1970-71) que intentaron buscar apoyo en los movimientos obreros de oposición hasta esos momentos endurecidos por la dictadura militar represiva.

Los sindicatos en ese momento estaban empeñados en defender su independencia política para no repetir la experiencia sufrida de los años del movimiento revolucionario del 52; las organizaciones sindicales preveían que esos vientos populistas impulsados por los militares eran oportunistas y con una involución hacia la derecha.

Por otra parte, la actitud de la organización sindical en ese momento representada por el COB, en cuanto a su orientación ideológica, apostaba por una tesis socialista y aprovechar el momento favorable de la clase obrera para forzar desde esa perspectiva la captura de todo el poder del estado.

Durante la preparación de este germen de gobierno obrero, todo su accionar representado en asambleísmo minero, radicalismo reivindicativo sindical y aglutinación de todo el movimiento obrero dispuesto a todo para demostrar su

condición de auténtica vanguardia de las luchas obreras, se creó un ambiente de caos político y creciente radicalización social que terminó uniéndose ante esos hechos insurgentes a todas las fuerzas armadas contra el general Torres. *El 21 de Agosto de 1971, el coronel Hugo Banzer* dio un golpe de estado e inició un nuevo ciclo de represión y exclusión política de los sectores populares que le llevaría 10 años de gobierno autoritario.

Cabe precisar algunas caracterizaciones de las fuerzas en pugna por el poder, para continuar con el análisis del largo camino hacia la democracia en Bolivia. De un lado, hay que advertir que el país estaba pasando por una profunda crisis de estabilidad política, económica, fragmentación social y una irreconciliable relación entre las fuerzas vivas de la sociedad civil y el estado, éste último gobernado o regentado por las fuerzas armadas de la nación.

En ese momento pos- revolucionario que fue secundado por una acción populista militar tratando de reconciliar una sociedad civil representada por sindicalismo minero y el estado militar, la situación degeneró en otra situación de dictadura militar. De todo esto, quedó el siguiente escenario político: Una oposición que primero en lo organizativo estaba basada en un sindicalismo y la fragmentación de los partidos políticos con poca representatividad; segundo, en lo estratégico, su accionar estaba entronizado en un radicalismo reivindicativo por parte del movimiento obrero boliviano que cerró la posibilidad de establecer una relación viable con las élites de poder.

Del otro lado, había unas fuerzas militares que se declaraban como protagonistas de la paz y estabilidad social a través del terror y la violencia para poder resguardar los intereses de las oligarquías, pero sin lograr doblegar las bases del poder sindical. En suma, era una lucha sin cuartel sin vencedores ni vencidos, situación que a la postre sería la trama de fondo de la vida política boliviana.

El régimen autoritario de Banzer (1971-1978) que pese a incorporar elementos novedosos en su gobierno, como “El plan de Nueva Bolivia” basados principalmente en el corporativismo sindical, sin reformas de fondo, no logró alterar en lo fundamental la situación heredada. Por lo tanto, se vio obligado a seguir con la línea de mano dura al dictar la ocupación militar permanente de las minas.

Hay que agregar dos situaciones más que se presentaron y fueron fundamentales en la decadencia del gobierno de Banzer: La primera, había un continuo deterioro hacia el interior de las estructuras organizativas de las fuerzas militares, producto del desgaste constante y contradictorio de su injerencia en la vida política del país; estas Fuerzas Armadas (FFAA) no estuvieron en condiciones de aportar a los gobiernos militares un base mínimamente institucional, es decir, que contuvieran dentro de sus programas de gobierno una misión de gobernar encabezada por un liderazgo formal y reconocido como representante de la institución; este gobierno, al contrario, con el transcurrir del tiempo, no pasó de ser una vulgar dictadura personalista, que tuvo que recurrir a una corrupción generalizada para mantener los lazos de fidelidad y lealtad dentro de las FFAA para mantener su cohesión interna.(Guevara. 1989)

La segunda situación estaba relacionada con el pacto de alianza con el campesinado boliviano. Fue en el año de 1953, a partir de la reforma agraria, con el reparto de tierras entre los campesinos que se pudo establecer un pacto militar-campesino, principal fuente de legitimación social de las dictaduras militares. Banzer quebró el pacto cuando retiró los subsidios a los precios de los productos del campo, lo que originó movimientos sangrientos de protesta, erigiendo a partir de esos hechos un rápido crecimiento de las organizaciones campesina independientes y futuros clientes electorales durante la transición, que, a la postre, la pérdida de tan preciado aliado se convirtió en un error garrafal por parte de los militares.

La transición al estilo Banzer: ante los acontecimientos precedentes que fueron minando paulatinamente su estabilidad en la conducción de su gobierno, Banzer convocó a elecciones generales, queriendo organizar una transición controlada y excluyente; fue un arma de doble filo, al buscar, por un lado, legalidad y aprobación a partir de los comicios para su gestión y, por otro, con un intento más por institucionalizar el régimen militar. Su forma de operar lo anterior fue apartando del proceso electoral a toda fuerza opositora llámese organizaciones sindicales o personajes importantes de izquierda en ese momento (nombres como Siles Zuazo y Juan Lechin). Las protestas no se dejaron esperar por parte de los sindicatos que mostraron gran dinamismo y las demás fuerzas beligerantes que consiguieron casi de inmediato cambiar las reglas del juego (Barrios, 1993).

Este trance político dejó como experiencia una resurrección de los segmentos organizados de la sociedad civil opositora en partidos políticos, como por ejemplo, la Unidad Democrática Popular (UDP), coalición de las principales fuerzas de izquierda encabezadas por Siles Zuazo; la desafección campesina en su acercamiento con sectores sindicales del movimiento obrero boliviano fue una situación que se sumó a la recesión económica y fuerte desempleo; entonces, las elecciones de *julio de 1978* no podían sino terminar en un completo desastre para el régimen militar.

Los militares no podían aceptar la derrota y se acudió al fraude y componendas políticas a tal grado que dichos comicios fueron anulados dando paso a una serie de gobiernos provisionales débiles, sometidos a presiones económicas, pugnas entre partidos, descontento dentro de las FFAA, debilidad de los partidos políticos, disociación entre sindicalismo obrero y fuerzas campesinas, en fin, una situación que derivó entonces en un colapso de autoridad central efectiva que fuera capaz de establecer un orden, total fracaso para un cambio político y una transición democrática.

Bajo este contexto lacónico, los militares organizaron una segunda elección en *julio de 1979*, donde apostaron indirectamente por la candidatura de Paz Estenssoro, teniendo como resultado electoral un empate con Siles Zuazo. Al no darse el resultado esperado, los contendientes optaron por una segunda opción negociada: que un tercero tomará las riendas del poder. Ese personaje fue Guevara Arce, presidente del senado, con el encargo de convocar nuevamente a elecciones en el siguiente año. Su gestión provisional de gobierno se caracterizó por una desvinculación con el proceso democrático y desembocó en una rebatiña del poder por parte de partidos políticos, incluso algunos de sus miembros se declararon abiertamente a favor de los militares. La situación de descomposición política desencadenó lo que yo llamo el mini- golpe militar del coronel Natusch, que al final no aguantó la presión -ahora sí beligerante de los sindicatos que encabezaron el movimiento de resistencia cívica-, provocando alrededor de 200 muertos en pocos días, situación que obligó a los militares a volver a sus cuarteles.

La imagen del COB como actor principal de la resistencia lo llevó en este momento posicionarse como líder y baluarte de la democracia, ante la fragilidad y fractura de las demás fuerzas sociales, especialmente los partidos políticos, que entre otras cosas como parte de curiosidad partidista en Bolivia, éstos en su momento apoyaron a el coronel Natusch en su proyecto golpista. Tras la retirada de Natusch, el COB, como dijimos, se convirtió en el principal promotor de la democracia, dando su respaldo al gobierno provisional de Lidia Guelier (Noviembre/1979, julio 1980), momento que le sirvió al COB para organizar el Consejo Nacional de Defensa de la Democracia (CONADE), donde agrupó entorno suyo los mayores partidos políticos y grupos de oposición, para garantizar de esta manera la realización de las nuevas elecciones.

Las elecciones se llevaron a cabo el 29 de julio de 1980 y se caracterizaron por tener más o menos una garantía mínima de fiabilidad, que finalmente desembocaron en lo debería haber sido desde tiempo atrás el resultado esperado,

la victoria de la UDP bajo la investidura de Siles Zuazo, como primer presidente constitucional de la república; fue un hito histórico el triunfo electoral de la izquierda.

Pero la vorágine siguió: el sector más radical de las FFAA no estaba en la disposición de repetir la humillante experiencia de Natusch, y en una semana dieron el golpe de estado encabezado por el general García Meza, desatando una cruel violencia sobre la resistencia sindical minera bombardeando los campamentos que fueron tomados uno a uno por el ejército.

El gobierno del General Luis García Meza (17 de Julio 1980- al 4 de agosto 1981) se caracterizó especialmente por la vinculación con las mafias del narcotráfico y con la participación directa del crimen organizado. Aquí cabe destacar que, por primera vez, la represión militar alcanzó a afectar directamente a miembros de la clase media y aún a segmentos de la oligarquía empresarial aliados en otrora época de las causa militar, rompiendo de tajo las reglas tradicionales de la lucha política entre los miembros de la élite boliviana.

El gobierno delincuencial de García Meza, con su accionar negativo, posibilitó esencialmente la unión de todas las fuerzas de la sociedad civil; tan es así que la propia Confederación de empresarios privados de Bolivia (CEPB) determinó aceptar la opción democrática y presionar por una salida constitucional propuesta y luchada tiempo atrás por los partidos de izquierda y las propias centrales obreras; los militares fueron sometidos a un total aislamiento tanto a nivel nacional como internacional que tuvieron que forzar la salida de García Meza del poder y su respectivo repliegue a los cuarteles, dando lugar, ahora sí, a un periodo de ensayo democrático para los próximos años (Guevara, 1989).

Ante estos acontecimientos no había más remedio que elegir una salida constitucional y tendría que estar encabezada por Siles Zuazo para alcanzar el orden y la democracia.

III. 1. 2. Transición democrática en Bolivia

Siles Zuazo fue proclamado presidente el 5 de octubre de 1982 gracias entre otros al apoyo de algunos partidos opuestos a sus políticas de gobierno, que como veremos más adelante, no iban a garantizar el proceso de transición democrática que requería el país, y gracias al poder de la fuerza sindical organizada en el (COB), esto último como decía René Zabaleta “*donde no hay consenso obrero no hay legitimación*” (Zabaleta, 1986: 49). Ello, en términos políticos, se traducía en el sentido de que el gobierno de Siles Zuazo estaba comprometido a seguir los lineamientos de los sindicatos.

Hay que entender una cosa importante: el gobierno democrático de la UDP liderado por Siles Zuazo despertó, bajo este contexto, la conciencia burguesa por el cambio y el reconocimiento de la lucha histórica del sector obrero.

Atendiendo a la anterior situación de génesis del gobierno constitucional, podemos describir a continuación haciendo alusión al viejo refrán “que en el remedio está la enfermedad”; de hecho, el compromiso del gobierno con las fuerzas vivas del cambio, en este caso concreto, nos vamos a referir al poder sindical representado todo éste en el COB, que fue, sin duda, una de las causales de su posterior fracaso. Las políticas gubernamentales ante la creciente brecha fiscal, endeudamiento externo, declive del sector exportador, obligó al gobierno a aceptar la imposibilidad en el corto plazo de atender la contención de la inflación con el poder adquisitivo de los salarios. A partir de 1983, los sindicatos optaron por una estrategia de confrontación directa con el gobierno mediante huelgas, paro de laborales, bloqueos en todo el país, orillando al gobierno definitivamente ante tal presión, a aceptar fuertes aumentos salariales que de plano anulaban cualquier política de contención inflacionaria, desestabilizando la economía del país. Se tenía entonces a un gobierno perdiendo el control de la economía con niveles extraordinarios de inflación y recesión económica en la décadas de los 80’s.

De otra parte, la dirigencia nacional del COB fue incapaz de controlar la presión de sus bases, por cierto bastante heterogéneas, en la pretensión de mejoras salariales, acción que radicalizó las posturas de negociación sindicato-gobierno para llegar acuerdos y consensos.

En este sentido el gobierno de Siles Suazo estaba condenado al fracaso al no tener los resultados esperados en materia de control económico del país y de consenso con el sector sindical obrero para sacar adelante el país, situación que lo llevó a renunciar y convocar a nuevas elecciones el 6 de agosto de 1985.

¿Qué experiencia nos queda de estos sucesos? En primer lugar, por el desarrollo de los acontecimientos antes expuestos, los partidos políticos de Izquierda en Bolivia no captaron o no entendieron la realidad nacional frente a los cambios a nivel internacional y mucho menos vislumbrar el futuro que se venía y quedaron más bien atrapados en viejas propuestas reformistas de corte popular creyendo que así se construía la democracia en el país.

De la otra orilla, la fuerza sindical-obrera en otros tiempos beligerante, importante mientras el modelo mono-exportador funcionó como principal fuente de riqueza del país, se durmió sobre sus laureles. Su actitud radical frente al estado, que cerró cualquier posibilidad de negociación y consenso frente a la crisis por la que estaba pasando el país en ese momento, tornó imposible la consolidación de una democracia participativa y no le permitió prever que su fuerza y capacidad de resistencia se minarían en la medida que el orden establecido se desboronaba.

Bajo este panorama, marcado por una crisis institucional - económica y con sus respectivos actores políticos divorciados ante cualquier plan conjunto de gobierno, se terminó una primera etapa del ensayo democrático, que seguiría desarrollándose posteriormente en el país.

III. 1. 3. El neoliberalismo en Bolivia

Victor Paz Estenssoro (1985-1990): fue un personaje histórico en la vida política del país; cabe destacar que es el presidente que más tiempo estuvo ejerciendo la presidencia en Bolivia; por lo tanto, era la carta moralmente hablando presentable y fuerte para seguir construyendo el proceso democrático en la nación.

Paz Estenssoro inauguró una nueva era de cambio en la historia contemporánea de Bolivia. Veamos por qué: se vivía un cuadro de crisis heredado de su antecesor, caracterizado desde lo económico por una situación de profunda hiperinflación, déficits presupuestales, deuda externa, en lo social el descontento y desconfianza del pueblo con su gobierno por los altos índices de marginalidad social, y finalmente en el campo de la política permeado por la existencia de una fractura irreconciliable entre el estado y el sector sindical obrero, éste último como fuerza aglutinadora en el momento de los movimientos sociales; sumado a lo anterior, los cambios que se venían gestando a nivel internacional con la llamada era de la globalización económica y sus políticas económicas que la sustentaban, daban suficiente materia para que en esta coyuntura el nuevo gobierno boliviano en manos del presidente electo Paz Estenssoro tomara medidas para elaborar un programa de ajuste estructural ortodoxo encaminado a restablecer la estabilidad del país en todos sus sectores.

A continuación, vamos a ver el tipo de políticas económicas que se llevaron a cabo en este periodo de gobierno (Paz Estenssoro) con el ánimo de ilustrar los inicios de la era neoliberal en Bolivia. Posteriormente haremos un esfuerzo por resumir dichas políticas neoliberales en los siguientes 20 años de periodos presidenciales de la llamada transición democrática, solamente verificando los cambios sustanciales que se dieron en cada gobierno.

La Revolución Neoliberal de Paz Estenssoro: el 6 de agosto de 1985, el decano estadista entró a su tercera presidencia; Paz Estenssoro expuso su tesis de gobierno donde pedía una secuela de sacrificios para una nueva política radical.

Fue así como el 29 de agosto, el presidente electo junto con el arquitecto del programa, Gonzalo Sánchez de Lozada, dictó el “Decreto Supremo 21060”, dando lugar a la Nueva Política Económica (NPE), medida que iría a regir al país más o menos con sus variantes, los siguientes 20 años.

Su programa de ajuste ortodoxo en general iba encaminado a cumplir dos objetivos fundamentales: restablecer la autoridad del Estado sobre la sociedad y a su vez eliminar el poder beligerante de los sindicatos, a partir de aplicar las reformas estructurales de ajuste político y equilibrio económico con la idea de restablecer la estabilidad del país y preservar el camino de la naciente democracia en ciernes.

¿En qué consistía el programa de la NPE? Su contenido prácticamente estaba conformado por dos programas; el relacionado con la estabilización macroeconómica y el de reformas estructurales; cabe destacar que la elaboración e implementación de este programa de ajuste económico iba de acorde a los lineamientos del consenso de Washington y de los requerimientos del FMI y Banco Mundial (*Antelo. 2000*).

El Programa de estabilidad iba encaminado a buscar los equilibrios macroeconómicos, basado en un control sobre el tipo de cambio (Tasas flexibles), políticas monetarias y fiscales restrictivas y tomar medidas de alivio para la carga de la deuda externa; los resultados se dejaron venir, por dar un ejemplo de muestra, cuando las tasas de inflación pasaron del 66% en 1986 al casi 15% 1990.

El programa de reforma estructural: su contenido estaba establecido primordialmente con medidas orientadas a la liberalización de precios en base a la supresión de los controles internos, una apertura muy amplia de la economía al comercio exterior, libre movimientos de los capitales extranjeros en la economía del país y la flexibilización de los mercados laborales .

Con la NEP también se produjo una reducción muy significativa del tamaño del gobierno central en la participación económica y administrativa; además, el gobierno se reservó por cuestiones meramente estratégicas y temporales -a mi entender, por la vocación todavía heredada de su pasado estatista de paz Estenssoro-, la administración directa en el área de producción de los bienes de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) y las minas rentables o con potencial probado a criterio de la Corporación minera de Bolivia (COMIBOL); las otras empresas fueron cedidas a las Corporaciones Regionales de Desarrollo (CRD) temporalmente; este gesto de descentralización más tarde se interpretó como un paso intermedio a su posterior privatización; el programa también contempló reducciones importantes en el accionar del banco central, velar más bien por su autonomía y el cierre de la banca estatal de fomento.

Es importante hacer notar que estas medidas, según la propuesta de gobierno, estaban dirigidas esencialmente a buscar mayor eficiencia económica, como la preservación de las libertades individuales (la parte liberal y eficientista del programa); su justificación estaba respaldada por hechos tangibles que estaban sucediendo en el momento: de un lado, el derrumbe del capitalismo de estado en las economías Latinoamericanas por sus resultados y, a nivel internacional, la caída estrepitosa del socialismo real en la Europa central y del Éste, que fueron elementos de importancia que confirmaban la toma de estas medidas.

Más que un programa estrictamente económico -esto hay que tenerlo en cuenta-, el gobierno de Paz Estenssoro con este plan perseguía un objetivo político también, que tendía más al restablecimiento de principios fundamentales para el

funcionamiento de la democracia, que al no darse como lo planteaban se corría el grave peligro de llegar a una desintegración del estado nacional; de ahí su frase celebre mencionada al comienzo de esta exposición: “Bolivia se nos muere”.

La NEP de esta primera etapa no tuvo mayor resistencia política en sus inicios por sus resultados inmediatos: se ofrecía una estabilidad económica, sobretudo en el reglón de control de la inflación, pero sí empezó a causar molestias entre los partidos de oposición y los gremios sindicales, especialmente estos últimos, la aplicación de las reformas estructurales que derivaron a la postre en una retracción del mercado interno generando más desempleo, inequidad en el ingreso acentuando la pobreza entre las clases menos favorecidas de la Nación.

En las elecciones del 7 de mayo de 1989, el candidato del gobierno, Sánchez Lozada, en ese momento ministro de planeamiento y coordinación económica y también el ideólogo de la NEP, superaba en votos al siempre popular Banzer; pero la Acción Democrática Nacionalista (ADN) apoyó al Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) y dio sus votos a Paz Zamora; de esta forma, el 6 de Agosto 1989 se hizo la transferencia de mando. Es de anotar que, desde 1964, un presidente concluyó todo su mandato constitucional y Paz Estenssoro lo logró marcando desde luego el comienzo de la paz democrática en el país.

Jaime Paz Zamora: (1989-1993). Como se dijo antes, aunque Sánchez Lozada ganó la primera mayoría en votación, fue el MIR que llegó, con la ayuda de Hugo Banzer, a la presidencia de la república en representación de Jaime Paz Zamora, hasta ese momento la tercera fuerza electoral del país. Durante cuatro años Paz Zamora gobernó entonces a través del pacto “Acuerdo Patriótico” con los partidos ADN, Partido Demócrata Cristiano (PDC) y Frente Revolucionario de Izquierda (FRI).

Prácticamente, en el gobierno de Paz Zamora se le dio continuidad a la NPE, aunque, durante la campaña electoral, el candidato del MIR (Paz Zamora) había

prometido vagamente que cambiaría la actual política económica; sin embargo, a los pocos meses de asumir el poder, anunció con un decreto, el 22407 de 11 de enero de 1990, que continuaría y profundizaría las reformas liberales de la NEP.

El presidente partió de la siguiente premisa neoliberal *“Que si se quería una política redistributiva mejor tenía que primero esperar que el crecimiento económico reapareciera con vigor”* (Morales, 1992); para ello, había que incentivar la inversión privada, iniciando la privatización de más de 100 empresas en el país; muchas de esas empresas fueron entregadas a precios rebajados a sus amigos y parientes. Fue un verdadero banquete para los partidos tradicionales y su entorno.

A pesar de lo anterior, Paz Zamora NO se atrevió a privatizar las grandes empresas estatales, pero expidió la ley 1182 de inversiones, promulgada el 17 de septiembre de 1990, de la cual cito textualmente dos de sus artículos como ejemplo para ilustrar el alcance de la legislación: *“ARTICULO 2º.- Se reconoce al inversionista extranjero y a la empresa o sociedad en que éste participe, los mismos derechos, deberes y garantías que las Leyes y Reglamentos otorgan a los inversionistas nacionales, sin otra limitación que las establecidas por Ley. ARTICULO 3º.- La inversión privada no requiere autorización previa ni registro adicional a más de las determinadas por Ley”*. Ver el texto completo de la ley (Ley de Inv. Priv. Bolivia.1990). Fija la postura dentro de este marco jurídico, las intenciones de Paz Zamora eran de comenzar de una vez por todas a privatizar parte del sector productivo del país. En cuanto a los demás puntos de su plan económico, la aplicación, sobre todo de las políticas de reforma estructural, en el renglón de congelación de salarios, apertura a la inversión extranjera, reforma laboral para responder, a las políticas de estabilización, se agregó al anterior del escenario que, durante su gestión, se permitió que se incrementara la influencia de las empresas multinacionales en el diseño y la ejecución de las políticas económicas, situación toda que tuvo como resultado las protestas y manifestaciones sociales. En noviembre de 1989, Paz Zamora declaró estado de

sitio, arrestando 600 sindicalistas, dando comienzo a su etapa de represión y autoritarismo para poder sostener la continuidad de su plan de choque económico.

Otro punto importante en el gobierno del presidente Paz Zamora, que no estuvo ausente por supuesto en el gobierno anterior, está relacionado con las protestas contra su gestión por parte del sector cocalero del país.

Voy a tratar de hacer un resumen de los acontecimientos allí ocurridos, que prácticamente giran alrededor de dos situaciones: represión y negociación sobre el tema del cultivo de la coca en la región del Chapare en Bolivia.

En un primer momento el gobierno encabezado por Paz Zamora impulsó la tesis de la coca por desarrollo; en otras palabras, el desarrollo alternativo de la coca por otros productos, orientado a eliminar la producción excedente de la misma, asegurando por parte del estado mercados seguros para la producción alternativa; conjuntamente hizo un despliegado internacional para exportar los productos derivados de la hoja de coca.

Pero todo se vino abajo a partir de la famosa “Declaración de Cartagena”, reunión a la que asistieron países como Bolivia, Perú y los EUU de la era Bush. Los acuerdos en lo fundamental estaban encaminados esencialmente para buscar la forma más eficaz para erradicar la producción y evitar el narcotráfico de la coca, lo cual sería a través de la intervención directa de las fuerzas armadas de cada país con el asesoramiento de los EUU. Esto produjo la reacción inmediata de las organizaciones sociales en torno a la producción de la hoja de coca, Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y campesinos independientes en el cultivo, en manifestaciones y bloqueos, exigieron al gobierno la no intervención del ejército, cumplir por parte del gobierno la falta de atención a las demandas del campo, y negarse a la participación directa de los Estados Unidos en la erradicación del cultivo de coca; en el caso de esto último, se realizó una marcha que fue llamada por la dignidad nacional.

Tras algunos intentos fallidos de diálogo y la radicalización por parte del gobierno en insistir en aplicar medidas de represión a la solución del problema, como por ejemplo, en declaraciones del propio gobierno al decir que las organizaciones sindicales y campesinas de la región estaban financiadas por el narcotráfico.

No se dejó esperar la represión y la mano dura del gobierno, que parecía la única salida para apaciguar los movimientos de protesta. Con sangre y fuego, finalmente, se llegó a la firma de un acuerdo de 6 puntos, entre los cuales, incluyó la participación de las fuerzas armadas en combatir sólo a los narcotraficantes y no a los productores de la hoja de coca en sus bienes y cultivos.

Recopilando, el gobierno de Paz Zamora no difería en esencia del anterior, pero sí había matices que lo hicieron diferente; sentó las bases para continuar con el plan privatizador de la economía y el establecimiento de una política neoliberal en todo su conjunto. De otra parte y como consecuencia social de la aplicación de sus políticas económicas, dejó acentuado y caliente el conflicto con el sector cocalero del país, estableciendo en el transcurso del problema acuerdos que sólo eran paliativos a una solución final y, finalmente, sin lugar a dudas, una política de injerencia por parte de los Estados Unidos en los asuntos internos de su país.

Gonzalo Sánchez de Lozada:

El siguiente presidente era un exitoso empresario de origen Boliviano pero de formación personal y profesional en los Estados Unidos; con el tiempo, se transformó en uno de los más poderosos industriales de las mineras del estaño y el zinc a través del corporativo Comsur de su propiedad, red de empresas y filiales en alianzas estratégicas con empresas transnacionales del ramo; fue haciéndose cada vez dueño de nuevos yacimientos y comprando algunos ya en servicio de metales no ferrosos, auríferos etc.; sus propiedades en esta materia se extendían por toda la región sudamericana y, con el tiempo, dieron el gran salto a los mercados internacionales de diversos países del continente asiático.

Su carrera política se dio junto con el proceso de transición a la democracia que recién comenzaba a vivirse en Bolivia, integrándose a las filas de su partido de toda la vida el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), postulándose para un escaño de la cámara de diputados representando a Cochabamba en las elecciones generales de 1979; en ese momento se iniciaron algunos gobiernos militares que impidieron su posesión en el cargo; no fue sino hasta la caída de estos gobiernos militares que llegó una salida democrática, cuando, el 10 de octubre de 1982, Sánchez Lozada y el resto de mandatarios populares tomaron el cargo en sus respectivos poderes, legislativo y ejecutivo.

Primera presidencia de Sánchez Lozada (6 de agosto 1993- 6 de agosto 1997):

El camino hacia la presidencia de Sánchez Lozada fue llevado de la mano de las alianzas políticas que éste pudo establecer con algunos partidos importantes de la contienda electoral, tanto de izquierda como el Movimiento Bolivia Libre (MLB), de tendencia populistas de derecha, la Unión Cívica Solidaridad (UCS) del empresario Max Fernández Rojas, del indigenista Movimiento Revolucionario Tupac Katari de Liberación (MRTKL) del ilustrado indígena Víctor Hugo Cárdenas, posteriormente, vicepresidente del gobierno y quien fue el primer indígena en ocupar un cargo de ese nivel en Bolivia. Con los votos a favor de estos partidos en el congreso, Sánchez Lozada se erigió como el ganador mayoritario y fue elegido en representación de su partido MNR, como presidente constitucional de Bolivia.

Acciones de gobierno: como se mencionó en líneas anteriores, cabe recordar que Sánchez Lozada fue el arquitecto de la NPE en tiempos de su mentor Paz Estenssoro; avanzó, entonces, en la consolidación del modelo neoliberal en su gobierno sobre todo en materia de privatizaciones y descentralización administrativa. Gestionó que el fondo de pensiones fueran administrados por empresas privadas; promovió la creación de la ley de capitalización de marzo de 1994, donde se autorizaba al presidente a vender hasta un 50% de los activos empresariales a los compradores privados y el otro 50% transferirlo gratuitamente a

los ciudadanos mayores de edad mediante las llamadas “acciones populares” para equilibrar un poco las pensiones de jubilación de los trabajadores en retiro contratadas con sociedades privadas.

Las empresas afectadas por estos cambios propiciados desde el ejecutivo en materia de privatización fueron las siguientes: la Empresa Nacional de Electricidad (ENDE), la Empresa Nacional de ferrocarriles (ENFE), los Yacimientos Petrolíferos Bolivianos (YPFB), la Empresa Nacional de Fundiciones (ENAF), la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL), la Lloyd Aéreo Boliviana (LAB) y la compañía minera más importante de Bolivia, la COMIBOL; se invitó a compañías nacionales y extranjeras para invertir en su explotación.

En cuanto a su política de reestructurar las relaciones internacionales de su gobierno como antesala del mundo global, Sánchez Lozada participó como estado miembro de la Comunidad Andina (CAN). También suscribió acuerdos con los estados del MERCOSUR uno de complementación económica (ACE) que daba la entrada a Bolivia a un área de libre comercio y le daba al país un estatus de asociado al bloque del Mercosur. Se unió al tratado de libre comercio bilateral con México; participó como anfitrión en la X Reunión de jefes de Estado y de Gobierno del Grupo de Río, en el encuentro de Iniciativas de las Américas, en Santa Cruz de la Sierra, dedicado al desarrollo sostenible de la región.

Los efectos de orden económico y social de la aplicación de sus políticas de corte neoliberal se dejaron venir en dos sentidos bastante contradictorios: de un lado, su plan de capitalización aportó al estado ingresos sustanciales que sirvió de catalizador al proceso de dolarización de la economía y el 50% de acciones estatales en poder de los ciudadanos mayores de edad sirvió para cubrir una deuda social pendiente.

Se pretendía que los fondos de pensiones, los bonos sociales pudieran llegar a los ciudadanos de a pie los beneficios de la privatizaciones correspondientes, es decir, lo privado al servicio de lo social, por primera vez juntos.

Sin embargo, en la otra cara de la moneda, la privatización de las empresas públicas produjo miles de despidos,; por ejemplo, dentro de la COMIBOL, su ajuste administrativo hizo que muchos obreros de minas del altiplano fueran echados a la calle, desplazados hacia el trópico boliviano a las plantaciones de coca, única especie agrícola que estaba dejando beneficios, a pesar de los planes de erradicación del cultivo de la hoja llevados a cabo con sus respectivas represiones en todos los gobiernos de la transición democrática.

A pesar de que el gobierno de Sánchez reconocía el derecho del campesino al mascado de la hoja de coca como componente de su cultura ancestral, Washington no era receptivo a entender este aspecto cultural del cultivo de la coca y presionaba al gobierno a su total erradicación por la vía de la fuerza si era necesario; aunado a lo anterior, estaba la condición de dependencia del gobierno boliviano en manos de la derecha a los EUU, haciendo un camino más difícil a los campesinos bolivianos.

Veamos algunas medidas que tomó Sánchez Lozada en relación a erradicar el cultivo de la hoja de coca:

“El gobierno de Gonzalo Sánchez Lozada iniciado su gobierno lanzó el programa antidrogas “Opción Coca Cero” que consistía en acabar con todas las plantaciones de hoja de coca ilegal dentro de territorio boliviano. Esta decisión generó muchas expectativas dentro del gobierno estadounidense quien empezó a presionar por la concreción de las medidas, es así como a finales de mayo de 1995, ante los problemas del plan de erradicación voluntaria y la proximidad del cumplimiento del plazo fijado para el cumplimiento de las cuotas de erradicación, con el gobierno de EUU y en

coordinación con el alto mando Militar y la FELCN (Fuerza Especial de Lucha contra el Narcotráfico) se preparó el plan por el Bien de Todos para erradicar los cultivos del Chapare. El informe señala que la operación contempla la creación de la fuerza de tarea Alfa, compuesta por más de 800 efectivos de 7 batallones del ejército que reciben entrenamiento especializado en combates de baja intensidad, con el apoyo de las Fuerzas Armadas que ha destinado unidades especiales para colaborar con la tareas” (Pinto, 2004).

Podemos señalar que las políticas de gobierno llevadas a cabo durante el mandato de Sánchez Lozada se destacaban desde ya por ser enteramente de corte neoliberal, y acentuarían en lo sucesivo los enfrentamientos frontales e irreconciliables, entre la población afectada por dichas políticas: obreros, mineros, campesinos, indígenas, clases medias bajas, estudiantes, todos éstos agrupados en sus organizaciones correspondientes, que luchaban por combatir precisamente los efectos colaterales del neoliberalismo (desempleo, desplazamientos poblacionales, marginación, pobreza, discriminación, fobias racistas, erradicación de los cultivos de coca por la fuerza, corrupción, etc.). Mientras tanto, el Estado estaba representado por el sector militar, y el gobierno a nombre de los partidos políticos, estaba vinculado tanto a la derecha como a las izquierdas institucionales, en alianzas estratégicas para alcanzar y sustentar el poder, con el propósito fundamental de defender y preservar los intereses de las oligarquías regionales, personificadas en los dueños de la tierra (terratenientes), industriales mineros y las transnacionales propietarias en un buen porcentaje de los recursos naturales del país. Esta situación de explícita confrontación entre Movimientos Sociales vs Estado oligárquico sería una constante durante casi todo el periodo de la transición democrática que estaba viviendo el país.

Visto de esta manera, el electorado acudió nuevamente a las urnas en junio de 1997; había, sin embargo, una inconformidad y una opinión mayoritariamente crítica a la gestión de gobierno de Sánchez Lozada, personaje que durante su gobierno se empeñó en la aplicación de las reformas estructurales de cara a

favorecer abiertamente al capital nacional y extranjero por encima de los intereses de la mayoría de la población.

El pueblo boliviano apostaba nuevamente por el camino de la democracia, en busca de mejorar o la menos atenuar un poco la situación actual de desasosiego y desamparo social en que vivía, que además se acentuaba por la aplicación a ultranza del modelo neoliberal de los anteriores gobiernos, provocando un descontento general de la población expresado en los constantes enfrentamientos y hechos de violencia entre el Estado y Sociedad.

El gobierno de Hugo Banzer Suárez (1997-2001)

Era su segunda presidencia; parece que el pueblo boliviano se vio forzado por los avatares propios de la democracia a perder su memoria histórica. Es así que el ex-dictador se presentó a la contienda electoral de 1997 con su partido Acción democrática nacionalista (ADN) bajo la famosa estrategia ya conocida por la oligarquía boliviana, la llamada “megacoalición” que no es más que llamar a colaborar a los partidos en contienda a favor de la candidatura en turno, entonces con el movimiento de izquierda revolucionario (MIR), la unión cívica solidaridad 8la UCS), la nueva fuerza republicana (NFR) y Conciencia de patria (CONDEPA), una mezcla de nacionalismo y neopopulismo. Todos ellos se valieron del ex dictador Banzer para ganar la presidencia de Bolivia.

Con el espacio neoliberal de su antecesor, la mesa estaba servida. Banzer, junto con su vicepresidente Jorge “Tuto” Quiroga, no hizo más que afinar y mejorar las políticas de capitalización y saqueo que el neoliberalismo demandaba. Voy a mencionar sucintamente algunas acciones de gobierno del presidente Banzer en su corto periodo de gobierno.

En la esfera de las privatizaciones, mandato divino del neoliberalismo, en materia de hidrocarburos, transfirió al capital privado tres refinerías de YPFB a muy bajo costo y en condiciones preferenciales de explotación; otras refinerías como Palmasola de Santa Cruz, Gualberto Villaroel de Cochabamba, y Carlos Montenegro de Sucre fueron prácticamente regaladas a PETROBRAS.

Conflictos sociales durante el gobierno de Banzer: había una continuidad de la guerra de la coca por las manifestaciones cocaleras durante 1998-2000, que tuvieron como eje la oposición al plan dignidad que tenía como acción primordial la compensación económica individual que se entregaba por cada hectárea de coca erradicada voluntariamente. Hay que anotar que en el gobierno de Banzer se dio la bienvenida a la llegada de las tropas norteamericanas del comando sur al Chapare (Crf. Pinto .2004). Las confrontaciones por el cultivo de la coca en este periodo desataron una dinámica de enfrentamiento violento entre militares y organizaciones sociales que desembocan en diálogos pacíficos entre las partes, hasta llegar a consensos temporales que de por sí se rompían en lo inmediato; era un círculo vicioso que se tornaba en una lucha indefinida y que a la postre se iría convirtiendo en unas de las tareas por resolver de la democracia.

En abril del 2000 el pueblo de Cochabamba libró una verdadera “Guerra por el Agua” (Crf: *De la Fuente. 2000*). En contra del aumento del precio del agua, nadie aceptó el incremento del 300% como parte del plan privatización; hubo una reacción generalizada por parte de la población inconforme con la medida, expresada en asalto a cuarteles y a la empresa “Aguas del Tunari”, bloqueos y saqueos; Banzer declaró ante estos sucesos 90 días de estado de sitio.

Siguieron las manifestaciones de descontento y la lucha contra las fuerzas de seguridad, teniendo resultados catastróficos, muertos entre los manifestantes. Banzer para mitigar la enorme tensión decidió parar el proyecto de privatización del agua en Cochabamba.

A todo lo anterior se agregaban las luchas del pueblo en protesta por las alzas en los precios de los productos básicos, con enfrentamientos que se agudizaron entre campesinos y la fuerza pública con un resultado de pérdida de vidas entre los manifestantes. Éste era en líneas generales el panorama que venía viviendo el gobierno del presidente Banzer. La naturaleza fue sabia: el presidente Banzer se enfermó y la estafeta la tomó Jorge Quiroga asumiendo la presidencia en el 2001 por un año para terminar el periodo anterior.

Jorge “Tuto” Quiroga (2001-2002)

Este personaje se educó y trabajó en los EUU y más tarde fue llamado por el ex dictador Banzer a formar parte de su segundo gobierno para cumplir las funciones de vicepresidente de la nación. Asumió la presidencia de Bolivia, como consecuencia de la imposibilidad de gobernar del presidente Banzer por enfermedad, en lo que le restaba de tiempo para cumplir con el periodo presidencial.

Quiroga continuó con la implementación y consolidación de las políticas neoliberales de sus antecesores. Algunas de sus acciones al respecto fueron las siguientes: entre agosto del 2001 y 2002 su gobierno favoreció a las empresas transnacionales en el sentido de permitir a dichas empresas retener indefinidamente los campos petroleros sin ninguna obligación de perforar e invertir.

Su gobierno persistió con la tarea privatizadora de Sánchez Lozada: la venta de poliductos, plantas de almacenaje y surtidores de aeropuertos, desmantelando totalmente la industria pesada estatal.

Algo importante durante su gestión sucedió en junio del 2001 cuando lanzó el proyecto PACIFIC LNG, conformado por la empresa española Repsol YPF, British Energy y Panamerican Energy; fue un fraudulento proyecto de exportación de gas a EUU, a favor de las empresas petroleras transnacionales que dejaban pocas ganancias al país. Este proyecto también estaba encaminado a favorecer a las transnacionales de Chile que necesitaban el gas de Bolivia, programa que más tarde desataría o fue el principal motivo de la “Guerra del GAS”.

Otra perla de la corona privatizadora de su gobierno fue posibilitar el ingreso de la transnacional francesa “Suez” para privatizar la *distribución* de agua potable y alcantarillado en las ciudades del Alto y La Paz, plan privatizador que a la postre sería un fracaso e iba a desatar la inconformidad y protestas de la población por los constantes incumplimientos de los contratos y seriedad en la prestación de servicios, la futura Guerra de Agua, cuyo desenlace final marcaría la expulsión de dicha transnacional del país.

Incrementó el envío de tropas a la zona del Chapare para reprimir a los campesinos en la continuidad de la guerra de la coca.

Al término de su gestión como presidente, entró de inmediato a contender como candidato para las elecciones presidenciales del siguiente periodo.

Segundo período presidencial de Gonzalo Sánchez Lozada (2002/ 2003).

El candidato

El país se encontraba sumido en una profunda crisis social, económica y de alguna forma política; fue una situación que aprovechó Sánchez Lozada como el momento oportuno para lanzar su candidatura presidencial para junio del 2002. Sánchez Lozada se presentó como aspirante a dirigir el gobierno, exaltando su experiencia y capacidad en el manejo de los asuntos públicos, dando a entender al electorado que era la persona capaz en ese momento de crisis de sacar el país

adelante. En efecto, el país estaba pasando por un derrumbe de sus ingresos fiscales, con pérdida de poder adquisitivo de la población más pobre, desempleo estructural, caída del consumo interno, contracción de la inversión tanto nacional como extranjera por falta de incentivos, desintegración social y un conflicto traducido en violencia y criminalidad.

Para ello, presentó meticuloso un programa con propuestas para enfrentar la crisis del país y restablecer la confianza de los ciudadanos. Básicamente lo voy a resumir en lo siguiente: en lo económico, algunas medidas de corte liberal se enfocaron a hacer hincapié en aplicar políticas fiscales expansivas tendientes a flexibilizar el cobro de impuestos, por ejemplo bajar el IVA y algunos impuestos que tenían que ver con las transacciones comerciales, con el ánimo de incentivar el consumo y la inversión. Esa disminución del ingreso fiscal iba a ser compensada, con la ampliación de la base tributaria, aprovechando el dinamismo propio de la economía.

En el mismo tenor económico, Sánchez Lozada apostaba en materia de hidrocarburos, especialmente el gas, a incentivar las exportaciones de dicho producto, aprovechando su propuesta de avivar el comercio exterior; por un lado promovía el Acuerdo de Libre Comercio con de las Américas (ALCA) de los Estados Unidos; por otro, quería comenzar a negociar un acuerdo de libre comercio con Chile y finalmente poner los ojos en la consecución de una asociación con la Unión Europea para ir elaborando un programa paulatino de desgravación arancelaria, con el ánimo de abrir fronteras y ponerse a tono con los aires modernos que implicaban entrar a competir en un mundo global.

El los últimos años, en Bolivia, el tema del Gas estaba en su apogeo a consecuencia de los descubrimientos en el departamento de Tarija y por las expectativas de riqueza nacional que representaba en su explotación y venta en los mercados internacionales.

Sánchez Lozada vio en el gas la oportunidad económica de salir de la crisis y estabilizar el país. Para ello, en concreto, propuso, cuando era candidato, para aprovechar al máximo este recurso natural (Gas), construir el gaseoducto para después poder exportar, y esto sería con una salida al mar, a través de Chile o del Perú, donde estarían las plantas de licuefacción del gas y terminal de embarque. Pero para llevar acabo lo anterior habría que recurrir a solucionar dos cosas: por un lado, el financiamiento, y para ello se haría la invitación a la inversión extranjera, en este caso el consorcio internacional ya promovido por el gobierno anterior, el Pacific LNG, expectante por exportar el gas boliviano y listo para invertir los 5.000 millones de dólares que requería el proyecto. Por otro lado, había que atenuar los sentimientos nacionalistas de la gente, relacionados con la vieja polémica de Chile sobre las restitución del acceso al mar que le fue quitado a Bolivia, como consecuencia de la Guerra del Pacifico, o de Salitre, en 1879, cuando perdió parte del territorio costero (aproximadamente 1.200 km²). Sobre este particular, Sánchez Lozada sostenía que no se debía mezclar la negociación del Gas con el litigio territorial. Aunque las cosas no se habían todavía solucionado, el candidato arguyó que no sería impedimento para seguir con la suscripción del negocio que a la larga beneficiaría a las dos partes.

En otros temas, el aspirante a un segundo mandato planteó que su programa de gobierno tenía, entre sus puntos importantes, el combate abierto a lo que se llamó la “hiper-corrupción”. Era necesario un total saneamiento hacia interior de los tres poderes de gobierno, para garantizar la transparencia y hacer más eficiente su funcionamiento; él iría con el propósito de restablecer la confianza en la ciudadanía respecto a su gobierno.

En lo que concierne al campo de lo social, Sánchez habló de superar la marginación social, a partir de restringir cualquier gasto público que no estuviera dirigido a generar empleo, promocionar el crédito para estimular la pequeña y mediana industria, creando seguro contra el desempleo, el bonosol para aliviar el ingreso de las personas de la tercera edad.

El expresidente-candidato tomó con precaución el tema del combate al cultivo de coca contemplado en el plan dignidad, porque varias administraciones pasadas habían sufrido problemas de estabilidad política por esta causa. No obstante, tuvo que reconocer que proseguiría hasta su conclusión con el plan por ser un compromiso y un reto de carácter nacional, situación que avivó los ánimos de la oposición liderada por Evo Morales en representación del Movimiento al Socialismo (MAS y que a lo largo de la contienda electoral se iría fortaleciendo, convirtiéndose en un duro rival a vencer.

Para lograr Sánchez Lozada la mayoría de votos y ganar las elecciones tuvo que superar varias barreras en su camino: reconsiderar su posición y llegar acuerdos políticos con sus aliados estratégicos para advenir al consenso y sumar votos, ante la arremetida de la oposición por parte del MAS de Evo Morales considerado por la oligarquía Boliviana un peligro para sus intereses.

Así, el 4 de agosto, Sánchez, el popular “GONI” superó la prueba parlamentaria gracias a la recolección de votos emitidos por el Movimiento Boliviano Libre(MBL), pro el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) y la Unión Cívica Solidaridad (UCS).

En su discurso de posesión, apeló la unidad del pueblo boliviano en general para superar la crisis, recordando algunas promesas de campaña de tipo populista como la construcción de 100.000 viviendas sociales y la construcción de las redes de gas a más de 250.000 familias marginadas de ese servicio. Pero no dijo nada respecto a problemas medulares particularmente sobre cómo se iba a manejar el gas en su explotación y comercialización, limitándose a pedir consenso y diálogo para el mejor de los manejos de tan preciado recurso; tuvo posiciones muy difusas en su programa de gobierno en lo relativo al manejo de la política estructural a seguir para superar la crisis, y estuvo muy cauteloso en sus comentarios hacia fijar

objetivos concretos relacionados con el problema de los cultivos de coca; por lo tanto, no se auguraba un buen comienzo de gobierno.

Sánchez Lozada, Presidente: 6 de Agosto/2002- 17 Octubre/2003).

La segunda presidencia del señor Sánchez Lozada tenía como tarea principal hacer realidad el proyecto neoliberal por él elaborado tiempo atrás y, como vimos anteriormente, por los sucesivos gobiernos en turno se encargaron de ir paulatinamente implementando. Era el momento de cerrar la brecha e incorporar en forma definitiva el proyecto; él había sido su propio arquitecto y luego el llamado a llevar a cabo dicho programa neoliberal en la era democrática Boliviana.

Voy a tratar de hacer un resumen de la gestión de gobierno del presidente Gonzalo Sánchez Lozada (GSL) para llevar adelante su proyecto Neoliberal, sin entrar a las particularidades del proceso de por sí lleno de incidentes. Para comenzar el análisis, debo señalar a grosso modo, que su gestión estaba condicionada por los problemas y contradicciones que se le iban a presentar en al menos cuatro escenarios fundamentales, divididos en dos espacios, unos de carácter internacional y otros de índole interna.

El primer escenario era el internacional: había que cumplir con las políticas de estabilización económica supeditadas a futuros créditos impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). En el mismo ámbito internacional: había que cumplir los compromisos en materia de seguridad nacional con los EEUU, como el combate frontal a la erradicación de los cultivos de coca, que entre otras incluía la participación directa en territorio Boliviano de fuerzas militares estadounidenses; en otro punto, había que cobijar el cogobierno con la embajada americana en asuntos internos del país. Todo lo anterior estaba condicionado a futuras ayudas por parte de los EEUU al desarrollo y por la asistencia de los organismos multilaterales de crédito en los que la superpotencia

norteamericana tenía poder decisorio. Incluso se advirtió la exclusión de Bolivia de la futura Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Por otro lado, en el primer escenario nacional estaban los compromisos políticos con sus aliados electorales en la distribución del poder, mantener los privilegios y ventajas económicas de la oligarquía junto con el empresariado local, además de resguardar los beneficios del capital transnacional en la explotación de los recursos naturales del país.

En el segundo escenario nacional, había que buscar por todos los medios posibles por parte del gobierno el ejercer acciones que ayudaran a conservar la paz a través de la contención, control, diálogo y consenso con los movimientos sociales posiblemente inconformes con las políticas del gobierno, en aras de preservar la democracia por tanto tiempo demandada en el país.

Como se puede cotejar, este segundo periodo de gobierno de GSL, no aseguraba nada promisorio en materia de estabilidad social, política y económica; sus alcances no iban a contender con el contexto que lo rodeaba, ya que su política a seguir desde un principio estaba viciada, por promesas populistas hechas en campaña que a la final iban en sentido contrario al espíritu y esencia del modelo Neoliberal, que en realidad estaba previsto aplicar. Esta contradicción llevaría al rotundo fracaso del gobierno de GSL y desataría una crisis nacional que a la postre tomaría buen recaudo por parte de la oposición, encarnada en los movimientos populares con propuestas de cambio y modelo alternativo de gobierno.

Precisemos algunos problemas acontecidos en gobierno de GSL, siguiendo más o menos los escenarios descritos anteriormente: en primer lugar y frente a los compromisos con el FMI, una de las medidas de GSL para cumplir con el organismo multilateral, fue decretar el famoso “Impuestazo”, que en términos

generales estaba dirigido a solventar los déficit fiscal, problema sempiterno del presupuesto general de la nación. El gobierno proyectó la reducción del 10% a los gastos burocráticos de los tres poderes del estado, la reducción en 0.5 por ciento a los impuestos al consumo (IVA) y a las transacciones, y, como contra golpe, decretó la aplicación de un impuesto directo al salario del 12.5% a los 337.000 contribuyentes que ganaban un salario de 881 bolivianos; para controlar la evasión tributaria, los nuevos impuestos no podrían ser descargados a través de facturas proque la deducción sería en efectivo y directa.

Fue una decisión equivocada, la estrategia priorizó criterios técnicos burocráticos con desatención al contexto social y político de crisis que vivía el país, por entonces producto de los gobiernos anteriores. Si bien es cierto, la medida no afectaba a la mayoría de la población boliviana, el nuevo régimen perjudicaba a sectores medios sociales, empresarios, asalariados, maestros, profesionistas y empleados del estado, provocando inconformidad en la población, con efectos sociales graves, como el caso de la huelga y protestas de la policía boliviana en atención al rechazo del “Impuestazo” y al aumento de sus salarios. Las consecuencias no se dejaron esperar y afloraron las muestras de inconformidad por parte de los agentes de policía que se negaron como protesta a prestar el servicio de vigilancia quedando las ciudades en completa inseguridad frente a la delincuencia; los vándalos llegaron a destrozar oficinas de la Vicepresidencia de la República, el ministerio de trabajo y las sede de los partidos que apoyaron al gobierno, MIR, MNR y UCS; hubo incendios en la ciudad etc. Ante la magnitud de las protestas, el presidente emitió un discurso televisado a la nación para pedir calma y para anunciar que retiraba el paquete fiscal y que se había ordenado al Ejército volver a sus cuarteles; incluso se dejó entrever la información por parte de portavoces del gobierno que el FMI no condicionaba su asistencia al reajuste fiscal.

Pero el rancho seguía ardiendo: a la Central Obrero Boliviana (COB) no le satisfizo la marcha atrás del gobierno en materia fiscal y siguió convocando a paros y

huelgas indefinidas. La ola de violencia hasta el momento dejó un saldo de 33 muertos entre policías y otros huelguistas; los medios gubernamentales acusaron al MAS y a Evo Morales de planear los desmanes callejeros dentro de una atribuida conspiración para subvertir el poder legítimo y socavar la democracia. Sánchez, en un intento más por apaciguar los ánimos de la población en pie de lucha, tomó medidas cosméticas de cambiar totalmente su gabinete por otro, reducir sueldos a la burocracia, incluyéndose él mismo.

Incluso Sánchez habló de revisar la política cocalera del gobierno para permitir a los campesinos de Chapare a cultivar su planta tradicional en un quinto de acre de tierra a cambio de su cooperación en la persecución de los narcotraficantes. La embajada de los EUU saltó para advertir al gobierno que cualquier política por simple que fuera para legalizar las plantaciones de coca constituiría una violación de los compromisos internacionales de Bolivia y de la propia ley boliviana, lo cual pondría en juego la ayuda de los EUU.

Siguiendo con la tónica de las reformas en el gobierno de GSL, éste con cautela seguramente con intenciones de consensar y persuadir, fue deslizado a la opinión pública la que parecía ser ya su decisión : el gas de Tarija lo explotaría el consorcio Pacific LNG y se exportaría a través del puerto Chileno a partir del 2008 y se vendería al que quisiera comprarlo (México, EUU o inclusive el mismo Chile), porque para la economía nacional en crisis y las expectativas de desarrollo, el negocio de los hidrocarburos era vital.

Ante tal propuesta gubernamental los gremios laborales, colectivos sociales y partidos de izquierda vieron con hostilidad la venta del gas y su administración por parte de extranjeros; inmediatamente promulgaron su inconformidad y llamaron nuevamente a sus agremiados y sociedad en general a manifestarse con protestas callejeras, bloqueos de carreteras y toma de edificios gubernamentales, para pedir entre otras cosas y aprovechando el momento coyuntural, la derogación

del decreto 2160 de la NEP inaugurado en 1985, la revisión de la ley de hidrocarburos promulgada por el primer gobierno de GSL en lo referente a la retención de utilidades y la carga fiscal por parte de las compañías explotadoras de los recursos.

Continuaron los paros cívicos, y los cortes de vías colapsaron las ciudades; los choques violentos con el Ejército fueron dejando un reguero de muertos. El gobierno habló de un proceso de “golpe de estado” pero no se atrevió a declarar estado de sitio, mientras que la iglesia católica y diversas ONG denunciaron una verdadera masacre.

La Paz estuvo a un momento de sumirse en una revuelta popular y ante 20.000 almas a punto de estallar en las calles, extendiéndose a otras partes del país el clima de rebelión. GSL hizo un anuncio importante, dejando en suspenso los planes del Gas y convocando a un diálogo nacional, en el cual el gobierno recogería las opiniones de todos los sectores sociales. En opinión de los líderes sociales, el momento ya había terminado para el presidente y lo que pedían de inmediato las masas populares era que el ejecutivo abandonara el poder sin más demora.

La crisis de gobierno pasaba también por un momento de fractura interna en su organización; el vicepresidente Mesa retiró su apoyo a Sánchez aduciendo razones de conciencia; no estaba de acuerdo con los actos de represión militar contra el pueblo; el ministro de desarrollo económico, el *mirista* Jorge Torres presentó su renuncia también por estar en desacuerdo con el uso del ejército como recurso para frenar las protestas populares. Paz Zamora, antiguo aliado electoral, también se deslindó del presidente junto con la organización política bajo su liderazgo de cualquier acto de represión en este caso sobre los pobladores del Alto, lugar donde se estaban presentando los mayores brotes de inconformidad. En cuanto a los ministros del NFR, otra agrupación política aliada al GSL en el

proceso electoral, se tenían dudas de tomar una posición firme de respaldo al presidente.

El manejo del gobierno en manos de Sánchez se tambaleaba, mientras los muertos en las calles iban en aumento: más de 65 víctimas mortales producidas en el último mes en todo el país.

Mientras esto ocurría al interior de la nación, paradójicamente existía un buen número de gobiernos, entre ellos los EUU y organismos como la OEA, el Mercosur, que salieron a respaldar a GSL y no iban a tolerar que ningún movimiento insurreccional fuera atentar contra la vida democrática de país.

La confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB) también se colocó al lado del presidente y condenó cualquier acto de sabotaje en perjuicio del orden constitucional, situación que alentó los ánimos del presidente para arengar y afirmar que por ningún momento iba a dimitir de la presidencia de la república. Pero la violencia seguía su curso ascendente y el frente gubernamental encabezado por los partidos políticos en otrora tiempo aliados del poder, estaba dividido: o apoyar al presidente o tomar la decisión de pedir la renuncia a Sánchez Lozada y actuar en ese caso de acuerdo a la carta magna, nombrando en su cargo al vicepresidente Carlos Mesa .

El menguado presidente Boliviano, GSL, se jugó la última carta para intentar mantenerse en el poder; el 15 de octubre del 2003 leyó un manifiesto a la nación en el que se comprometía a someter a consulta popular y por departamentos todas las reformas propuestas en su gobierno, léase cuestiones referentes a la exportación del gas, modificación a la ley de hidrocarburos y la incorporación de la Asamblea Constituyente a la constitución. Pero dicha medida no dio resultado, sencillamente, porque el presidente nunca dijo cuándo entraban a operar esos referendos, mientras hacia el interior del gobierno los grupos aliados estaban decididos a convencer al presidente de su renuncia por el bien del país. El el

pueblo Boliviano consideró que la medida era extemporánea y no creía más en sus propuestas; había una demanda general para su destitución inmediata de la presidencia.

Ante esas circunstancias invariables, GSL envió su carta de renuncia al congreso, para acto seguido abandonar el país en compañía de sus familiares y funcionarios mas allegados a él. Su destino fue Miami, refugio de forajidos Latinoamericanos venidos a menos en sus respectivos países.

Carlos Diego Mesa Gisbert (17 Oct. 2003/ 8 de Junio. 2005)

Mientras tanto, el congreso aceptaba la renuncia GSL y nombraba presidente constitucional a Carlos Mesa, connotado historiador y periodista, que supo conservar un perfil bajo durante el periodo de cruda represión. El nombramiento de Mesa obedecía, sin lugar a dudas, a una maniobra de disuasión para silenciar las demandas masivas de la población en pie de lucha, por la nacionalización de los recursos naturales y el cambio de modelo económico.

El nuevo presidente, ante las circunstancias que se vivían en ese momento en el país, buscó desde el comienzo convencer a la ciudadanía de que su plan de gobierno contemplaría las demandas hechas en octubre del 2003, promover una ley de hidrocarburos que beneficie al pueblo y convocar a una asamblea constituyente para refundar el estado. Durante sus 20 meses de gobierno, los cambios esperados nunca acontecieron; sólo se quedó en promesas y discursos disuasivos para atemperar los ánimos del pueblo boliviano.

Como se dieron las cosas en la Bolivia en ese momento, al presidente Carlos Mesa se le presentaron tres situaciones a resolver en concreto que surgieron a consecuencia de cómo planteó sus programas y su forma de gobierno; en la práctica, sus políticas resultaron, si no peores, sí muy parecidas a las de su antecesor.

La primera situación sucedió dentro de su gestión de gobierno; fue la demora o no aprobación final y con muchas restricciones a sus políticas públicas por parte del congreso de la nación; los partidos políticos (MNR-UCS-NFR-MAS-MIR) allí representados no eran afines y discrepaban entre ellos de los programas de gobierno, demorando en algunos casos su aprobación.

Por otro lado, la oligarquía y empresarios de los departamentos de oriente lo presionaban para que continuara con las políticas neoliberales que habían quedado pendientes de la administración pasada, obligándolo a tomar medidas en materia de hidrocarburos: por ejemplo, aprobar en mayo del 2004 un precio solidario para Argentina que solamente favorecía a las transnacionales REPSOL y Petrobras; triplicar las exportaciones de gas a Brasil y Argentina en condiciones desventajosas para el país; otra descentralización de INRA (Instituto Nacional de la Reforma Agraria) a favor de la oligarquía Cruceña. A lo anterior, se agregaban las presiones por parte de los dirigentes del Comité Cívico de Santa Cruz, quienes estaban resueltos a celebrar su referéndum autonómico unilateral el 12 de agosto; organizaciones empresariales del oriente boliviano acusaron al presidente de usurpar las funciones parlamentarias.

Estaban también los acuerdos con las diferentes organizaciones sociales para llevar acabo las reformas de hidrocarburos y la constitucionalidad de la asamblea constituyente, que permitieron a Mesa establecer alianzas y apoyos temporales por parte de los movimientos populares y partidos de oposición: Evo Morales, (MAS); Felipe Quispe Huanca, secretario ejecutivo de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y también líder y diputado del Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), brazo político del sindicato indígena), Roberto de la Cruz, dirigente del sindicato alteño Central Obrera Regional (COR) y Jaime Solares Quintanilla, secretario ejecutivo de la COB y marxista declarado; todos ellos, con mayor o menor renuencia, ordenaron

suspender la mayoría de los actos de protesta y otorgaron una tregua temporal al Gobierno de Carlos Mesa.

En términos generales y resumiendo este periodo de transición democrática, el gobierno de Carlos Meza se debatía entre tres fuerzas con intereses diferentes: de un lado, el parlamento de mayoría partidaria afines a las políticas neoliberales que se negaba aprobar la ley de hidrocarburos en beneficio de las empresas transnacionales. Por otro lado, la oligarquía cruceña en fuerte oposición al gobierno de Meza solicitaba declarar la autonomía con elecciones directas a prefecto o gobernador conducentes a una suerte de autogobierno departamental. Los alcaldes de otras regiones y miembros del Gobierno central presentaron el *cruceñazo* como un desafío "secesionista" y "sedicioso" liderado por "grupos oligárquicos".

En tercer lugar, estaba la fuerte presión de los movimientos sociales que no veía en el gobierno de Carlos Meza resolutivos concretos en materia de la ley de hidrocarburos aprobada a medias por el congreso y que no satisfacía al pueblo en general, situación que llevó por parte de estas organizaciones sociales a intensificar los bloqueos y marchas de protesta que a la final tenían como objetivo pedir de forma contundente la nacionalización de los hidrocarburos.

El presidente Meza no supo sortear estas confrontaciones y, al final, fueron la causa de su eventual renuncia a continuar como presidente de Bolivia.

Por derecho constitucional en la sucesión le correspondía asumir el cargo del ejecutivo de la nación al presidente del congreso; en este caso, el titular de dicho cargo lo desempeñaba el señor Hormando Vaca Díez, de origen político *Mirista* y fuerte aliado de la oligarquía cruceña, situación que ameritaba el total rechazo por parte de los movimientos sociales; en su defecto, le correspondía por ley asumir la presidencia al presidente de la cámara de diputados, Mario Cossio, de filiación

política con el partido del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), condición que sería suficiente para ser también rechazado por la oposición.

Para evitar una guerra civil en Bolivia, se convino en hacer una reunión conclave donde participaron los principales partidos políticos del país, las fuerzas militares y la iglesia católica, para elegir una persona que pudiera en ese momento generar consenso entre las partes en conflicto; fue así que se optó por elegir al siguiente en la sucesión que, en este caso, correspondía al presidente de la corte suprema de justicia.

Lo anteriormente descrito se debe tomar como un momento clave en la historia política de Bolivia; la transición hacia la democracia bajo los preceptos del modelo neoliberal veía su final en ese preciso momento de vacío de poder, que tendría como resultado la aparición en la arena política de dos fuerzas que irían a trazar en el futuro la nueva manera de gobernar el país; me refiero a los movimientos populares, ahora más maduros en términos políticos y cimentados bajo nuevas formas de organización; es decir, políticamente unidos a un partido de oposición de conveniencia, como es el MAS, y en su interior con la admisión y aceptación de todo aquel que quisiera proferir un cambio al actual régimen de gobierno; por otro lado, estaba la cara más represiva y totalitaria de la oligarquía Boliviana; nos referimos a la gobierna la parte oriental del país, dispuesta a no permitir de ninguna manera la pérdida de poder económico y político sustentado por años en el país; para ello iban a usar como recurso legal la figura de la democracia restringida, la autonomía territorial, y en el último de los casos la violencia abierta buscando un golpe de estado.

Eduardo Rodríguez Veltzé, (9 de Junio/ 2005 al 22 de Enero/2006)

Este personaje era un juez “apolítico” que por lo menos podía garantizar temporalmente la distensión que el país en ese momento necesitaba. Después de aceptar las renunciadas de Carlos Meza, Vaca Díez y Mario Cossío, el pleno del

congreso designó presidente constitucional de Bolivia a Rodríguez Veltzé, cargo que desempeñó durante 6 meses. En su administración, se gozó de relativa calma y se configuró un espacio de diálogo y consenso entre los grupos contendientes; también se convino que durante este lapso de tiempo se convocaran las elecciones del 18 de diciembre del 2005 para elegir presidente, vicepresidente, congresistas y prefectos departamentales, mientras que la elección de asambleístas para la constituyente y el referéndum autonómico tendrían lugar el primer domingo de julio del 2006; además, se acordó la inmediata puesta en marcha de los respectivos consejos nacionales pre-constituyente y preautonómicos, para dejar el camino abierto a un nuevo ciclo de gobierno democrático.

Hasta aquí la reseña de todo un ensayo “democrático” signado por el modelo neoliberal, con sus respectivas consecuencias políticas, económicas y sociales, que irían de alguna manera a incidir en el futuro del país y señalar el camino hacia nuevas formas de gobierno, no solamente en Bolivia, si no en gran parte de la región Latinoamericana, la llamada era *pos-neoliberal* en sus diferentes matices de acuerdo a la historia cada país.

Como antecedente y con el ánimo de ilustrar un poco el análisis, haremos una breve evaluación de lo que fue ese momento neoliberal en la vida “republicana” de Bolivia.

III. 1. 4. Balance de la Democracia Neo-liberal (Demo-Neoliberalismo) en Bolivia.

Para evaluar y entender un poco los efectos de la política neoliberal llevada a cabo en Bolivia a partir de los años 80's, vamos analizar desde esa perspectiva cada uno de los sectores (Económico, Político, Social y Cultural) debido a su importancia como elementos constitutivos que participan y dan forma a la estructura organizativa del país.

De esta manera, nos enfocaremos a mencionar los cambios que se dieron al interior de cada sector, producto de la aplicación del modelo neoliberal, y establecer así la condición final del país en este periodo de transición democrática. Como veremos más adelante, devino en las reformas y cambios que se están promulgando actualmente en Bolivia.

Los estudios que se han llevado a cabo últimamente sobre el fenómeno del modelo neoliberal, se limitan o ponen más atención a la problemática de tipo económico, dejando de un lado o en segundo plano otros segmentos de igual importancia, lo que conlleva en lo mejor de los casos a perder de vista un examen más integral de la realidad misma. A continuación, voy hacer referencia a lo que sucedió en cada sector y su correspondiente resultante, para posteriormente tratar de integrar dichos eventos y tener un horizonte más amplio del problema.

En el escenario económico, me limitaré a enunciar cambios que se dieron en algunas variables macroeconómicas fruto de la aplicación del modelo neoliberal.

El modelo neoliberal, aprovechando el momento de crisis económica producto del agotamiento del anterior modelo de desarrollo, configuró en el imaginario de la gente una serie de construcciones ideológico-discursivas que permitieron que las personas se sintieran seguras, guiadas y representadas por las bondades predicadas por los interlocutores del modelo, en este caso por los dirigentes políticos pilares de la vida democrática del país; como ejemplo para ilustrar el caso anterior, está esa frase patriótica y dramática, inaugural del periodo neoliberal en Bolivia en voz del insigne e histórico hombre de la política Boliviana; me refiero al señor Víctor Paz Estenssoro (1985-1990), cuando dijo, el 29 de agosto de 1985, dirigiéndose al país *“O tenemos el valor moral, con su secuela de sacrificios para plantear de modo radical una nueva política, o sencillamente, con gran dolor para todos, Bolivia se nos muere”* (Paz Estenssoro, en Álvarez G.M., 2007: 388). No cabe duda que el significado de dicha alegoría iba impactar a la sociedad boliviana, dado el contexto en que se dio y del personaje que la proclamo, un

hombre en ese momento con la investidura presidencial y representante de la nueva vida democrática del país.

El neoliberalismo en Bolivia como lo anotamos en páginas anteriores se movió básicamente en dos sentidos: las reformas de carácter estructural y las de orden económico. Sobre este eje se ejecutaron todas las políticas de gobierno durante los últimos 20 años, en forma escalonada y con mucha precisión, hasta llegar a su crucial final como producto del descontento general de la población, que en la práctica se demostró por el pronunciamiento y enfrentamiento frontal por parte de las diferentes organizaciones populares a los gobiernos neoliberales cuyas propuestas de crecimiento y desarrollo del país atentaban directamente los intereses de la mayoría del pueblo boliviano.

En este sentido, retomando nuevamente entonces el análisis desde lo económico, las promesas del neoliberalismo en este renglón, para no morir, se centraron en las siguientes propuestas:

- a) La inversión extranjera iba a ser el motor que reactivaría la economía del país.
- b) La apertura del comercio iba a generar progreso y crecimiento económico al reactivar el mercado interno con base en las exportaciones.
- c) Mantener en lo que fuera posible una paridad cambiaria acorde a la economía del país
- d) Control absoluto de la inflación
- e) Finanzas públicas sanas y control sobre los déficits de la balanza de pagos.

Voy a tomar para el análisis algunas de las políticas propuestas por los diferentes gobiernos del periodo neoliberal, donde se demuestra que con el correr del tiempo fueron un fracaso.

Sí tomamos el renglón de la balanza comercial, vemos que con el tiempo su déficit se hizo cada vez mayor. Las expectativas neoliberales se fundaban en un argumento falso que decía exportar o morir; no tuvieron que pasar 10 años para ver que la apertura irrestricta del comercio hacia el exterior trajo como consecuencia lógica un incremento de las importaciones sobre las exportaciones, poniendo en evidencia clara la fragilidad de nuestras exportaciones concentradas únicamente en la producción de productos básicos no competitivos con el exterior, resultado de un restringido mercado interno, un incipiente valor agregado a nuestros productos de exportación, como secuela del poco nivel de desarrollo tecnológico en el sector productivo del país, todo lo anterior derrumba las esperanzas de ser un país exportador en un contexto de globalización.

Tomando en cuenta los tipos de inversión que se dan en la economía en general tenemos la inversión privada; si bien es cierto que en los primeros años del modelo de capitalización, esta inversión creció, con el tiempo sufrió un serio estancamiento debido al tamaño de la economía del país y después a las alianzas económicas entre el monopolio empresarial doméstico y el capital transnacional, ya que los empresarios nacionales se mantuvieron conservadores, manifestando un aversión al riesgo productivo.

La inversión pública marcó un descenso notable debido a la marginación del estado en las actividades productivas. Sí vemos el escenario anteriormente expuesto, inversión pública marginada y la inversión por llamarla de algún modo privada nacional ya enclavada y propietaria de los sectores productivos importantes y con poca proclividad a invertir en lo nuevo deducimos que el camino a la inversión extranjera sin restricciones en una coyuntura de globalidad estaba dado de antemano.

Sí bien es cierto que la inversión extranjera en un inicio fue un eje central de acumulación de capital y generó de pronto altos niveles de rentabilidad, no fue el motor impulsor de la economía del país, como lo habían expuestos los apologistas

del modelo neoliberal. Veamos, desde la perspectiva de la acumulación del capital producto de sus utilidades, cómo se cumple el viejo principio del capitalismo donde su misión es expandir el capital para después llevarlo todo de regreso a casa; no hay en ningún momento reutilización de esas utilidades en programas de inversión interna en las empresas capitalizadas; la otra mitad de la cara de la inversión extranjera queda al descubierto cuando su proceso de capitalización es incapaz de garantizar una eficiente administración de los recursos.

Cuando las empresas estratégicas en manos del estado producto del modelo neoliberal pasaron a manos del capital extranjero, se hizo con el propósito de hacer más ágiles y eficientes sus administraciones, ya que el argumento en boga era que el Estado era mal administrador de los bienes y recursos públicos; así se refería en su momento Neoliberal, Carlos Mesa al respecto: *“La condición de que el 100% del dinero sea invertido YPFB, es un rasgo que asegura el buen destino del dinero, con el beneficio adicional de una administración profesional y eficiente a cargo del capitalizador cuyo interés de éxito es igual o mayor que el del propio Estado”*. Lo anterior contrasta posteriormente con la noticia del escándalo de desfalco por 61 millones de dólares protagonizado por la empresa VASP-Brasil, entre otras más corruptelas, donde quedaba establecido que la inversión privada extranjera no está exenta de corrupción y de ineficiencia.

Para contrarrestar la tesis de probidad de la inversión extranjera, quiero traer un comentario de Álvaro García Linera en el momento que dice: *“El Estado no es un ente abstracto que existe al margen de los humanos. El Estado y su aparato administrativo está compuesto por individuos con intereses, objetivos y relaciones específicas que toman decisiones sobre bienes que no les pertenecen y que dependiendo de la calidad de esas decisiones, pueden favorecer al bien público o a sus objetivos personales. Resulta pues, que quienes administraron y muchas veces provocaron déficit en las empresas públicas fueron los mismos actores que luego capitalizaron las empresas públicas”* (García L. 2005).

Queda claro que la intención aquí no es descalificar al estado como administrador de los bienes públicos en sí, como lo querían hacer ver los simpatizantes del modelo neoliberal, si no más bien cotejar la calidad de administración que se daba al interior de las organismos estatales por parte de sus funcionarios; es decir, la conciencia que se tenía para ser un buen administrador de los bienes públicos que en lo inmediato no eran de su propiedad, era contraria a usar el cargo para usufructuar de los rendimientos del mismo en forma personal.

En términos de la eficiencia de la capitalización por parte de la inversión privada, se tenía la ilusión de mejorar los servicios públicos en oferta y precios, situación que con el tiempo no sucedió, debido a dos situaciones: la inversión privada no realizó inversiones en infraestructura productiva teniendo como consecuencia la elevación de sus costos y segundo como resultado de lo anterior se produce la elevación de precios en la prestación del servicio y a la espera del subsidio gubernamental. Los ejemplos en Bolivia de esta situación fueron la guerra del agua, la guerra del gas, la guerra de los hidrocarburos,... que, sin lugar a dudas, fueron el detonante que impulsó a los movimientos sociales a manifestarse abiertamente contra el gobierno en procura de un cambio y re direccionamiento de las políticas públicas de corte neoliberal que se gestionaban en su momento por parte de las autoridades gubernamentales o de plano su consabido cambio de las instituciones.

En lo que concierne a las cuentas fiscales podemos resumir con diversas cifras que, a partir de la privatización de las empresas estatales en especial de las que tenían que ver con los energéticos, los ingresos por parte del gobierno producto de las transferencias a través impuestos de estas empresas con el tiempo había ido disminuyendo hasta llegar al déficit de 9% respecto al PIB, que era una cifra alarmante que en su momento fue motivo de un llamado de atención por parte del FMI (Condicionar el financiamiento externo) hacia el gobierno de Bolivia. ¿Cómo remediar la anterior situación de déficit sin alarmar y presionar al capital extranjero? Muy sencillo, había que implementar políticas fiscales restrictivas que

irían a significar un recorte drástico en el gasto público y aumento progresivo en los impuestos directos, lo que equivaldría a mejorar y equilibrar de alguna manera las finanzas públicas a costa del menoscabo económico de la mayoría de la población.

Ahora situaremos el análisis en las consecuencias de orden estructural producto de la capitalización (Privatización) y apertura comercial, dogma neoliberal por excelencia.

De acuerdo a lo anterior podemos deducir sin mucho esfuerzo mental que las empresas transnacionales, nuevas propietarias y inversoras en el sector productivo del país, no son generadoras de empleo, por la sencilla razón que en sus procesos productivos incorporan tecnología de punta, lo cual conlleva a un desplazamiento de mano de obra, en el orden administrativo; las empresas capitalizadoras al momento de tomar posesión de la compañía que compraron, su objetivo principal es disminuir costos y para ello lo primero que hacen es depurar la burocracia existente y de esta manera hacer más eficiente la empresa y finalmente optar por una flexibilización laboral que les exima de las obligaciones de tipo legal con los empleados mediante acuerdos soterrados con los sindicatos o reformas a las leyes laborales por parte del gobierno.

Otra estrategia de tipo empresarial que utilizan estas empresas transnacionales para operar en el país es la llamada opción de contratación de personal por encargo (Outsourcing) sin ningún tipo de responsabilidad por parte de la empresa contratante de estos servicios con los empleados; lo anterior hace que el panorama de demanda laboral sea poca alentadora, mientras la oferta de empleo va en aumento creando un desajuste en el mercado del trabajo. Todo esto implica “Desempleo estructural”, un regalo más del modelo neoliberal, donde paradójicamente la Inversión productiva implica desempleo.

Parece ser que el sector terciario de la economía es el espacio donde se refugia la mayoría de estos desempleados, principalmente en la economía informal en rubros como la construcción, el comercio, pequeñas fabricas de carácter familiar, microempresas, sectores que se caracterizan por su atraso tecnológico y organizacional, bajos niveles de productividad. En esta dirección, es difícil sostener que el crecimiento de la producción y de la ocupación en manos de estos sectores rezagados estén aportando a la construcción condiciones que verdaderamente sean las bases para erigir una matriz productiva que se oriente a la mejor distribución del ingreso y de esta manera sea sostenible en el tiempo.

Cabe anotar que es justamente en estos sectores de la producción donde también se precarizan las relaciones laborales y se profundiza la flexibilización laboral, ya que los derechos de los trabajadores en este tipo de empresas financieramente no se pueden sostener; es decir, el trabajador de la microempresa o negocio comercial se tiene que despedir de la seguridad social, indemnizaciones, vacaciones, ascensos, antigüedad, bonos de producción entre otros; por lo tanto, no es la gran solución.

Todo lo anterior prefigura menos ingresos y genera mayor pobreza. Según el Banco Mundial, se reconoce que en Bolivia, en las últimas décadas, se ha dado un constante crecimiento de la diferencia entre los ingresos del quintil más rico respecto del quintil más pobre; como referencia, en América Latina, el promedio de la diferencia es de 1-30; en Bolivia es de 1-90, y en el campo 1-170, con lo que se coloca a Bolivia entre unos de los países más pobres de la tierra.

Otro indicador de la pobreza, la tasa de mortalidad infantil, nos muestra que *“Bolivia con una tasa de mortalidad infantil de 133 por cada mil resulta ser el país con mayor déficit social en el contexto Latinoamericano, seguida de Haití, con 121 por mil y muy lejos de Chile 21 por mil, Costa Rica 19 por mil y Cuba 17 por mil”* (Zabalaga, M., 1991).

Otro indicador más de la pobreza, la tasa de analfabetismo en las mujeres en edad fértil, indica que en Bolivia es de 41,7%: *“En el contexto Latinoamericano sólo Haití tiene una tasa superior de analfabetismo femenino 65%”* (Zabalaga M., 1991).

Para ilustrar un poco lo anterior, en Bolivia, el altiplano presenta los mayores índices de pobreza en el país; según el censo de población y vivienda del 2001, la urbe alteña contaba con una población de 649.958 habitantes, de los cuales 312.807 habitantes vivían en la pobreza moderada, 108.434 habitantes en la indigencia y 3.263 en la total marginalidad; por lo tanto, deducimos que las insurrecciones más importantes de país ocurrieron precisamente en esta zona de geográfica. En palabras del secretario general de la Central Obrera Regional – El Alto (COR-El Alto) es como una bomba de tiempo porque concentra la pobreza del país.

En resumen, podemos considerar en términos generales, que el escaso crecimiento económico, la ausencia de inversión productiva, la apertura comercial y la falta de empleo digno, como consecuencia de la aplicación de la política neoliberal, ha generado mayor pobreza entre los sectores más vulnerables del país.

En lo político, el modelo neoliberal ha tenido un papel importante en cuanto al Estado se refiere. Inicialmente y esto es lo que hace interesante el análisis cuando examinamos de cerca la tendencia del modelo Neoliberal, en primera instancia, se nos muestra que el objetivo es una separación del Estado de sus funciones regulatorias especialmente en materia económica y reducirlo a simple gestor de lo público social y en espacios muy localizados. Sin embargo, el neoliberalismo lo que nos mostró también en su práctica fue una refundación del poder del Estado, es decir, la búsqueda de restablecer la autoridad del Estado sobre la sociedad y para el caso Boliviano en específico tratando de eliminar el poder social de los

sindicatos, que durante mucho tiempo se habían erigido como un ente catalizador entre el gobierno y la sociedad.

La crisis económica por la que estaba pasando Bolivia en su periodo democrático tenía a la mayor parte de la sociedad en un plan de inconformidad y desasosiego, pero es a partir del plan de ajuste neoliberal con sus promesas de acomodo y crecimiento ante el reto de la globalización y que posteriormente se vieron verificadas en resultados positivos en cuanto a lograr equilibrios macroeconómicos, sobretudo en el control de la inflación y la contención de la devaluación del peso boliviano que en el corto plazo se reflejaron en un aumento o al menos estabilidad del ingreso de la gente, que se aplazaron momentáneamente los ideales reivindicatorios reformistas de las organizaciones sociales representadas hasta ese momento en su mayoría por los sindicatos; de esta manera, promover la ruptura y el fraccionamiento de la sociedad era el objetivo del modelo neoliberal.

En su lugar, entraron al escenario político los dos partidos que más estrechamente estuvieron ligados a la política de ajuste neoliberal, el MNR encabezado por Sánchez Lozada y la ADN de Hugo Banzer; después se unieron algunas facciones de “izquierda” como el MIR de Jaime Paz Zamora; tras el éxito del plan neoliberal en sus primeros años, se abrió la posibilidad de que el sistema de partidos se institucionalizara por primera vez en la historia de Bolivia como mediador eficaz de los intereses sociales.

Una década después, el modelo empezó a fracasar y ello se tradujo en un desprestigio de las instituciones del estado; en 1990, las instituciones menos valoradas por los ciudadanos eran el parlamento y los partidos políticos, la policía y el sistema de justicia; el discurso neoliberal perdió credibilidad ante la sociedad y, por lo tanto, el fracaso de la democracia representativa estuvo en manos de los partidos políticos, que además se entrelazaron en una lucha por el poder hasta llegar al perfecto descrédito por su ambición, signados por el nepotismo, la

prebenda, la corrupción y el clientelismo; de ahí, la sociedad nuevamente ha encontrado otros canales de mediación, organización y representación al margen de éstos.

El estado neoliberal manifiesta su crisis institucional de manera evidente y real cuando, en pleno conflicto social, las fuerzas militares y la policía se enfrentaron a tiros en inmediaciones del palacio de gobierno; éstas últimas estaban en paro de labores producto de la precariedad de sus condiciones laborales; al mismo tiempo, el poder legislativo y el ejecutivo pugnaban cada uno por su lado: había un total fracaso dentro del propio estado al no haber un principio de cohesión y unicidad estatal. Este hecho lo pudimos observar en los últimos días de gobierno de Sánchez Lozada, y posteriormente en el problema para la elección del nuevo presidente a la caída del Goni; no había un personaje dentro del mismo estado que tuviera los suficientes pergaminos para conducir el país así fuera momentáneamente, llegando a un punto de deterioro de los márgenes de legitimación social del régimen neoliberal.

En lo social, los movimientos sociales que en una primera instancia creyeron en el discurso promisorio del modelo neoliberal a través del Estado y sus respectivos gobiernos, que casi por dos décadas fueron “dispositivos de la verdad” que articularon expectativas y certidumbres de importantes sectores de la población, con el transcurrir del tiempo, no tuvieron vigencia, no se pudieron materializar; el sacrificio que la sociedad tuvo que pasar no justificaba los supuestos cantos de modernidad y bienestar social.

La respuesta fue la insurrección en septiembre del 2003, donde los movimientos sociales se planteaban dos cosas principalmente: primero, un cambio de conciencia, nuevas ideas que rompieran con las del modelo neoliberal; por dar un ejemplo, la idea de la recuperación estatal de los recursos públicos; en segundo lugar, las nuevas formas de organización que no fueran simples formas de

corporativismo sino que fueran encaminadas a formular el tránsito a otra forma de Estado.

En lo cultural, debemos comprender dos cosas: primero, la realidad boliviana envuelta en un ámbito Geo-cultural; segundo, como ejemplo específico, hay que observar las relaciones de producción frente a los medios de producción en un mundo globalizado y de realización de alta tecnología; es decir ,para el caso boliviano, hay que ver el paralelismo y sus efectos que se da entre las formas hegemónicas de producción (Visión de producción neoliberal) y las maneras originales de producir localmente (Cultura productiva originaria) en un marco de inequidad simbólica y democracia comunicacional.

Para referirme al primer punto, es necesario hacer una distinción entre el occidente y el oriente del país. El occidente contempla los valles y el altiplano, y está habitado en su mayoría por los quechuas y aymara que forman más de la mitad de la población del país. Son propietarios individuales de pequeñas parcelas de tierra y se denominan campesinos producto de las reformas agrarias de la revolución del 52; viven en comunidades y trabajan la tierra a título personal. En el oriente, en las llanuras y zonas amazónicas, viven casi 30 pueblos indígenas que habitan territorios comunitarios y de éstos destacan los guaraníes, chiquitanos y mojeños. Pero en las extensas tierras del oriente, también viven los colonos, pueblos extranjeros, o de altiplano que trabajan la tierra más industrializada. Además se encuentran los agroempresarios de las ciudades que se dedican a la producción masiva de soya o a la ganadería.

Es importante saber que los pequeños productores agrícolas son todos campesinos-indígenas; las condiciones de explotación de la tierra son precarias y son excluidos por razones raciales, que se traducen en dificultades para acceder a los espacios de decisión a pesar de ser la mayoría en el país. Son por excelencia los productores de productos relacionados con la canasta básica, como papa, maíz, arroz, frutas y hortalizas, mientras los agroempresarios se dedican a

productos más industrializados soya, azúcar, algodón etc. Lo que indica que el oriente o la zona de la media luna, como se denomina en Bolivia a este territorio, tiene su propia composición social, cultural y económica bastante asimétrica, excluyente y represiva con el dominio de una minoría étnica, los blancos, proclive al modelo de desarrollo neoliberal, y en total confrontación política con el occidente del país.

Con la exposición del anterior panorama, pasamos a desarrollar el segundo punto en el que se describe el choque entre culturas productivas, como un ejemplo más que nos sirve para ilustrar un poco la influencia de la política neoliberal en el espacio del trabajo campesino-indígena.

El pensamiento neoliberal tiene como argumento principal en su discurso preciso la idea-fuerza, como la llama García Linera, de la *competencia*, como eje sustancial de la eficiencia y eficacia productiva y por lo tanto la desaparición de los menos eficientes, en este caso, los pequeños productores-campesinos o indígenas, los cuales, como registramos en líneas anteriores, son la mayoría y se localizan a lo largo y ancho del país.

Ante esta situación, según la predica neoliberal, los menos eficientes tienen tres opciones a seguir: dejar la producción agrícola e ir a engrosar los cinturones de miseria de las grandes ciudades, o emigrar a otras regiones del país en el plan de colonizadores, como ha sido el caso de los desplazamientos de poblaciones del altiplano hacia regiones de la amazonia boliviana región de Chapare en el departamento de Cochabamba, para dedicarse al cultivo de la coca. Otra opción es que los campesinos, sobretodo los ubicados en la región oriental de Bolivia, renuncien a sus propias maneras de producción y explotación de la tierra y traten de asimilar formas más sofisticadas donde se incorpora el uso de la tecnología, sin la debida capacitación y sobretodo contraviniendo estos métodos de producción con su cultura original.

Cabe señalar que entre los colonos que tienen un modo de producción totalmente orientado al modelo neoliberal, con monocultivos, fertilizantes, agroquímicos y tractores, su éxito económico ha sido muy deficiente.

Todo este panorama se complejiza aún más, porque no existe claridad unánime entre campesinos e indígenas sobre cuáles son sus prioridades productivas y culturales, a pesar que muchos están decididos a volver a una producción alternativa principalmente la agroecológica y conectada con sus costumbres originales, como última opción ante la impotencia económica para llegar a mejores condiciones de vida

Trabajan en forma temporal en las ciudades, pero vuelven a sus sitios de origen o comunidades al primer acontecimiento cultural o familiar para celebrar grupalmente con su gente.

Vemos que el neoliberalismo ha fracturado en este aspecto a la sociedad a través del desprecio y racismo histórico hacia el campesino e indígena, postrando a este sector de la sociedad a una situación de marginalidad, política, económica y cultural. La mayoría de los pueblos originarios, con el correr del tiempo, han sentido en este periodo un deterioro de sus ingresos, una injerencia del capital transnacional en sus territorios y recursos como una colonización de su espacio cultural.

Según la lógica del modelo neoliberal, estos grupos marginales están condenados a desaparecer. El estado no los apoya; al contrario, con sus políticas y acuerdos de apertura comercial, restringe la participación del mercado interno en la producción, importando alimentos baratos que compiten con estos pequeños productores llevándolos a la bancarrota total.

Sin embargo, la población del campo se mantiene estable y los diferentes pueblos indígenas no han cesado en su lucha por conseguir un mejor futuro sin

menoscabo de su cultura milenaria. Ante los malos resultados del proyecto neoliberal, son los movimientos sociales los llamados a confrontar esa lucha por el cambio y erigirse como protagonistas y vanguardia de la transformación democrática del país.

III. 1. 5. La importancia de los Movimientos Sociales en la refundación del Estado en Bolivia.

Uno de los países con más tradición en América Latina en llevar a cabo tareas de emancipación social a través de su historia ha sido precisamente el país que figura entre los más pobres del continente, Bolivia. Es necesario hacer una alusión histórica de las luchas libertarias que se llevaron a cabo en el país, con el fin de reconocer la vocación independentista y autonómica del pueblo indígena boliviano. Hay que hacer memoria de las rebeliones anticoloniales llevadas a cabo por los indígenas a finales del siglo XVIII para entender lo que hoy sucede; éstas fueron encabezadas por los líderes originarios, el aymara Túpac Katari (Julián Apaza), Bartolina Sisa, su mujer, y el aliado Andrés Túpac Amaru, cuando establecieron un cerco feroz por más de dos meses sobre la ciudad de la Paz, en 1781, al mando de un ejército 20.000 indios (Aymaras y Quechuas), convirtiéndose en una de las insurrecciones indígenas más importante en la historia de los Andes.

Su organización desde esa época estaba fundada en las masivas asambleas comunales; era allí donde se establecían las estrategias de lucha que tenían como objetivo previo un acuerdo general desconocer la autoridad de los corregidores y los caciques nombrados a margen de la mayoría; había que elegir de entre ellos mismos a sus propias autoridades. Surgió de esta forma el primer proyecto comunitario indígena para desafiar el poder del imperio español y a todas las estructuras jerárquicas de dominación. Lo importante de estas luchas y modos de organización es que no se afirmaron en hechos espontáneos o aislados; ya habían antecedentes de rebeliones y formas de organización similar en varias regiones del altiplano y zonas cocaleras, siendo esto sólo el comienzo de lo que sería en la

década siguiente la gran rebelión de Tupac Amaru y Katari ,que estremecería a los Andes, luchas que en lo sucesivo y a lo largo de la historia Boliviana fueron transcurriendo hasta nuestros días.

Por eso, no es gratuito que hoy podamos explicarnos las actuales estructuras organizativas y funcionales de los pueblos indígenas o el pueblo en general, que no es producto del presente sino que tienen arraigo en muchos cientos de años atrás y son el resultado de un proceso histórico de luchas por la libertad.

Hoy en día deducimos con un poco de más claridad, que el contenido específico de los acontecimientos tratados en líneas anteriores en este trabajo, es importante en la medida que responde a una configuración de hechos contruidos a través de la historia por la gente y no es producto de la casualidad o el capricho de una masa informe que lucha por lo inmediato. Por lo tanto, se tienen que tener muy presentes las características, sus líneas de acción, su composición social, demandas, etc., de estos movimientos sociales que son protagónicos, vanguardistas de la lucha social y restauración de una nueva democracia en Bolivia .(Zapata,2006)

Para ilustrar lo anterior, paso hacer una reseña muy sucinta de cómo son y qué significa la presencia de estos movimientos sociales que actualmente irrumpen en la vida política del país (Bolivia) como agentes de la reinención de la democracia. La fortaleza de su estructura interna y su sabia adecuación al entorno ha contribuido de manera importante a que estos movimientos sociales de corte multicultural y étnico hayan podido contrarrestar los embates por parte del gobierno en debilitar su acción política y de cambio.

Álvaro García Linera dice al respecto: *“En términos organizacionales, la fuerza de estos movimientos sociales se asienta en que han sabido crear mecanismos de protesta, movilización y participación; adhesión y filiación colectiva a escala*

regional y nacional adecuados a la nueva conformación híbrida y porosa de las clases e identidades sociales en Bolivia” (García Linera, 2004).

Es decir, los movimientos sociales en Bolivia no se quedan en acciones de protesta o prácticas reivindicativas de corte temporal; son estructuras ya encaminadas a efectuar una acción política; su sujeto a interpelar es en primer término el Estado y sus formas de gobierno; por eso, sus demandas son sustantivas y van dirigidas precisamente en ese sentido, por citar algunos ejemplos: buscar la abolición de la ley de aguas; anulación de los contratos de privatización de los recursos naturales; suspensión de las leyes que contemplan la erradicación de los cultivos de coca; defender a como dé lugar la soberanía sobre su territorio; la lucha por una asamblea constituyente. se puede dilucidar de lo anterior que lo que se proponen es todo un programa político, dirigido a tomar medidas de cambio radical; en otras palabras fungir por un nuevo régimen de gobierno.

Otro punto a destacar de los Movimientos Sociales MS) es que tienen claro que sus movilizaciones han estado encaminadas a resarcir agravios estructurales de exclusión política, distribución del ingreso, discriminación racial etc. A su interior en su armazón organizativo, retoman viejas tradiciones locales de deliberación, gestión y control, bajo la modalidad de asambleas y cabildos proyectándola a nivel regional.

Para el caso volvemos a retomar al sociólogo y matemático García Linera cuando analiza esta nueva forma de pensamiento y organización social. Nos comenta al respecto: *“Los movimientos sociales bolivianos han transformado el espacio desde donde se produce la política, rediseñando el origen socioeconómico y étnico de sus actores, innovando en técnicas sociales para hacer política y mutando radicalmente el sentido y los fines de la política. Los 80.000 cochabambinos en el cabildo del año 2000; los 50.000 aymaras en turnos de bloqueo en septiembre de 2000 y junio 2001; las 30.000 familias cocaleras en sus sindicatos asumiendo la*

defensa de su producción: los más de 30.000 vecinos alteños movilizándose y marchando por el gas y los miles de indígenas del Oriente movilizándose por el respeto de su territorialidad, muestran la irrupción multiforme de nuevos sujetos de la política que, rompiendo el monopolio de las decisiones, amplían radicalmente la base socioeconómica y étnica de las personas con aptitud para participar en la definición del rumbo del Estado” (García Linera, 2004).

Lo que resulta incuestionablemente en un hecho de elaboración democrática, donde la asistencia a la protesta por parte de los MS; contemplan y llevan a cabo todas las formas de lucha y participación social; son una expresión política proyectándose como un sistema no institucional de participación, al margen de los partidos políticos, y control público que han paralizado y por momentos disuelto el armazón institucional del Estado en varias regiones del país, como el altiplano, El Alto, Zona cocalera, etc.

En resumen, para entender un poco más sobre los MS y su accionar, vale la pena detenerse y mencionar dos cuestiones de suma importancia: primero, desde lo político, sus protestas y propuestas están centradas en los modos de distribución de las riquezas colectivas (tierra, agua, recursos públicos, hidrocarburos, etnicidad); se pueden ver las distintas guerras por el agua, el gas, los hidrocarburos, las movilizaciones campesinas al Oriente del país por la distribución de la tierra. En segundo lugar, estas movilizaciones se caracterizan por no ser institucionales y porque han movido al régimen; están introduciendo un profundo proceso de igualación sustantiva de la población, contrarrestando la ideología liberal que pugna por la democracia representativa que deja al margen a la mayoría de la población en la elaboración y control de las políticas que conducen al país; de ahí el fracaso de la transición democrática y su modelo neoliberal referido en líneas anteriores en Bolivia.

III. 1. 5. 1. Los Movimientos Sociales en Bolivia

Tratamos en líneas anteriores de hacer una radiografía de como están hechas las estructuras organizativas del movimiento social boliviano y cuáles sus demandas en procura de un sistema alternativo de gobierno incluyente y democrático. Ahora vamos a identificar algunos de esos movimientos sociales, haciendo una breve descripción de los mismos, con el fin de entender un poco su estructura, desde su origen hasta la consolidación como movimiento social vivo y actuante en el proceso de *transformación* democrática del país

1) La Federación de Junta de Vecinos del Alto (FEJUVE).

Fue fundada en 1954 en el Alto, cuando apenas éste comenzaba a formarse en barriadas urbanas. Estaba conformada por unos 70.000 vecinos en su mayoría indígenas (un 80%), con una elevada proporción de obreros y operarios alrededor de un 40% y una fuerte presencia discursiva indigenista en sus estructuras organizativas barriales; este tipo de movimiento social combina la antigua experiencia sindical con el discurso y las prácticas indígenas aymara de base urbana.

Dentro de sus actividades principales está por ejemplo lo siguiente: en enero del 2005, una movilización del FEJUVE logró la rescisión del contrato de la empresa francesa SUEZ- Aguas del Illimani y finalmente lideraron un grupo de protestas nacionales en demanda de la nacionalización de los hidrocarburos que culminó con la renuncia del presidente Mesa.

2) Central Obrera Boliviana (COB)

Fue fundada en 1952, inmediatamente después de la revolución de 1952 que llevó al MNR al poder. Es una organización articulada en torno a los sindicatos obreros de gran empresa; durante muchos años, especialmente en los periodos de dictaduras militares de 1953 a 1982, se desempeñó como una organización beligerante, convertida en el único movimiento social nacional con hegemonía obrera que logró unificar otros sectores laborales (campesinos, estudiantes, profesionales, profesores, comerciantes) en su lucha por la democracia.

Con la aplicación del nuevo modelo de desarrollo económico en Bolivia, el neoliberal y las desapariciones de las grandes empresas públicas y privadas nacionales, los obreros de contrato fijo y sindicalizados fueron despedidos. Por ello, la COB atravesó una profunda crisis organizativa e ideológica que la llevó a perder su protagonismo político ante otros movimientos sociales con mayor convocatoria y presión sobre el Estado.

Actualmente la COB está formado por maestros sindicalizados de las ciudades, los trabajadores de la salud y los obreros de las ultimas empresas en nacionalizar, lo que la ha llevado moverse al compás de las dinámicas de otras organizaciones sociales; finalmente ha buscado alianzas con otros movimientos populares. Durante los duros conflictos del 2005, se adhirió a la convocatoria de la FEJUDE y buscó radicalizar las movilizaciones en la perspectiva de promover una lucha por el poder político.

3) *La Coordinadora del agua y el gas de Cochabamba.*

Con la atomización de las organizaciones obreras por parte de la aplicación del modelo neoliberal en Bolivia, centrado en las privatizaciones de las empresas y la inestabilidad laboral, ese segmento de desplazados laborales, tuvo a bien en organizarse redes de acción política, compuesta por obreros sindicalizados, no sindicalizados, por desocupados, comerciantes, estudiantes, hasta profesionales, organización que se hizo en torno a la defensa de los recursos vitales (Energía, Tierra y Agua) con gran capacidad de impacto político frente al Estado, con la particularidad de unificar de manera temporal en torno a objetivos de lucha precisos y modos de comunicación y discusión horizontal y flexible a organizaciones urbanas y rurales; sus simpatizantes carecían de posibilidades de integrarse a otras formas de organización más disciplinadas y de mayor jerarquía como sindicatos o gremios. Como logros de estas organizaciones temporales pero efectivas, podemos constatar que las protestas y movilizaciones a Coordinadora

de la Lucha por el Agua y la Vida, en abril del 2000, contribuyeron de manera importante expulsar del país a la transnacional BECHTEL.

En la diversidad histórica de los pueblos, en Bolivia no hay un solo movimiento indígena que no haya incursionado en las luchas sociales y políticas. A pesar que al interior de cada una de las comunidades indígenas difieran notablemente en sus formas de lucha y reivindicaciones, hay una actitud clara frente al estado en sus diversas formas de movilización, su identidad y componente social.

4) Confederación Sindical única de los Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB).

Esta organización lleva el nombre de sindicato por ser este tipo de organización más conocida entre los movimientos sociales, pero en realidad su componente social está integrado por comunidades campesino-indígena; es la estructura indígena más antigua de este nuevo ciclo de movilizaciones de hace 30 años hacia acá, precisamente entre aymaras urbanos y rurales.

Su componente étnico está constituido inicialmente por comunidades indígenas aymaras y quechuas. Los quechuas están liderados por Román Loaysa, cuya organización es la de mayor extensión geográfica, y en la otra parte su líder es Felipe Quispe quien tiene capacidad de ejercer una mayor presión política. La CSUTCB es portadora de una clara identidad indígena en confrontación con el Estado, al que califican de colonial; ésta organización en especial combina reivindicaciones económicas (Salud, vivienda, educación, tractores, etc) con exigencias socio-políticas puntuales (Nacionalización de los energéticos, cambio de régimen de gobierno y autonomía indígena) . En la última década, su discurso se ha extendido a sectores indígenas urbanos y al resto de los movimientos indígenas del país.

En una entrevista a Felipe Quispe Huanca, el Mallku, líder del sector aymara dentro la CSUTCB, así se entiende la autonomía indígena: *“Nosotros hemos sido autores de hablar de la libre autodeterminación de la nación aymara-quechua, de la nación india, de la reconstrucción del Qullasuyo. Nosotros tenemos nuestra Wiphala, tenemos nuestros símbolos. E inclusive en Achacachi en 2000 habíamos limpiado todo, la policía, los jueces y otras autoridades, para tener nuestro propio ejército, con nuestra propia bandera, nuestro propio símbolo, nuestras propias autoridades. Pero muy poco tiempo hemos tenido, entra el Evo Morales, ahora todo está completo, está la policía, está el ejército y ya nos han puesto todo. Entonces, la auto-determinación implica que nosotros queremos tener nuestro propio Estado. No depender de ese Estado boliviano, ¡no! Tener nuestro propio presidente, nuestro propio ejército, nuestras propias leyes etc. (Nehe, Bórries. 2008).*

Podemos constatar por estas declaraciones que el sentido nacionalista indígena en Bolivia juega un papel importante dentro del centro del pensamiento indio y se irradia a los demás movimientos sociales de componente indígena en su organización especialmente en la FEJUVE del Alto donde la mayoría de los repertorios de movilización campesina han adoptado dicho discurso.

5) Federación de Productores de hoja de coca de los Yungas y el Chapare.

La ubicación geográfica donde habitan los miembros de esta Federación corresponde a los valles interandinos y el trópico boliviano del departamento de Cochabamba (Chapare) y de La Paz (Yungas). Su composición social: la mayor parte de las comunidades está integrada por aymaras en el caso de los Yungas, tradicional zona de cultivo de hoja de coca y por campesinos quechuas y ex - obreros despedidos en el Chapare, región de expansión de cultivo de hoja de coca en los últimos treinta años.

Una de las características principales y que de hecho la ha convertido en actor protagónico a esta Federación, sin lugar a dudas, ha sido que es una de las organizaciones más activas, disciplinadas y efectivas de resistencia frente al Estado boliviano y a las presiones de los E.U.U., cuya política consiste en erradicar la totalidad de los cultivos. Los productores de la hoja de coca han tenido que soportar el asedio estatal, militar y judicial más agresivo que se haya registrado en la historia represiva del gobierno boliviano.

La constante lucha del movimiento cocalero ha sido precisamente defender su derecho milenario a cultivar la hoja de coca; para ello, el movimiento cocalero ha implementado estrategias y alianzas regionales y nacionales con otros movimientos y sectores sociales, dando lugar a la formación de un “instrumento político” que incluso le ha permitido participar en la vida democrática del país, llegando a resultados inesperados como la presidencia de la República con Evo Morales como presidente electo por la mayoría del pueblo boliviano en 2005.

6) La Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB) y la Coordinadora de Pueblos Étnicos de Santa Cruz (CPESC).

Estas organizaciones agrupan a una serie de pueblos ubicados en las tierras bajas de la Amazonía y el Chaco boliviano; son 11 organizaciones regionales, entre ellas el CPESC y 34 pueblos Indígenas; por mencionar algunos encontramos los siguientes: Ayoreo, Araona, Cayubala, Cavineño, Chacobo, Chiquitano, Guarayo, Machineri, Lecos, Joaquiniano, Itonama, Mojoteño, Masetén, Movima Moré, Pacahuara, Takana, Tsimane, Tapiete, Toromonas, Weehnayek, Yuracaré, Yminahua, Yuki,...

Estas organizaciones han logrado a partir de los años ochenta articular a todos estos pueblos, durante mucho tiempo dejados en el olvido por su baja densidad demográfica y extrema pobreza.

Sus demandas han venido tonando un carácter más cualitativo en la medida en que se reconocen como una fuerza política viva, y aprovechan en el actual gobierno de Evo Morales la apertura de espacios democráticos. En el pasado, sus demandas eran solo hacia el Estado o los hacendados y se remitían solamente a pedir, por ejemplo, el derecho al trabajo, la educación bilingüe, la repartición de tierras, proyectos de desarrollo, y sus expresiones de inconformidad se limitaban a las marchas y establecer consenso a partir de las negociaciones. A diferencia de hoy en día, reclaman al gobierno más participación de sus pueblos en la cámara de diputados en demanda de sus 18 escaños –no aceptan el recorte de 11 escaños-, alegando la baja participación de los indígenas de las tierras altas y a los originarios de las tierras bajas, situación que desconoce totalmente lo establecido en la Nueva Constitución Política del Estado; hacen ya respetar sus derechos constitucionales; se presentan más beligerantes en sus marchas de protesta a pesar de la represión y la violencia, por estar ubicados en la zona oriental del país caracterizada por ser territorio donde habita lo más radical y oligárquico de la derecha boliviana.

III. 1. 5. 2. La importancia de los movimientos sociales como factor de cambio.

En definitiva, los “movimientos sociales” empezaron a constituirse en protagonistas del cambio en Bolivia a partir del año 2000, como fecha inicial de la lucha frontal contra las políticas neoliberales, en forjadores de la democracia, según Alvaro García Linera: *“Introducimos la categoría de movimiento social como movilización proactiva de la sociedad, es decir, como acción fundada en razones, estrategias, tácticas...No se trataba meramente de actos de protesta irracionales; había que entender el horizonte político, las capacidades estratégicas y tácticas de los actores colectivos”* (Ramírez y Stefanoni, 2009).

Lo que hay que entender en este proceso de lucha política en Bolivia es que los movimientos sociales bolivianos, con todas sus formas de organización, se han

convertido en un desborde democrático de la sociedad sobre las instituciones de exclusión y dominio prevaleciente; son los llamados a partir de sus demandas a consolidar un rediseño estatal que, de darse, sería prácticamente distinto a todos los tipos de estado republicanos conocidos hasta el momento; como sostiene entonces García Linera al tratar el tema de los movimientos sociales y sus aportes frente al cambio *“No estamos pensando en el socialismo para el futuro próximo sino en una profunda revolución democrática descolonizadora” (idem).*

En este sentido, estamos ante un escenario donde nos encontramos con una gran variedad de actores sociales, que fueron atomizados producto de la aplicación del modelo neoliberal, pero paradójicamente al mismo tiempo hilados con sus nuevas formas de organización (donde todos caben), por sus demandas y propósitos revolucionarios, donde éstos sienten que son la vanguardia para hacer de Bolivia una patria de todos.

III. 1. 6. Condición pos-neoliberal en Bolivia. Bajo el lema: “Por una Bolivia digna, soberana y productiva para vivir bien”

III. 1. 6. 1. MAS-IPSP (Movimiento al Socialismo - Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos).

Recapitulando un poco hasta aquí lo dicho, podemos recordar algunos acontecimientos, que de alguna manera nos abren el camino para comprender el estado actual de la política en Bolivia. En primer lugar, hay que visualizar e imaginar la trama de lo que fue el largo camino de lucha y resistencia del pueblo Boliviano para abrirse espacios democráticos a través de la vía electoral e institucional partidista, un proceso llamado de transición hacia la democracia, que no era más que un intento por tratar de conciliar intereses entre la clase gobernante y el pueblo mediante la aplicación de un modelo económico (neoliberal) en un contexto de globalización, pero que, al final del día, terminó con resultados fallidos para la gran mayoría, reflejados en más pobreza, marginación,

desigualdad, discriminación y represión; mientras que, del otro lado, el capital internacional y la elite en el gobierno se destilaba mayor acumulación de riqueza, pero al mismo tiempo se iba creando un vacío de poder en la clase gobernante.

En segundo término, hay que hacer notar que dicha contradicción de carácter irreconciliable llevaría al país a una nueva confrontación por el poder, donde las partes involucradas en el conflicto, pueblo boliviano representado por los diferentes movimientos sociales y la oligarquía sobre todo la cruceña del oriente del país personificada por los empresarios, clero, terratenientes y la clase política de derecha, cada una por su lado iba a tratar de redefinir sus propias formas de actuación, frente a un nuevo entorno político nacional rubricado por el desconcierto político no económico de la oligarquía local otrora en el poder y las nuevas formas de resistencia y rebelión del pueblo explotado; también influía el nivel internacional, donde estamos ante la presencia de un nuevo ciclo mundial de expansión del capitalismo.

Todo lo anterior va dirigido a que cada uno de los actores envueltos en el conflicto y en procura de defender sus propios intereses, busquen elaborar renovadas estrategias de hacer política.

Por el momento, vamos a centrar nuestra atención en las prácticas que llevaron a cabo los movimientos sociales para llegar al poder y después mencionar sucintamente la respuesta de la oligarquía ante dichos acontecimientos. Para ello hay que hablar del Movimiento al Socialismo- Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (*MAS-IPSP*). Para hacernos una mejor idea de lo que es el MAS-IP-PS, vamos a señalar algunos puntos importantes: la historia sobre su origen, base de su representación, su nueva estructura organizativa, sus principios base de su ideología y luego veremos algunas propuestas en su programa de gobierno como estrategia política para allanar el poder y finalmente como instrumento político en el marco de un proyecto nacional.

El MAS nació como producto de las luchas reivindicativas llevadas a cabo por los movimientos sociales a través de su historia en Bolivia, y del fracaso del modelo neoliberal que parece ser fue la gota que derramó el vaso de agua, traducido en fracasos sociales, fragmentación de la sociedad, crisis económica, desempleo, contracción de los mercados internos, déficits comerciales, endeudamiento sin precedentes etc.; en lo cultural, había marginación y racismo, y en lo político, debilitamiento del estado; un estado universalista se sustituyó por un estado neoliberal asistencialista.

Todo lo anterior contribuyó para que estos movimientos sociales de resistencia y de lucha por el cambio buscaran una nueva forma de organización política que permitiera capitalizar sus experiencias y a su vez competir en términos democráticos por el poder.

El MAS-IPSP, este partido político del presidente Evo Morales, como lo llaman algunos, fue fundado en marzo de 1995 en la ciudad de Santa Cruz, como consecuencia de lo que se puede llamar una “emergencia democrática”; un grupo de dirigentes sindicales se propuso la tarea de crear un instrumento político para competir en las elecciones, pero su cometido de oficializar dicha tarea no cumplía con las obligaciones que imponía el código electoral en ese momento. La solución era acudir a un viejo y pequeño partido fundado por allá en 1987, con siglas MAS legalizada ante la corte electoral, que entre sus principios guardaba cierta coherencia con políticas de reivindicaciones sociales especialmente de los cocaleros y una posición anti-imperialista. De esta manera, ese instrumento político se denominó MAS- IPSP y daba cabida legal para participar en las elecciones de 1997.

Su base original en 1995 se centró sobre cuatro sectores sociales de representación nacional: la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB), la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas

Indígenas Originarias de Bolivia Bartolina Sisa (FNMCBS) y la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB).

Con esto quiero recalcar que el MAS en sus orígenes se procuró o preocupó por construir su organización a partir de una estructura conformada por organizaciones de base, es decir, desde abajo y de carácter popular, donde está de por medio la identidad aymara, quechua, guaraní y los pueblos originarios, estructura que se mantuvo inalterable hasta el sexto congreso Nacional del partido que se realizó en noviembre del 2006, en el cual ahora se pretende dar una mayor cabida a las clases medias, que antes eran restringidas.

Se piensa que en la futura estructura partidaria no sólo habrá indígenas, sino ingenieros, abogados, auditores, en fin cabida para todos los que comulguen con la ideología y principios del partido; además, estos sectores tienen las puertas abiertas para ser autoridades, diputados, senadores y también podrán ser parte de la estructura de la Dirección Nacional siempre y cuando cumplan con los requisitos estatutarios del partido.

Sobre los principios ideológicos del MAS-IPSP, podemos decir que son la marca distintiva del partido; basta con recurrir a un referente histórico, que al parecer puede fundamentar las bases e inspiración del pensamiento y filosofía del partido. En una entrevista para la revista chilena Punto Final, hecha a un connotado luchador social, actual dirigente del MAS, el periodista boliviano Antonio Peredo Leigue, hijo y hermano de familia revolucionaria en Bolivia, se menciona lo siguiente: *“¿Qué ligazón existe entre el MAS y la lucha que encabezaron el Ché y sus hermanos en los sesenta? Responde: La coca nos ha dado un líder, Evo Morales, pero esto no es suficiente. La coca ha posibilitado que unamos nuestra historia con nuestra realidad y nuestra historia está en el Che. Porque las luchas del último tiempo tienen su punto de partida en la columna guerrillera de Ñancahuazú, que postuló la liberación nacional y la construcción del socialismo, que es lo que nosotros queremos hoy. La coca ha logrado unir todo esto y es la fortaleza de nuestro movimiento. Uno de los símbolos del MAS es la imagen de Che”* (Holzapfel. 2003).

Podemos observar que los principios y las bases ideológicas del MAS-IPSP se fundamentan históricamente en un pensamiento revolucionario y para el futuro posiblemente estén sentando las bases o precedentes para los cambios ya establecidos o por venir en América Latina, bajo la consigna presentada en su plan de gobierno: “Bolivia digna, soberana y productiva para vivir bien”. Esto da cabida a lo que hoy algunos científicos sociales denominan como una especie de condición pos-neoliberal.

Algunos puntos importantes a destacar de sus principios ideológicos del partido:

- a) Una fuerte lucha por combatir el *colonialismo* interno y externo que durante siglos ha socavado la economía y las relaciones sociales del pueblo boliviano, creando profundas brechas de desigualdad y pobreza.
- b) La defensa a ultranza de las *raíces culturales* de los pueblos indígenas, basados en el concepto de Pachamama, de vivir en paz, equilibrio y armonía con la naturaleza, como vía para preservar la vida en el planeta. Un detener el progreso basado en la desmedida industrialización que destruye el planeta y plantea formas de vida basadas en la explotación y marginación de los pueblos; debemos optar por principios de reciprocidad y redistribución de la riqueza, contra las formas de intercambio y acumulación que van en contra de ser humano y la naturaleza.
- c) *Volver la mirada a nuestras raíces* para consolidar y redefinir el poder ideológico del movimiento, es decir, revivir las formas de organización comunitaria basadas en el bien común, de restablecer ese principio simbiótico de instaurar un equilibrio con la naturaleza, en otras palabras recurrir a nuestra propia filosofía de vida para combatir el neoliberalismo como modelo de desarrollo

En este mismo sentido y a manera de ilustración, tratando de complementar lo anteriormente expuesto hago referencia a los 21 principios por los cuales se rigen el MAS-IPSP y su programa de gobierno, para visualizar que a estas alturas del texto ya podemos encontrar cierta coherencia entre principios y programa con las ideas pos-neoliberales, consideradas desde una posición ideológica de izquierda, las cuales ya hemos tratado en su contenido en el primer capítulo (Ver-Anexo I y II).

En base a estos principios ideológicos y al diagnóstico de lo que fueron 20 años de modelo neoliberal, el MAS-IP-SP elaboró su programa de gobierno, el cual me permito exponer a manera de información en su esquema general (Ver-Anexo II).

Como podemos ver, a lo largo de su lectura se puede constatar que dicho programa de gobierno, en general, tiene en cuenta cada uno de los tópicos que tienen que ver con la tendencia de hacer una buena administración gubernamental.

Veamos una síntesis de los puntos más importantes que toca este programa de gobierno para ilustrar un poco el esquema anterior: en lo político, básicamente se demanda un estado fuerte y regulador, pero que al mismo tiempo ejerce su poder (mandar obedeciendo) dentro de un ambiente democrático creado desde abajo, es decir, de carácter popular; en este apartado se hace necesario notar, como punto nodal, la propuesta de llevar a cabo la ley de convocatoria a la asamblea constituyente, con el propósito de refundar el país. Para resaltar la importancia de este proyecto, acudo al comentario del investigador Matías Franchini, donde expresa que *“La Asamblea Constituyente aparece como la “síntesis” del conflicto boliviano donde convergen todos los actores en busca de satisfacción de sus demandas, algunas de las cuales hunden sus raíces en la mas remota historia del país, y donde se encuentran las diferencias políticas, sociales, raciales, económicas y regionales. De esta forma, abordar el tema de la Asamblea Constituyente implica tocar el centro de la dinámica política del país andino”* (Franchini. 2007). De la cita anterior podemos observar dos cosas: la congruencia con los principios ideológicos del MAS-IP-SP con el proyecto de ley, y que la implementación de dicho proyecto va a generar innumerables conflictos de clase en Bolivia, de una parte los movimientos sociales (políticos) que la encarnaron y en el otro extremo la derecha opositora representada por el partido político conservador PODEMOS, los prefectos departamentales y los movimientos cívicos de oriente, aferrados éstos a la agenda de autonomías departamentales como

elemento de discordia y arma de combate para truncar las aspiraciones de llegar a una verdadera democracia participativa en el país, conflicto que hasta la fecha sigue su camino y no por los mejores senderos de la convivencia política, sino por el contrario agudizando la discordia hasta tomar matices de una presunta guerra civil. Seguimos en cuanto a lo *económico*, visualizando la postura de un gobierno que guarda respeto por los equilibrios macroeconómicos, procurando una inversión privada productiva en alianza con la inversión pública, como estrategia para llevar a cabo una nueva industrialización del país en base a explotar los recursos naturales, todo esto bajo la supervisión y regulación del estado, con el propósito de generar desarrollo y crecimiento para el país, es decir que contribuyan sus excedentes “para vivir mejor”. Respecto al ámbito *social*, se busca una mayor redistribución del ingreso que se traduzca en una seguridad social a largo plazo, es decir, que garantice al pueblo boliviano poder solventar sus necesidades básicas como la educación, a fin de educar en libertad, garantizar mínimamente la educación primaria, procurar por una educación bilingüe a cargo de los pueblos originarios, salud integral y total, que a nadie en Bolivia le falte la atención médica, vivienda, digna y que todos puedan tener un techo donde vivir, todo lo anterior con el objetivo de alcanzar mejores niveles de vida.

En lo que se refiere al aspecto *cultural*, hay que resaltar dos cosas y que han sido, dicho sea de paso, como la parte más reivindicativa, por la importancia que han tenido a nivel nacional y de ejemplo para los demás países de la región: primero, considerar a Bolivia como un estado pluricultural, multiétnico en un espacio de convivencia y respeto entre todos. Segundo, la promulgación de políticas públicas que van encaminadas a buscar una equidad de género. Lo traigo a colación por ser Bolivia una nación donde su población tiene un fuerte componente indígena, y en este caso las mujeres bolivianas sufren la triple discriminación, ser pobres, mujeres e indígenas. Esta medida es de suma importancia ya que las mujeres de por sí han sido a través de la historia protagonistas de las luchas sociales. Es de notar como ejemplo, que dentro las propuestas del MAS, en este renglón de género, las mujeres van a participar en cargos públicos en una proporción de un

tercio frente a la participación de los hombres, situación que privilegia la apertura de más espacios en la gestión pública a cargo del sector femenino. A nivel de *relaciones internacionales*, Bolivia no está sola en el continente, se debe buscar que toda acción internacional debe estar orientada a consolidar las bases de integración regional.

Hasta aquí hemos hecho casi una definición de lo que es el MAS-IP-SP, al mencionar su origen, establecer los componentes de su estructura interna, y verificar las raíces populares que conforman las bases de su organización. Por otro lado, se comprueban las ideas socialistas inscritas en sus principios ideológicos en coherencia con su programa de gobierno, situación que nos lleva a repensar desde ese lugar o experiencia boliviana, por así decirlo, estos cambios que se están o se pueden generar en América Latina de cara a plantear una nueva forma de hacer política en un ambiente que por sus características suscita una suerte de condición pos-neoliberal.

Como consecuencia de la crisis del modelo neoliberal llevado a cabo por las clases gobernantes en Bolivia, a través del ejercicio demagógico de una democracia representativa, los movimientos sociales en contrapartida fraguaron la estrategia política con miras al poder, aglutinar sus fuerzas en una organización política ya establecida llamada MAS, que para tal efecto denominaron *instrumento político*, fenómeno no nuevo pero sí oportuno que a la postre abriría compuertas para llevar adelante el proyecto nacional a cargo de las diferentes organizaciones sociales. ¿Qué se puede entender y qué significa este concepto de instrumento político como estrategia de lucha democrática por el poder?.

Para la explicación de este concepto (Instrumento político), es necesario tener en cuenta dos hechos contundentes que se presentaron como producto del ejercicio democrático vivido en los últimos años en el país. Primero, la desconfianza por parte de la sociedad civil de los partidos políticos como eje principal y motor de la democracia representativa. Segundo, el cerco legal que imponían las instituciones

electorales a la participación democrática, que no fueran los partidos políticos; ello detonó que los movimientos sociales optaran por esta maniobra política de idear un tipo de organización más flexible, participativa y funcional como ente conductor de sus políticas de gobierno.

Pare entender este “instrumento político”, me remito a la siguiente cita: “yo imagino este instrumento político como una organización capaz de levantar un proyecto nacional que permita aglutinar y sirva de brújula a todos los sectores que se oponen al neoliberalismo. Como una instancia volcada hacia la sociedad, que respete la autonomía de los movimientos sociales y renuncie a manipularlos, y cuyos militantes y dirigentes sean verdaderos pedagogos populares, capaces de potenciar toda la sabiduría que existe en el pueblo -tanto la que proviene de sus tradiciones culturales y de lucha, como la que adquiere en su diario bregar por la subsistencia- a través de la fusión de estos conocimientos con los más globales que la organización política pueda aportar. Como una instancia orientadora y articuladora al servicio de los movimientos sociales” (Harnecher, 2003).

El Movimiento al Socialismo (MAS) como “instrumento político” se nos presenta como una coalición o instancia flexible de múltiples movimientos sociales indígenas y no indígenas, rurales y urbanos laborales gremiales y campesinos, que han expandido al ámbito parlamentario sus estructuras de movilización. El MAS-IPSP, (*Movimiento al Socialismo Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos*) bajo el liderazgo de Evo Morales en estos momentos y desde el poder, se constituye en la fuerza política más importante del país y la que puede en el momento político actual, tal y como dice Marta Harnecher “*Entender la política como el arte de construir fuerza social y política capaz de cambiar la correlación de fuerzas a favor del movimiento popular de tal modo de poder hacer posible en el futuro lo que hoy aparece como imposible (idem).*”

En este último apartado titulado “La condición pos-neoliberal en Bolivia”, hemos hecho un análisis descriptivo de lo que se ha llevado a cabo en estos últimos

tiempos en materia política en Bolivia, tomando como punto de partida su proclama Nacional contenida en la siguiente cita: “Por una Bolivia digna, soberana y productiva para vivir bien”, que fue editada desde los propios movimientos sociales inscritos el MAS-IP-SP como instrumento político y liderada por Evo Morales, que no hace más que refrendar desde sus principios ideológicos, en congruencia con los contenidos programáticos de gobierno y prácticas sociales, su adhesión a lo que hoy en día se entiende por condición pos-neoliberal.

Para reafirmar esta postura posneoliberal, tomemos algunos ejemplos que pueden de alguna manera confirmar lo anteriormente expuesto. Lo que entendemos por una Bolivia *digna*: la erradicación de la pobreza, la marginación y la inequidad, a través de un programa de protección social y desarrollo integral comunitario. Con ello, constatamos inmediatamente lo enunciado por Perry Anderson cuando nos habla del pos-neoliberalismo desde la dimensión de los valores, donde resalta el principio de igualdad, cuando al “ciudadano se le brindan oportunidades de realizar su proyecto de vida dignos de la condición humana, bajo la actuación de un estado que defienda y garantice las redes de protección social”

También una Bolivia *Soberana*: plasmada en un cambio en la orientación de las relaciones internacionales y sobretodo en las relaciones, políticas, económicas con el exterior. De acuerdo con esto, Emir Sader se pronuncia al respecto cuando afirma “*que la integración regional ayuda a construir un mundo multipolar un mundo que no sea simplemente la hegemonía absoluta de EEUU*”. En otro apartado dice sobre el mismo tema;

“El que no opta por la integración regional no tiene ni la posibilidad de plantearse el tema que, creo, es el más importante para nosotros, que es el posneoliberalismo.

Porque es incoherente optar por la integración regional y estar por un modelo de libre comercio” (Sader. 2008).

Queda claro que la orientación de las relaciones internacionales en los países que combaten desde sus gobiernos el modelo liberal va por la vía de la integración regional en términos de equidad y autonomía (léase Alianza Bolivariana para las Américas: ALBA) y en la búsqueda de romper con los modelos de acuerdos unilaterales de libre comercio (Área de Libre Comercio de las Américas: ALCA). En este sentido, estamos en la sintonía de una condición posneoliberal.

También se habla de una Bolivia *Democrática*: hay que construir una sociedad y estado pluricultural, multiétnico, y donde las decisiones sobre el propio desarrollo del país estén en manos del pueblo. De alguna manera lo anterior queda contenido en la propuesta de una “Asamblea Constituyente” hoy tema controvertido y de polémica en el país, por ir contra los intereses de la oligarquía boliviana.

También hay que hablar de una Bolivia *Productiva*: es claro que en el contenido del programa de gobierno se contempla, el cambio y la transformación integral y diversificada de la matriz productiva, una refundación industrial a base de la explotación de los recursos naturales, generando excedentes; tiene que haber ingreso y empleo con la finalidad de cambiar el patrón primario exportador excluyente, todo bajo la regulación del estado y una participación justa y equitativa de la inversión privada en términos de reparto de utilidades y participación fiscal, de beneficio social.

Al respecto, comenta Álvaro García Linera: *“Luchar contra el neoliberalismo es volver a socializar la riqueza colectiva, es volver a entregar a sus verdaderos dueños lo que siempre fue de todos y que en últimas décadas fue privatizado por pequeñas roscas familiares. Y esto significa recuperar recursos naturales, hidrocarburos, agua, tierra, bosques. Solamente mediante el proceso de reapropiación social de la riqueza que es común a todos podremos ir desmontando el núcleo del neoliberalismo”* (García Linera, A., 2006).

Finalmente nos queda la última frase simbólica del lema **“Para vivir bien”**, que parece ser la esperanza, el resultado anhelado, querido por todo el pueblo boliviano, el pretendido producto de cientos de años de lucha de liberación nacional, las encabezadas en el siglo XVIII por Tupaj Amaru y Tupaj Katari, hasta llegar en el siglo XXI a las ya famosas guerras del agua, coca e hidrocarburos, fraguadas por el pueblo boliviano, que se forjaron desde el Alto, hasta las planicies de la nación. Como bien dice Adolfo Gilly, revoluciones que vienen *“desde abajo y desde afuera”*, protagonistas que precisamente están abajo y afuera, que con la violencia de sus cuerpos y la ira de sus almas, abren camino a lo que vendrá después, prefigurando para todos de alguna manera su significado; sería como la luz al final del túnel, vivir Bien.

Hay que entender que **“Vivir bien”** no es vivir mejor. Para entender un poco más esta sentencia damos la palabra a Leonardo Boff, que comenta al respecto: *El "vivir mejor" supone una ética del progreso ilimitado y nos incita a una competición con los otros para crear más y más condiciones para "vivir mejor". Sin embargo, para que algunos puedan "vivir mejor", millones de personas han tenido que vivir mal. Es la contradicción capitalista. Por el contrario, el "buen vivir" apunta a una ética de lo suficiente para toda la comunidad y no solamente para el individuo. El "buen vivir" supone una visión holística e integradora del ser humano, inmerso en la gran comunidad terrenal, que incluye no sólo al ser humano, sino también al aire, el agua, los suelos, las montañas, los árboles y los animales; es estar en profunda comunión con la Pachamama (Tierra), con las energías del Universo, y con Dios (Boff. 2009).*

Para cerrar esta sesión, podemos decir que el ejercicio anterior nos muestra de manera clara que los principios ideológicos, plasmados como eje central en el programa de gobierno boliviano, enunciados en líneas anteriores, los cuales se resumen en el plan de desarrollo bajo el lema: “Bolivia digna, democrática, productiva y soberana, para vivir bien”, son propuestas que en su conjunto y conjunción, se convierten en su práctica social, en la clara expresión de lo que hoy

se entiende como condición pos-neoliberal, dinámica histórica donde se vive y se lucha a su manera en algunos países de América Latina, siendo Bolivia junto con Ecuador y Venezuela según los entendidos, los países más avanzados en llevar a cabo estos planes de gobierno, como alternativa al modelo neoliberal.

Como comentario final, señalo que esta forma de gobernar, en el futuro va generar una fuerte oposición hacia el interior de cada país, presiones de toda índole por parte de los países desarrollados con intereses bien establecidos en la región, especialmente los Estados Unidos; por lo tanto, dicha situación va representar un nuevo reto y resistencia política para los gobiernos que quieran mantener esta opción política, inscrita dentro de los lineamientos posneoliberales camino al socialismo.

CONCLUSIONES

Recapitulando lo hasta aquí propuesto en el presente trabajo, podemos decir que no hemos hecho más que tratar de analizar algo que por supuesto nos invita a la ulterior reflexión sobre los diferentes modelos de desarrollo por los cuales ha transitado América Latina. Comenzando desde sus inicios preindustriales, pasando posteriormente a una etapa de industrialización tardía, hasta llegar a dos momentos importantes de su historia reciente: la asunción del modelo neoliberal en sus diferentes patrones de aplicación, la *“fase temprana radical y la otra conocida como tardía revisada”* (Agacino, 2005). Tomando como base algunos países de destacada importancia en la región como Brasil, México, Chile y Argentina, para finalmente llegar al análisis de lo que para efectos de este escrito se ha llamado *“condición pos-neoliberal hacia el socialismo”*, destacando el caso de Bolivia. Todo lo anterior parte del discurso conceptual que sirve de sustento teórico y que se expuso en la primera parte de este documento.

En este sentido, los modelos de crecimiento económico y desarrollo social llevados a cabo en América Latina a finales del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX como opción para dar el gran salto hacia economías más avanzadas y sustentables no rindieron el fruto deseado, al no poder cumplir con la meta propuesta que se perseguía: lograr una autonomía económica basada primordialmente en alcanzar gradualmente un desarrollo tecnológico en sus procesos de producción y que permitiera el fortalecimiento de sus mercados internos enfocados en el mediano plazo a lograr mejores niveles de intercambio comercial con los países más desarrollados e implementar los programas propuestos que cumplieran con las expectativas de elevar el nivel de vida de la población.

El experimento desarrollista, finalmente, desembocó en crisis económica de desequilibrios macroeconómicos, (inflación, déficits públicos, deuda, etc.), cuya producción quedó sólo restringida a la explotación de los recursos naturales y elaboración de bienes primarios, en manos de monopolios nacionales asociados al capital transnacional, situación que tuvo como consecuencia el deterioro de los niveles de vida de la población; hay que tener presente una vez más la pérdida de autoridad por parte del estado en el manejo de los asuntos públicos, la erosión de la vida democrática avenida en algunos casos con dictaduras militares o en la mejor de las situaciones con democracias restringidas, escenario que a finales de los años ochenta se le llegó a denominar por algunos científicos sociales como la década perdida de América Latina.

Al final, podemos decir que estos modelos de industrialización, paradójicamente, nacen como producto de una crisis mundial y se extinguen a consecuencia de una crisis regional como la de América Latina.

La pregunta básica que nos podemos hacer ahora es ésta: ¿Qué quedó como producto de todo lo anterior, al no lograr los niveles de industrialización propuestos y cómo se reproduce en la actualidad en las economías Latinoamericanas este fracaso?

A fin de cuenta lo que se está reproduciendo actualmente como herencia de los modelos desarrollistas en la región, y lo traigo a colación como un ejercicio de reflexión, no es más que el fenómeno llamado la “reprimarización y desindustrialización” de América Latina, que sirve para constatar la importancia que han tenido en los últimos treinta años los sectores primarios en la producción de materias primas, productos básicos (los commodities) y los bienes intermedios poco elaborados en la producción nacional en los diferentes países del continente latinoamericano.

Para ilustrar un poco lo anterior, cito el comentario de Alejandro Nadal refiriéndose precisamente a este suceso. *“La reprimarización conduce a un crecimiento mediocre, si no es que al estancamiento. La razón es que los sectores primarios tienen pocos vínculos con el resto de la economía y eso impide que transmitan impulsos dinámicos al sistema. Además, los sectores primarios son de escaso valor agregado y con remuneraciones al trabajo inferiores a los de las manufacturas. Estos sectores sufren más la volatilidad de los precios y el deterioro de los términos de intercambio. Finalmente, con la reprimarización de América Latina está colocando mayor presión sobre su base de recursos naturales, intensificando la deforestación, la pérdida de biodiversidad, la degradación de suelos y, en general, provocando un mayor deterioro ambiental”* (Nadal, 2009).

Esto explica por qué en la mayoría de los países de la región, los gobiernos actualmente estén asignando buena parte de sus recursos presupuestales a subsidiar o apoyar abiertamente la agroindustria, especialmente los llamados biocombustibles y energéticos, con los ya concebidos efectos ambientales, calidad del trabajo, distribución de la tierra y marginación poblacional. Para ilustrar un poco lo anterior, basta con repasar la experiencia que ha tenido Brasil en estos últimos tiempos con sus programas agro-industriales, y los efectos que se han suscitado para el desarrollo del país. Pero además, estas políticas de apoyo económico a los programas de industrialización del campo terminan en acciones de corrupción desenfrenada y extrema; a propósito, vale la pena comentar lo sucedido en Colombia con su programa de ayuda al campo denominado *“Agro Ingreso Seguro”*, donde una buena parte de los recursos fueron a parar a manos de grupos paramilitares dueños de tierras que por medio de la violencia despojaron a los campesinos, y que hoy en día es un gran escándalo político.

De lo anteriormente consignado, podemos deducir el rotundo fracaso que estos modelos de desarrollo representaron para la modernidad de América Latina, y queda la evidencia de ese constante “eterno retorno” entendido en la concepción

de que todo vuelve a ser lo mismo, sin generar o vislumbrar un ápice de mejoría en ese volver; parece que el significado de la palabra “experiencia” queda reducido a cenizas en el transcurso del tiempo y se vuelve cómplice de ese paradójico mundo del subdesarrollo en el que están condenados a vivir casi eternamente los países Latinoamericanos.

Bajo este contexto de crisis regional, llegó el milagro del modelo Neoliberal, años 80s como maná caído del norte (Consenso de Washington), de nueva cuenta presentado como modelo ideal para salir de la crisis y alcanzar el crecimiento y desarrollo de los países de la región.

Es importante reconocer que los países de América Latina, a pesar de tener muchas cosas en común especialmente en lo que concierne a los aspectos culturales (Idioma, religión, orígenes, etc.), guarda nacionalmente ciertos rasgos de particularidad como signo que los distingue, y de esa misma manera asumen los procesos de cambio. La particularidad está entendida como el propio recorrido fundacional de cada país a través del tiempo, sobre todo en la conformación de sus estados-nación, situación que los hace diferentes y a su vez definibles en la asunción de sus programas de desarrollo.

Es fundamental tener presente lo anterior, para entender la magnitud, dimensión y alcances que han tenido en cada uno de los países la implementación de los modelos de desarrollo en toda su historia, especialmente en lo que se refiere a estos últimos tiempos de cambios sustanciales, momentos de globalización acompañados de reformas estructurales de carácter neoliberal y posturas de ulterior sabor pos-neoliberal. El neoliberalismo avanzó en América Latina no sólo como un programa de estabilización económica y social, sino como un dogma de fe, sin el cual era imposible retomar los caminos del desarrollo.

Al distinguir los modos de inserción del modelo neoliberal en la región (temprana-radical y tardía), nos permite entender su proceso de reproducción al interior de cada país, visualizar la conformación y organización de los sujetos mismos que forman parte de la oposición y sus estrategias de lucha.

La primera fase (Temprana) se dio en Chile, por haber sido uno de los primeros países en plantearse el modelo neoliberal como solución a la crisis de desarrollo industrial en los años 70's, y es radical por ser su instauración a partir de un gobierno totalitario violador de todos los derechos constitucionales y sujeción violenta de toda propuesta popular.

La fase tardía se presentó en casi todos los demás países de América Latina; en unos comenzó con la crisis de la deuda de los años ochenta y a raíz de esto fueron obligados asumir los programas de shock del FMI y a realizar los famosos planes de ajuste estructural impulsados y condicionados por el BM. Como botón de muestra, está el caso de México en el gobierno de Miguel de la Madrid en 1982-83, donde se empezaron a implementar los programas de apertura comercial, de disminución drástica del gasto público, la promoción de exportaciones y los procesos de privatización del sector productivo. Otros países se incorporaron más tarde, sobre todo en su etapa de transición democrática como Argentina, Perú, Bolivia y Ecuador por mencionar algunos, a partir de los años noventa, destacando el *Menemismo* de Argentina, Sánchez Lozada en Bolivia, Fujimori en el Perú y el Ecuador dolarizado etc. Brasil se nos presentó como un caso curioso, porque el neoliberalismo no se estableció en el periodo de transición democrática, sino hasta la época de Fernando Henrique Cardoso (1995), siendo éste su principal promotor e iniciador de los programas de corte estrictamente neoliberal.

Lo anterior y dependiendo del grado de madurez de cada fase, nos permite distinguir diferentes situaciones que se presentan en la aplicación de la llamada

“revolución neoliberal” (Esteve, 2009) en cada uno de los países de la región, además de entender por esta vía cómo esta revolución neoliberal se consolidó en tiempo y magnitud, al incidir directamente en la transformación de las estructuras socio-económicas, jurídicas-políticas y cultural en dichos países, con sus respectivos resultados, lo que a su vez también permite visualizar el grado de respuesta de los opositores al modelo neoliberal en materia de elaborar estrategias, propuestas y construcción de alternativas.

Al tenor de la situación antes descrita, podemos concluir que, al día de hoy, la realidad latinoamericana se debate entre varias posturas gradualmente distinguibles; están los países cuyos gobiernos continúan inmersos todavía en el modelo neoliberal como fuente de crecimiento y lo defienden a ultranza a pesar de sus magros resultados ya analizados en capítulos anteriores (México, Colombia, Perú, Honduras y Costa Rica, por ejemplo); por otro lado, están los que plantean una contra-revolución neoliberal donde la participación política está restringida a los partidos políticos bajo un sistema de democracia representativa a partir de alianzas con sectores de la burguesía nacionalista; en este segmento se encuentran (Brasil, Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y algunos países centroamericanos de reciente incorporación a este grupo), y finalmente los que toman una relativa distancia formal con las dos posturas anteriores y plantean una contra-revolución neoliberal desde abajo y a la izquierda, antiimperialista, hacia el socialismo, dentro de un ambiente democrático participativo y pacífico (Venezuela, Bolivia, Ecuador, El Salvador y Nicaragua). *Es importante tener en cuenta que de acuerdo al grado de inserción y de madurez del proyecto neoliberal, existen matices o particularidades explícitas entre cada uno de los países que componen los diferentes grupos* (Medina, 2009).

En la actualidad, entre los países que componen el primer grupo, se distinguen algunos, entre otras cosas, por preservar políticas regresivas de corte neoliberal, que se traducen en gobiernos políticamente antidemocráticos, con altos índices de

violencia y miedo como mecanismo de control social, en donde la economía del país está en manos de la inversión privada; en varios de ellos hay crecimiento económico pero acompañado de altos niveles de pobreza, concentración de la riqueza, y sus relaciones internacionales tanto económicas como políticas están marcadas por una fuerte dependencia de los E.U.U. y en oposición o resistencia a cualquier forma alternativa de integración regional.

El futuro de estos países parece ser, de acuerdo al escenario descrito, de una posible continuidad y pocos cambios sustanciales en sus políticas de gobierno por parte de la clase gobernante, lo que probablemente ocasione en un mediano plazo el aumento de la inconformidad popular y que surjan nuevas formas de organización social en busca de una verdadera transición democrática.

Los países que se encuentran en el segundo segmento se caracterizan por tener gobiernos surgidos desde los movimientos sociales de carácter popular organizados en partidos de izquierda, como es el caso de Brasil; en otros países, ello se dio a partir de coaliciones entre partidos de tipo progresista y de oposición en un ambiente de concertación política. Esta situación ha hecho que sus políticas de gobierno se lleven a cabo desde una perspectiva de democracia representativa, con una tendencia de implementar programas con más sentido social, procurando en la medida de lo posible cerrar esa brecha entre ricos y pobres, hacer un estado más participativo donde su función va más allá de lo meramente administrativo, su transición hacia la democracia y crecimiento económico se planteó desde una estrategia de alianzas con sectores políticos y empresariales de la burguesía nacionalista en un contexto apertura y tolerancia política. Hacia el exterior son gobiernos que en sus relaciones internacionales le apuestan, por un lado, a consolidar los diversos proyectos de integración y autonomía regional y, por otro, a ampliar sus relaciones diplomáticas y comerciales con diversos países del mundo fuera de la esfera estadounidense,

claro está, sin descuidar las relaciones con los E.U.U. dentro de un marco de respeto y mutua colaboración.

A pesar de todos los acontecimientos descritos en líneas anteriores, estos gobiernos en la actualidad no han podido del todo sentar las bases para una transformación sustancial de la sociedad; todavía en la arena política existen sectores conservadores de la burguesía que se resisten al cambio del modelo neoliberal y propugnan por profundizar más en éste; otros sectores de la burguesía nacionalista, en el mediano plazo, quieren restablecer lo que el neoliberalismo destruyó y volver al antiguo régimen, pero la sociedad no encuentra respuesta a sus problemas vitales, de cara a partidos de oposición que no tienen propuestas y planes alternativos de gobierno.

Finalmente nos queda por mencionar los países que apuestan por asumir una condición pos-neoliberal de cara hacia el socialismo del siglo XXI. Como diría Atilio Borón, se trata de “Un proyecto en construcción”; ahí están Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y El Salvador. Este proceso de transformación ha tenido dos pasos importantes: uno la forma particular como se fue gestando desde sus orígenes esa transformación hacia la democracia y las estrategias políticas para llegar al poder.

A partir de la crisis generada por la aplicación del modelo neoliberal en estos países, los diferentes caminos que se erigieron como respuesta a revertir dicho modelo, se sustentan en la experiencia histórica de lucha contenida en cada uno de los países; por mencionar algunos, veamos el caso de Venezuela, donde el detonante por el cambio surgió a partir del intento de golpe de estado dirigido por un grupo de militares nacionalistas, en clara oposición al modelo neoliberal aplicado en dicho país; en Bolivia, la aguda, ancestral y pertinaz lucha de los movimientos sociales indígenas; en Ecuador, la beligerante lucha de la sociedad civil por el cambio; en los países centroamericanos para el caso que nos ocupa,

Nicaragua y El Salvador, son producto de una experiencia revolucionaria enmarcada por la lucha armada. En términos generales, podemos advertir los diversos senderos que dieron origen a las transformaciones políticas en busca de una alternativa al modelo neoliberal.

En cuanto a las estrategias dirigidas a contender por llegar al poder, se esgrimieron en el campo de las viejas reglas democráticas instauradas por las clases dominantes (la vía electoral) que fueron aprovechadas en su momento por los grupos sociales inconformes objetivando su lucha en un empeño pacífico y democrático, que en la actualidad tiene desconcertado en el juego político a las antiguas clases gobernantes y a los propios E.U.U., que para tal efecto tendrían que revisar sus propias estrategias políticas, de cara a las nueva contienda electoral de los años que vienen. Por otro lado, a los actuales gobiernos democráticos les sirve tanto la evaluación de los alcances y resultados hasta ahora obtenidos, al revisar sus experiencias de gobierno frente a una oposición conservadora en algunos casos autoritaria y apoyada incondicionalmente por los E.U.U, como la revisión de su propia correlación de fuerzas hacia el interior de su propia organización.

Este grupo de países mantienen una política hacia el exterior de apertura y lucha constante por una integración regional más consolidada y justa que les permita fortalecer sus economías, en un franco y leal intercambio con los demás países de la región con el objetivo de lograr una mayor autonomía. Es importante denotar por su significado e implicaciones de todo orden, que las relaciones de este segmento de países con los Estados Unidos, a diferencia de los demás del continente, cada vez se torna más distanciada por su carácter anti-imperialista.

Para este último segmento de países, el camino no ha sido fácil de transitar; tienen por delante que resolver varias cosas que van desde el fortalecimiento de sus organismos internos de gobierno como movimiento político, cumplir en la

medida de lo posible con los compromisos de campaña frente una sociedad más participativa y demandante, idear y poner en marcha variedad de estrategias que les permitan gobernar frente a una oposición beligerante y reacia al cambio y finalmente un manejo inteligente de sus relaciones con el entorno tanto regional e internacional, en particular con los E.U.U.

El éxito o fracaso en la conducción política de estos puntos está en la respuesta y posible consagración de su proyecto democrático pos-neoliberal hacia el socialismo del siglo XXI, el cual se puede entender de la siguiente manera: *“Que el pos-neoliberalismo consistirá en una nueva dinámica histórica donde los desafíos y las tareas de la justicia social, los derechos sociales y económicos de todos los seres humanos, los problemas planetarios del medio ambiente y la propia arquitectura del espacio social estarán en el centro del discurso político. Si el neoliberalismo, tal como lo conocemos, es una superestructura del capitalismo contemporáneo, el pos-neoliberalismo deberá ser la expresión de una nueva coyuntura política e ideológica (Therborn, 2001).*

De esta manera, queda entendido que ante los embates de un neoliberalismo severo, se necesita un movimiento social organizado, flexible que aglutine a todos los sectores de la sociedad con capacidad de liderazgo y dirección y sirva de brújula a todos los que se oponen al neoliberalismo, a partir de desarrollar estrategias de resistencia y elaboración de alternativas que lleven a la contención y posterior derrota del capitalismo neoliberal.

BIBLIOGRAFÍA

Afuah, Allan (1999). *La dinámica de la innovación Organizacional*. México, Oxford.

Agancino, Rafael (2005). “*La excepción chilena una contrarrevolución neoliberal madura*”. World wide web: <http://www.redem.buap.mx/pdf>.

Alcántara, Manuel (1889). “*Sistemas Políticos en América Latina*”. Taurus, Madrid.

Álvarez García, Marcos (2007). *Líderes políticos en América Latina*. LOM Ediciones. Santiago de Chile.

Amato, Alberto (2005). “Los nuevos hombres que viven conectados”. *EL CLARIN*, 20 de noviembre de 2005. Argentina.

Anderson, Perry (2001). *La trama del neoliberalismo*. Editorial Universitarias. Buenos Aires, Argentina.

Andjel, E. (1988). “*Keynes teoría de la demanda y el desequilibrio*”. México, Diana.

Aller, Eduardo A. (2006). *El neoliberalismo en Brasil se combate eligiendo a Lula*. World Wide Web: <http://www.rebelión.org/seccion>

Antelo, Eduardo (2000). *Políticas de estabilización y reformas estructurales en Bolivia a partir 1985*. Santiago de Chile, CEPAL, Serie de reformas Económicas, No 62.

Bambirria, Vania (1979). *Teoría de la dependencia*. México, Editorial Era.

Barrios, Raúl (1993). “Militares y Democracia en Bolivia entre reforma o desestabilización”. *Revista FUERZAS ARMADAS Y SOCIEDAD*. No 3 Julio-septiembre.

Berthomieu, Claude et al. (2005). "*El neoestructuralismo como renovación del paradigma estructuralista de la economía del desarrollo*". REVISTA LATINOAMERICANA DE ECONOMÍA, Vol 36, núm, 143, oct-dic.

Becker, J. del (2002b). "Argentina: anatomía de una crisis". Carta global latinoamericana, No 3, junio, P.8
 Betto, F. (2003). "*Lula, biografía política de un obrero presidente en Brasil*". México, Club del libro Ltda.

Binder, Alberto M. (1992) "La sociedad fragmentada" *Revista NUEVA SOCIEDAD*. No 111. Enero-febrero.

Boff, Leonardo (2009). *¿vivir mejor o "El buen vivir"?*. World Wide Web: <http://servicioskoinomia.org/boff/articulo.php> Núm. 321

Borón, Atilio (2001). *La trama del neoliberalismo*. Editorial Universitarias. Buenos Aires, Argentina.

Bourdieu, P. (1988). "L'essence du néolibéralisme" *LE MONDE DIPLOMATIQUE*, marzo 1998. Paris, Francia.

Boyer, R, Juillard M. (1974). *Las teorías de la regulación: reafirmar y afinar las tesis fundadoras*. World Wide Web: <http://www.ceil-piette.gov.ar/revistas>

Cantú, Delgado (1992). *Los países de América latina. Del colonialismo al neocolonialismo*. México,DF, editorial. Alhambra 2ª edición.

Campos, Ricardo (1993). "*Fondo monetario internacional y la deuda externa Mexicana. Crisis y estabilización*". México, Plaza y Váldez/uaem.

Casacuberta, David; Gallin, Dan; Mendiluce, José Ma., et al (2001). *Imaginación democrática y globalización*. Los libros de la Catarata. Madrid, España.

Castells, Manuel (1998). *El Estado Red. Argentina*, <http://www.amesur.org.ar>

Castells, Manuel (2004). *La era de la información*; economía, sociedad y cultura. Madrid. Siglo XXI.

CEPAL (1973). *“Estudios económicos de AL”*.

Cooney, P. (2007). *Evaluando el neoliberalismo en AL: los casos de Argentina, Brasil y México*. World Wide Web: <http://www.sep.org.br/artigo>

Correa, Sofía (1985). “Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal en Chile (1955-1958)”. *Opciones*, No 6. Chile.

Craig, Roberts P; La Follette, Araujo K. (1999). *La Revolución Capitalista en Latinoamérica*. México, primera edición en español, OXFORD.

Czinkota, Michael; Ronkainen, Ilkka (1996). *Marketing Internacional*. Mc Graw-Hill.

Dabat, Alejandro. (Coordinador) (1994). *México y la Globalización*. México, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM

Dabene, Oliver (2000). *“América Latina en el siglo XX”*. Síntesis. Madrid, España.

De la Fuente M. (2000). *La guerra por el agua en Cochabamba: “Crónica de una dolorosa victoria”*. <http://www.Umss.edu.bo/academia/centros/celplag/agua MALF.pdf>

Díaz Cardona y Francia Elena (1988). *“Fuerzas armadas, militarismo y constitución nacional en AL”*. México, UNAM, Instituto de investigaciones jurídicas.

Economist Intelligence (2007). “India Cambia el mundo de IBM”. *LA JORNADA*, No.8144, martes 24 de abril de 2007.

Esteva, G. (2009). “Revolucionarios y contrarrevolucionarios”. *LA JORNADA*, opinión, No 9058, lunes 2 de noviembre de 2009.

Fanelli, J.M. (2002). *“Crecimiento, inestabilidad y crisis de la convertibilidad en Argentina”*. Cepal, No 77.

Franchini, Matías (2007). "Asamblea constituyente en Bolivia: génesis , evolución y conflicto en el cambio". *DOCUMENTOS/CADAL*, año V – No 74, junio.

Furtado, Celso (1974). *Teoría y política del desarrollo económico*. México, Siglo XXI.

Gabriel Valdés, J. (1989). *"La Escuela de Chicago: Operación Chile"*. Buenos Aires, Editorial Zeta.

García Canclini, Néstor (1999). *La Globalización imaginada*. Editorial Paidós mexicana. México.

García, Linera A. (2004). *"Sociología de los movimientos sociales"*. La Paz, Oxfam y Plural.

García, Linera, A. (2005). *"Estado multinacional"*. La Paz, Ed. Malatesta.

García Linera, A. (2006). *"Como salir del neoliberalismo, el estado, los movimientos sociales y el tema de socialismo"*. WorldWide Web: <http://boliviainsólita.blogia.com/2006/noviembre.php>

García, Menéndez, J.R. ((1989). *"Política Económica y Deuda externa en América Latina"*. Madrid, Lepala.

Godio, J. (1983). *"Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano"*. México, Nueva Imagen, 2 vol.

González, Pablo C. (1988). *Los militares y la política en América Latina*. México, Océano.

Guevara, Walter (1989). "Los Militares en Bolivia". *REVISTA NUEVA SOCIEDAD*. No 56-57 Septiembre-Octubre.

Habermas, Jürgen (2000). *Más allá del Estado Nacional*. Madrid, Trotta

Harnecker, Marta (1999). *Haciendo Posible lo Imposible. La izquierda en el Umbral*. México, Siglo XXI .

Harnecker, Marta (2001). *La izquierda después de Seattle*. España, Editorial, Siglo XXI.

Harnecker, Marta (2003). *¿Insurrecciones o revoluciones? El papel del instrumento político*. WorldWide Web: <http://www.rebelión.org/noticia>

Hayek, Friedrich A. (2000). *“Camino de servidumbre”*, Madrid, Alianza Editorial.

Held, David (1997). *La democracia y el orden global. Del estado moderno al gobierno cosmopolita*. Editorial Paidós. España.

Held, David; McGrew Anthony (2003). *Globalización / Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*. Editorial Paidós. España.

Hobbes, Thomas (1651). *Leviathan, Or the Matter, the Form and the Power of a Commonwealth, ecclesiastical and Civil*.

Holzapfel, Manuel (2003). “El MAS en Bolivia: entrevista con Antonio Peredo”. *PUNTO FINAL*, edición 532, julio del 2003. “*La izquierda desconfiada en Chile post-pinochet*”. WorldWide Web: <http://www.scribe.com/agacino>.

Ianni, Octavio (2002). *Teorías de la Globalización*. Siglo XXI Editores. Quinta Edición. México.

Levith, Theodore (1988). “*The Globalization of Markets*”. HARVARD BUSINESS REVIEW. Mayo 1983

Ley de Inversión privada en Bolivia (1990). WorldWide Web: <http://www.congreso.gov.bo/leyes1182.html>

Maira, Serrano J. F. (2009). *El Consenso de Washington*. WorldWide Web: www.ciberjura.com.pe

Malamud, Carlos (2005). *"Historia de América"*. Madrid, Alianza.

Marulanda, Velez M. (1985). *"Cuadernos de campaña"*. Colombia, S/n Editorial

Mauro, Marini R. (1992). *El experimento neoliberal en Brasil*. WorldWide Web: <http://www.marini-escritores.unam.mx>

Medina, Núñez, Ignacio (2009). *"Elecciones Presidenciales en América Latina: El ascenso de una Izquierda Heterogénea"*. Buenos Aires, Colección Insumos Latinoamericanos en Elaleph.com

Medina, Núñez Ignacio (Cord, 2004). *Integración, Democracia y Desarrollo en América Latina: Retos para el siglo XXI*. Cuernavaca, México, SEP-CEDeFT.

Morales J. Antonio (1992). *Política económica en Bolivia después de la transición democrática*. World Wide Web: <http://www.iisec.ucb.edu.bo/papers>

Nadal, A. (2009). "La reprimarización de América Latina. *LA JORNADA*, opinión. No 9032 miércoles 7 de octubre de 2007.

Nehe, Börries (2008). "Entrevista a Felipe Quispe, el Mallku". La Paz, *BOLETIN BOLIVIA*, agosto /sept.

Ohame, Kenich (2005). *"Desafíos y oportunidades en un mundo sin fronteras"*. Granica, Barcelona.

Olivera, Francisco (2003). "O enigma de Lula: ruptura ou continuidade?". Folha de SAO PÂULO, 1998).

Ortiz Cruz, Etelberto (2007). *"Políticas de cambio estructural en la economía mexicana"*. Evaluación y perspectivas para un nuevo proyecto de nación. México, UAM.

Petras, James (1998) "El continuismo en América Latina: Desvío en la transición democrática." *REVISTA HERRAMIENTA* No 7, julio 1998.

Peinado, Javier M; Vidal, José Maria V.(1996). *Economía Mundial*. México, Mc Graw-Hill.

Pinto, Ocampo, Ma. Teresa (2004). “Campesinos cocaleros en Colombia y Bolivia”. *IEP-UNIVALLE, REVISTA POLÍTICA* No3.

Ramírez, Gallegos F. y Stefanoni, Pablo (2006). “*La política de los movimientos sociales en Bolivia, diálogo con Alvaro García Linera*”. *ICONOS*, Revista de Ciencias Sociales, Quito, No 25, mayo.

Renato Cristi y Carlos Ruiz (1992). “*El pensamiento Conservador en Chile*”. Santiago, Editorial Universitaria.

Revista Insurrección (2008a). *Historia y proyección del ELN*. Colombia, Revista insurrección No 119.

Revista Insurrección (2008b). *La cuna de los curas guerrilleros. Colombia, Revista Insurrección No. 099*

Rouquie, Alain (1982). “*El estado militar en América Latina*”. Buenos Aires, Argentina. Emece.

Rouquié, Alain (1989). *América Latina Introducción al Extremo Occidente*. México, Siglo XXI.

Rugman, Alan; Hodgetts, Richard M. (1997). *International Business, strategic management approach*. USA. Mc Graw-Hill

Sachs, Jeffrey (2001). “*Malas y buenas de la globalización*”. *EL OBSERVADOR DIGITAL*, 8 de julio 2001.

Sader, Emir (2008). *Refundar el estado posneoliberal en América Latina*. Buenos Aires, ediciones CTA.

Salinas, Figueredo, Darío (2007). *“Vicisitudes de la Democracia: Entre el peso del modelo y los límites de la política en Chile”*. México, Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés.

Therborn, Göran (2001).” *La trama del Neoliberalismo*”, Buenos Aires. Editorial Universitaria.

Valenzuela Arturo y Wilde Alexandre (1984). *“El congreso y la redemocratización en Chile”*. Alternativas, No 3.

Vergara, Aceves, Jesús y otros autores (2001b). *“Bajo la disciplina del mercado mundial”*. Análisis plural de la realidad nacional, Año 16, No 2.

Wallerstein, Immanuel (2010). “¿Xenofobia en otras partes?”.LA JORNADA, No 31,sábado 4 de septiembre de 2010, columna opinión.

Zabalaga, Marcelo (1991). *“Diagnóstico de la situación social en Bolivia”*. La Paz, Fundación Milenio- Barreno.

Zabaleta,Mercado (1986). *Lo Nacional-Popular en Bolivia*. México, Siglo XXI.

Zapata, Álvaro (2006). *Ciudadanía, Clase y Etnicidad un estudio sociológico sobre la acción colectiva en Bolivia a comienzos del sigloXXI*, La Paz, Ed. Yachaywasi.

ANEXOS

Anexo I

El MOVIMIENTO AL SOCIALISMO, declara sus 21 principios, por todo el pueblo boliviano;

- 1. Aspira a realizar la justicia social en Bolivia, sin explotadores ni explotados, sin opresores ni oprimidos.*
- 2. El ser humano es igual al cosmos como un todo integral con identidad y equilibrio por lo que reconoce los principios universales de los derechos humanos.*
- 3. Postula una verdadera democracia participativa de consenso, respeto y reconocimiento de las diversas organizaciones sociales, donde las Comunidades y las personas, encuentran su liberación de todas las formas de pobreza, miseria y discriminación que los sometan y exploten.*
- 4. Postula la filosofía ancestral y milenaria entre los Pueblos, Naciones y Estados del mundo, independientemente de sus formas de gobierno, sistema social y cultural, económico o político.*
- 5. Impulsara la construcción de la Gran Patria Latinoamericana, como respuesta histórica para conjuncionar los esfuerzos de nuestro Pueblos en su búsqueda de una liberación del neocolonialismo, del imperialismo y las transnacionales.*
- 6. Considera a Bolivia como un estado multinacional y pluri cultural en una integración de con vivencia y existencia del respeto mutuo.*
- 7. Se inspira en el pensamiento de la conducta de los héroes que lucharon por la independencia y los valores ancestrales que nos legaron los Pueblos y Culturas*

Nativas Originarias, desde tiempos inmemoriales asentados en la actual geografía de Bolivia.

8. Rechaza toda forma de penetración o su juzgamiento imperialista (ejemplo ALCA) que pretenda ejercer dominio sobre la voluntad del pueblo boliviano, el Estado Nacional o sobre las riquezas y destino de la República.

9. Proclama la unidad de destino de los Pueblos del Tercer Mundo y se solidariza con las Fuerzas y los Movimientos, que luchen por conquistar la libertad, la justicia, y el derecho a su liberación como Naciones Soberanas con determinación propia.

10. Se opone y condena a la carrera armamentista de las potencias hegemónicas que han acumulado un gigantesco poder destructivo, que pone en peligro la existencia misma de la humanidad.

11. La Comunidad, el Sindicato y la Familia, constituyen para el Movimiento al Socialismo las bases del desarrollo social, siendo estas protegidas por el sistema de gobierno que adopte la república.

12. La provisión de seguridad alimentaria suficiente, dotación de un eficiente servicio de salud y la seguridad de un sistema educativo, sin discriminación alguna, ocuparán la preferente atención en un futuro gobierno del Movimiento al Socialismo.

13. El Movimiento al Socialismo, constituye una acción creciente, una conducta frente a la problemática del pueblo boliviano. Su socialismo comunitario, se inspira en la valoración del ser humano y de la sociedad como factores trascendentales de la historia.

14. Por la gravedad de la crisis galopante y desbocada, que hiere principalmente a los sectores pobres, el Movimiento al Socialismo, expresa su compromiso con la defensa de los derechos y las reivindicaciones sociales económicas, y culturales de los desposeídos y marginados, así como de la clase media desprotegida,

económica y socialmente, sin oportunidades para desarrollar sus amplias posibilidades y potencialidades, así como sus capacidades productivas.

15. El Movimiento al Socialismo, expresa su profunda convicción en el desarrollo de una Democracia Comunitaria, de consenso y Participativa, de contenido social y económico. Esta democracia debe contar con mecanismos políticos que constituyan canales de vinculación entre el gobierno y todos los sectores populares.

16. Ante el desarrollo, desequilibrado, regiones con relativo progreso y zonas crónicamente atrasadas, compromete el equilibrio y la paz interna de la República, Movimiento al Socialismo, prestará preferente atención al progreso de las regiones profundamente deprimidas que sufren las consecuencias del abandono y la marginalidad.

17. Movimiento al Socialismo, declara sus principios, así como en su Programa Político, que la primera obligación en la defensa de la Soberanía económica, es la defensa de la soberanía y desarrollo paralelo a la creciente capacidad adquisitiva del pueblo, a través de un salario digno y precios justos para los productores originarios y protección a sus productos ecológicos.

18. Para, el Movimiento al Socialismo, es una necesidad impostergable, encarar la transformación política, estructural administrativa e institucional del Estado Nacional, reconocido la autonomía de las naciones originarias para garantizar las libertades públicas de los derechos humanos, las prerrogativas ciudadanas y soberanía nacional.

19. Solamente un pueblo organizado institucionalmente como plantea el Movimiento al Socialismo, con sus sectores populares participando en la actividad pública y privada, puede forjar una democracia de consenso que respete la identidad originaria y el equilibrio del hombre con sigo mismo, con la comunidad la familia y la naturaleza.

20. Frente a las contradicciones de la Deuda Externa y la Política Neo colonial hipotecaria neoliberal y globalización destino nacional, el Movimiento al Socialismo, se constituye en una fuerza comprometida a desarrollar una conducción ideológica que actúe contra el Estado semi colonial que somete al pueblo a una mayor dependencia que genera mas hambre, pobreza y miseria

21. El Movimiento al Socialismo, tomará las medidas necesarias a fin de que, con plena base científica, y originaria de nuestros conocimientos ancestrales y culturales que prepare un proyecto integral destinado al desarrollo de la autoestima desterrando el complejo de inferioridad producto de siglos de colonialismo interno y externo.

POR EL PRESIDIO DEL V CONGRESO

Presidente: Roman Loayza Caero

Vicepresidente: Sergio Loayza

Secretaria: Nemecia Achacollo

Secretario: Filiberto Gachala (Cfr. Hora del Sur. 10-II-2009).

En base a estos principios ideológicos y al diagnóstico de lo que fueron 20 años de modelo neoliberal, el MAS-IP-SP elaboró su programa de gobierno, el cual me permito exponer a manera de información en su esquema general.

ANEXO II

PROGRAMA DE GOBIERNO MAS-IPSP

BOLIVIA DIGNA, SOBERANA Y PRODUCTIVA PARA VIVIR BIEN

TÍTULO I

DIAGNÓSTICO

I. INTRODUCCIÓN

II. CRISIS DE DOMINACIÓN Y CRISIS ESTRUCTURAL

III. CONSOLIDACIÓN DEL PATRÓN DE DESARROLLO PRIMARIO

EXPORTADOR

IV. PRIVATIZACIÓN DE LA GENERACIÓN Y USO DEL EXCEDENTE
ECONÓMICO

V. DESESTRUCTURACION PRODUCTIVA Y EMPRESARIAL

VI. DESARROLLO RURAL IRRESUELTO

VII. ESTANCAMIENTO DEL SECTOR EXTERNO

VIII. POBREZA, EMPLEO E INGRESOS

IX. DEBILITAMIENTO DEL ESTADO

X. FINANZAS PÚBLICAS

TÍTULO II

ÁREA ECONÓMICA

NUEVO PATRÓN DE DESARROLLO PARA UNA BOLIVIA DIGNA, SOBERANA
Y PRODUCTIVA

I. INDUSTRIALIZACIÓN DEL GAS NATURAL, SOBERANÍA

ALIMENTARIA Y DESARROLLO PRODUCTIVO CON GENERACIÓN DE
EMPLEO

II. CONSTRUCCIÓN DE UNA MATRIZ PRODUCTIVA

2.1 ACTORES FUNDAMENTALES DE LA MATRIZ PRODUCTIVA

2.2 HIDROCARBUROS – POLÍTICA ENERGÉTICA NACIONAL

2.3 MINERÍA

2.4 DESARROLLO RURAL PRODUCTIVO, TIERRA Y TERRITORIO

2.5 DISEÑO DE ESTRATEGIAS Y POLÍTICAS AGRARIAS

2.6 RECURSOS NATURALES VINCULADOS AL DESARROLLO RURAL

2.7 INDUSTRIA MANUFACTURERA

2.8 TURISMO SOSTENIBLE

2.9 VIVIENDA SOCIAL

2.10 POLITICAS DE EMPLEO PRODUCTIVO E INCLUSIÓN LABORAL

III. FINANZAS PÚBLICAS Y ESTABILIDAD ECONÓMICA

3.1 FINANZAS PÚBLICAS

3.2 ACTIVIDAD FINANCIERA DEL ESTADO

3.3 POLÍTICA FISCAL

IV. EQUILIBRIOS MACROECONÓMICOS

4.1 EQUILIBRIO GLOBAL

4.2 EQUILIBRIO FISCAL

4.3 EQUILIBRIO MONETARIO

V. SEGURIDAD SOCIAL A LARGO PLAZO

5.1 ANTECEDENTES

5.2 RESULTADOS ALCANZADOS EN OCHO AÑOS

5.3 DÉFICIT FISCAL

5.4 CARÁCTER INDIVIDUALISTA DE LAS PENSIONES

5.5 PROPUESTA DE NUEVA SISTEMA DE PENSIONES

VI. CARRETERAS O VIAS DE TRANSPORTE

6.1 SITUACIÓN ACTUAL

6.2 OBRAS VIALES TRONCALES

6.3 OBRAS VIALES SECUNDARIA

6.4 SERVICIO NACIONAL DE CAMINOS

6.5 PROPUESTAS

VII. LEY ANTICORRUPCION - MARCELO QUIROGA SANTA CRUZ

7.1 Alcances y Contenido de la Ley Anticorrupción

7.2 INVESTIGACION DE FORTUNAS

7.3 TRANSPARENCIA EN LA GESTIÓN PÚBLICA

VIII. EMPRESAS CAPITALIZADAS

8.1 ENTEL S.A.

8.2 TRATAMIENTO GLOBAL

IX. RELACIONES ECONOMICAS INTERNACIONALES, INTEGRACION Y COMERCIO INTERNACIONAL.

X. CONDONACION DE LA DEUDA EXTERNA DE BOLIVIA

10.1 DIAGNOSTICO DE LA DEUDA EXTERNA

10.2 ESTRUCTURA DE LA DEUDA EXTERNA

10.3 DESEMBOLSOS

10.4 SERVICIO DE LA DEUDA

10.5 TRANSFERENCIAS NETAS

10.6 PRESTAMOS CONTRATADOS

10.7 SOSTENIBILIDAD DE LA DEUDA EXTERNA

10.8 ESTRATEGIAS DE REDUCCIÓN DE DEUDA

10.9 BANCA PRIVADA INTERNACIONAL

10.10 DEUDA BILATERAL

10.11 DEUDA MULTILATERAL

10.12 DEUDA MAS ALLA DEL HIPC

10.13 CONCLUSIONES

10.14 PROPUESTAS

10.15 NUEVO ENDEUDAMIENTO

TITULO III

AREA SOCIAL

I. SEGURIDAD CIUDADANA PARA VIVIR BIEN

1.1

INTRODUCCIÓN

1.2 ESTADO DE SITUACIÓN DE LA SEGURIDAD CIUDADANA

1.3 PROPUESTA

II. SALUD Y PROTECCIÓN PARA TODOS

2.1 CARACTERÍSTICAS DEL ACTUAL MODELO SANITARIO NACIONAL Y
SITUACIÓN DE SALUD

2.2 NUEVO MODELO SANITARIO NACIONAL INTEGRAL

III. EDUCACIÓN Y CULTURAS

3.1 UNA REALIDAD QUE TIENE QUE TRASFORMARSE

IV. GÉNERO Y GENERACIONALES

4.1 Antecedentes

4.2 POLÍTICAS PÚBLICAS CON EQUIDAD DE GÉNERO

4.3 AGENDA DE GENERO

V. PROYECTO DE LEY ESPECIAL DE CONVOCATORIA A LA ASAMBLEA
CONSTITUYENTE

5.1 FUNDAMENTO Y JUSTIFICACIÓN DE LA CONVOCATORIA

VI. AUTONOMIAS REGIONALES Y DE LOS PUEBLOS

6.1 VISIÓN GENERAL DE LAS AUTONOMÍAS

6.2 UN ESTADO MULTINACIONAL

VII. DEFENSA NACIONAL Y FUERZAS ARMADAS: “TAMBOR VARGAS”

7.1 INTRODUCCIÓN

7.2 LA SITUACIÓN DE LA DEFENSA NACIONAL Y LAS FUERZAS
ARMADAS

7.3 PREMISAS DE GOBIERNO SOBRE LA DEFENSA NACIONAL Y
FUERZAS ARMADAS

7.4 OBJETIVOS DE LA GESTION

7.5 FUERZAS ARMADAS

7.6 COOPERACIÓN EN EL DESARROLLO NACIONAL

7.7 COMUNIDAD DE LA DEFENSA NACIONAL

7.8 CONSEJO SUPREMO DE DEFENSA NACIONAL

7.9 FINANCIAMIENTO DEL PROGRAMA.

ANEXO I: PROYECTO DE LEY DE CONVOCATORIA A LA
ASAMBLEA CONSTITUYENTE.

Fuente: www.constituyentesoberana.org/info.2006